

"EL MUNDO EN AUTO"

REVISTA DE ORO



MAGAZINE
DEL HOGAR

VOL. IV

1

© Biblioteca Nacional de España

Nº 30



MUEBLES FRADERA

FRADERA Y RIBAS, S.D.A.D. LTDA.

FABRICACIÓN PROPIA
MUEBLES DE LUJO
A PLAZOS

EXPOSICIÓN, DESPACHO Y TALLERES
CALABRIA, 94. (Junto a Cortes) TEL. H 981. BARCELONA

REVISTA DE ORO

MAGAZINE DEL HOGAR

SUMARIO

CUBIERTA, por *Rafael Tona*

CARICATURA, por *Opisso*

PÁGINAS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

EXPOSICIONES DE ARTE EN BARCELONA

LOS NUEVOS ARTISTAS. MARQUÉS-PUIG
PINTOR

MONCADA-REIXACH, novela catalana, por
Pablo Grier y Cruz; ilustraciones de *Frisco*

ACTUALIDADES DE RADIO.—LA RESIS-
TENCIA DE LAS LÁMPARAS DE RADIO

EL MUNDILLO TEATRAL.—EL TELÓN DE
ANUNCIOS EN EL TEATRO, por *José Artís*

TRES ROBINSONES AUTÉNTICOS

PEDRO CALVO, PINTOR NOTABLE, por *J. C.*

NOTAS DE AVIACIÓN

LA VISITA DE JIRÁPEZ,
por *Augusto Pérez Lenteja*

CURIOSIDADES DE TODAS PARTES

APELES MESTRES,
por *Santiago Masferrer Cantó*

NOVEDADES DEL AUTOMÓVIL

EL REJUVENECIMIENTO DE LOS NEU-
MÁTICOS

EL DESGRACIADO DESTINO DEL REY
DE ROMA, por *J. Massó Ventós*

INVENTORES E INVENTOS

LA MELANCÓLICA SONRISA DE CHAR-
LOT, por *Enrique Bonet*

LA REEDUCACIÓN DE LOS INVÁLIDOS
DEL TRABAJO, por *José Mallart*

NARCISA FREIXAS, por *J. M. V.*

A TRAVÉS DE UN SOBRE EN BLANCO,
por *Aurelio Mayo*. Ilustraciones de *Bocquet*

ACTUALIDADES DEPORTIVAS

LA EMPERATRIZ CARLOTA DE MÉJICO

CRÓNICA DE NOVEDADES

LA MODA AL DÍA

EL MUNDO DE LA PANTALLA.—UNA LEC-
CIÓN PARA LA CINEMATOGRAFÍA ESPAÑOLA.
—A CHARLOT NO LE GUSTA QUE SE PU-
BLIQUE SU VIDA Y MILAGROS.—UN NUEVO
FATTY.—VALENTINA KINGSTON.—EL CINE EN
RUSIA.—MISCELÁNEA.—LA FAMILIA GISH.—
LA PELÍCULA INCOMBUSTIBLE.—CRÍTICAS
BREVES.—NOTICARIO.—RICHARD BARTLE-
MESS.—UN CABALLO SALTA SOBRE CUARENTA

PÁGINAS PARA NIÑOS.—NOTAS GRÁFICAS
INFANTILES.—UNA EXPOSICIÓN EDUCATIVA.
—EL TONTO DE LA GUITARRA, historieta por
Barradas.—AVENTURAS EXTRAORDINARIAS
DE MOSQUILLA Y SU PERRO: Un viaje a Nor-
teamérica; ilustraciones de *Serra Maxana*

Fotografías de *Arxiu Mas, Underwood &
Underwood, Photopress*

SUSCRIPCIÓN:

España y países americanos, 5 pesetas se-
mestre.—Extranjero, 20 pesetas semestre

OFICINAS:

Plaza de Cataluña, 9 — Teléfono 469 A
BARCELONA

FEBR.
1927
NO. 30
VOL. IV.

LA FLACA MEMORIA DEL TIO SAM

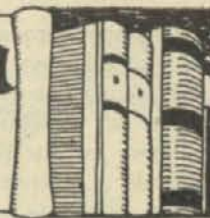


El Tío Sam.—Señores: deberíamos deliberar sobre nuestro desarme naval.

Los demás, a coro.—Ya nos embarcó Vd. para Versalles y Ginebra..... Allí le aguardamos.....



Páginas de Historia Contemporánea



HARTO de sangre y de matanza después de cuatro años de lucha feroz y sin descanso, Marte soltó la espada y se tumbó a descansar sobre míseros laureles. Su sueño debiera ser eterno. Vencidos y vencedores debieron desear que así fuera, y ante el temor de que despertara, debieron haberse unido para jugar una buena pasada a la horrenda deidad, y aprovechando su sueño encadenarla, bloquearla y reducirla a la impotencia.

Así debiera haber sucedido, y así se



EL DIOS MARTE BLOQUEADO.—Esperemos que con todos estos bloques Marte quedará bloqueado definitivamente.

(Il 420, Florencia)

animan algunos optimistas a creer que efectivamente haya pasado. Entre ellos "Il 420", de Florencia, en la adjunta caricatura. Al despertar de su sueño, Marte se encuentra cercado, oprimido, por los enormes bloques de las alianzas, tratados e inteligencias entre los pueblos: el bloque franco-alemán, el bloque latino, el euro-asiático, el de los Estados Unidos. Tanto bloque — dice la citada publicación italiana —, hace concebir la esperanza de que Marte quedará efectivamente bloqueado.

¿De veras? Echemos una ojeada por el mundo y examinemos la consistencia de tales bloques...

SEA nuestra primera visita para la Sociedad de las Naciones organismo creado exclusivamente para bloquear a Marte y hacer reinar una perenne paz entre los pueblos. La cuestión candente, de continua actualidad, es la del desarme de las potencias. Pero un desarme absoluto — dicen ellas — se ve evidentemente que es imposible; el problema será, pues, más que de desarme, de limitación de armamentos.

Pero esta limitación — vuelven a decir las potencias — debe ser proporcional a la importancia y categoría de cada nación, de tal modo que persista la escalafón actual y orden de poderío entre las naciones, aunque reducida a una escala menor.

Viene aquí el detalle de determinar este orden y proporción de poder que han de guardar las potencias, y... claro está, todas quieren ganar algún puesto, subir de categoría, y las que se creen postergadas no se resignan a ocupar voluntariamente un lugar modesto, pudiendo ocupar por la fuerza otro muy superior. Y nacen las segundas intenciones y las reservas, en las naciones que se creen postergadas; en las favorecidas, germinan, lógicamente, las suspicacias, y en las Conferencias todo queda en circunloquios y en palabras vanas, mientras las potencias aumentan a porfía sus armamentos.

Así lo ve *Der Goetz*, de Viena. La Sociedad de las Naciones tiene que deliberar sobre el desarme: "Estando en el orden del día el acuerdo sobre la



LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES.—Estando en el orden del día el acuerdo sobre la cuestión de los armamentos, queda abierta la discusión para examinar la posibilidad de reanudar las negociaciones referentes al problema del desarme.

(Der Goetz, Viena)

cuestión de los armamentos, queda abierta la discusión para examinar la posibilidad de reanudar las negociaciones referentes al problema del desarme". Y mientras se formula este período tan rotundo como vacuo, cada una de las potencias oculta debajo de la mesa su formidable plan de armamentos.

Y pasan los días, se multiplican las sesiones y las Conferencias, y no se llega a ningún resultado apreciable,



EL VIEJO TRUCO

EL DELEGADO FRANCÉS.—Yo pido encarecidamente que se pase por alto toda noción que pueda molestar de cualquier manera a alguna de las potencias que toman parte en nuestra Conferencia del desarme.

(Kladderadatsch, Berlín)

a ninguna determinación positiva y eficaz referente a su desarme real y de buena fe. El organismo de Ginebra parece condenado, en este particular, a la más desoladora esterilidad. El secretario de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos, ha formulado el reproche con toda crudeza. La Sociedad de las Naciones ha dicho no ha logrado nada en lo tocante al desarme de las Potencias.

Y lo más desolador es que no lleva trazas de lograrlo jamás. Sin embargo el organismo subsiste; y subsistirá mu-

cho tiempo Porque es evidente que, al fin y al cabo, no deja de ser un medio de que una potencia pueda quizás conseguir por las buenas y resolver con discursos los que de todas maneras está decidida a defender y disputar por las malas y con las armas, si se hace necesario. Pero esto es puro egoísmo; no espíritu de paz y de justicia y deseo de someter los asuntos al fallo de los demás.

Mientras tanto, para las cuestiones espinosas, como esta del desarme, en que se desea no llegar a ningún acuerdo, sin dejar ver por eso que se pierde el tiempo y no se hace nada, no faltarán subterfugios, fórmulas y bellos conceptos diplomáticos en aquella palestra de los más sagaces diplomáticos. Véase cómo, a juicio de Kladderadatsch, de Berlín, se esquiva tomar una clara determinación en la cuestión del desarme con un viejo truco: "Yo pido encarecidamente — dice el delegado francés — que se pase por alto toda noción que pueda molestar de cualquier manera a alguna de las potencias que participan en nuestra Conferencia del desarme". En otras palabras: "Señores no hablemos de esa materia, porque no estoy dispuesto a transacción alguna". Y la sombra de Marte se dibuja horrenda, presidiendo las deliberaciones.



Tía Coolidge se esfuerza inútilmente en hacer que el gobierno francés tome la sopa del desarme, que está demasiado salada.

(Kladderadatsch, Berlín)

EN vista de que Europa no hace nada por desarmarse, América se decide a tomar la iniciativa en el asunto y a dirigir a los pueblos repetidas invitaciones y exhortaciones. Puesto que la Sociedad de las Naciones nada hace ni consigue en punto a desarme, el Presi-

dente de los Estados Unidos, Mister Coolidge, ha invitado a las grandes potencias a una nueva Conferencia para tratar del desarme marítimo.

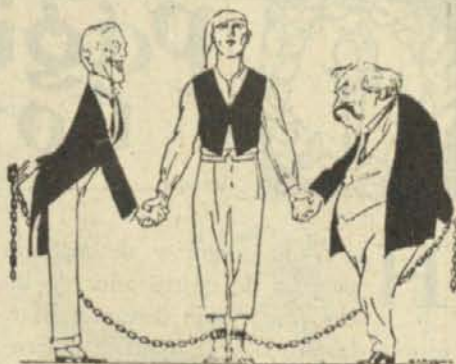
El plato es desagradable, y nadie quiere apechugar con él. Francia lo ha rechazado indignada, acusando su prensa al presidente yanki de miras ocultas electorales. Italia se niega a aceptarlo, aduciendo razones técnicas de defensa naval. Inglaterra titubea en lo que ha de hacer o decir, pero decidida a no abandonar su nuevo programa de construcción de cruceros. En resumen que la sopa que tía Coolidge quiere hacer tomar a las potencias europeas está demasiado salada.

Y efectivamente, lo que nosotros encontramos que tiene esta ropa de Coolidge es demasiada sal. La proposición del presidente de los Estados Unidos invitando a una Conferencia de desarme naval, como cualquiera otra proposición similar que proceda del Tío Sam tendrá mucha gracia. El Tío Sam, que fué uno de los factores del Tratado de Versalles y luego se desentendió de él no queriendo ratificarlo; el Tío Sam que fué el ideador y fundador de la Sociedad de las Naciones y luego se inhibió, no queriendo formar parte de ella; ese Tío Sam está moralmente incapacitado para toda iniciativa o invitación política internacional. Le pueden responder las demás naciones con demasiada razón: No. No queremos exponernos a que nos embarque usted de nuevo y luego se quede usted en tierra...

En resumidas cuentas: que el bloque de inteligencia europeo-americano tampoco parece tener suficiente consistencia para bloquear al dios Marte.

VEAMOS la consistencia del bloque de inteligencia franco-alemana. No puede ser sincera ni consistente una amistad que sólo suscita recelos por ambas partes; y en esta amistad franco-alemana, los dedos se les hacen huéspedes a unos y otros; se sospecha de las intenciones ajenas; a cada cual le parece que concede demasiado, que el amigo es insaciable y que a él en cambio se le engaña o se le tienden celadas.

Vimos en otra ocasión que para los franceses, Alemania, personificada en su ministro de Negocios Extranjeros, Stresseman, era insaciable en sus pretensiones y disfrutaba de un apetito feroz; que Briand era complaciente en exceso; y decíamos nosotros: después de esto, los alemanes pensarán, por su parte, que Stresseman es un inapeten-



BRIAND! HE AQUÍ LO QUE ES EN REALIDAD. — Entre vencedores y vencidos existe, ciertamente, un vínculo de sólida confianza recíproca que los une.

(Kladderadatsch, Berlín)

te y un bendito, y que se deja engañar por Briand.

Y he aquí un ejemplo. Kladderadatsch de Berlín, nos revela gráficamente "lo que Briand es en "calidad"! Entre él y Chamberlain tienen encadenado al pobre Michel alemán, mientras le tienden sus diestras en ademán amistoso. Y exclama irónicamente: "Existe, ciertamente, entre vencedores y vencidos un vínculo de sólida confianza recíproca que los une".

Es muy de temer que este bloque franco-alemán tampoco tenga consistencia suficiente para bloquear al dios Marte.

EL bloque de inteligencia y amistad de Alemania con las naciones de su frontera oriental es mucho más deleznable aún. Por lo que toca a Alemania y Rusia no sabemos qué es mejor, si que estén bien unidas o bien distanciadas; y tampoco sabemos qué sucede en realidad; si existe una inteligencia y ayuda mutua más o menos secreta, o por el contrario hay una discrepancia irreductible.

Por lo que se refiere a Alemania y Polonia, es lo cierto que sería de desear una cordial aproximación, y es también no menos cierto, que existe entre ambas naciones una irritabilidad enconada. La cuestión de las fronteras entre ambos países mantiene constantemente encendida la llama de la discordia.

Polonia lleva en sus fronteras los gérmenes de continuas disensiones. De sus veintiocho millones de habitantes, la tercera parte, unos nueve millones, no son étnicamente polacos; son de distintas razas y hablan distintas lenguas. Y precisamente están diseminados por las regiones fronterizas. Esto acarrea y acarreará a Polonia continuos sobresal-



EL LOCARNO ALEMÁN

STRESSEMAN EN GINEBRA.—Un papel excelente para envolver este pequeño alfiler contra Polonia (Para las fronteras orientales).
(Mucha, Varsovia)

tos. Con Alemania fomenta además todo género de inquietudes el absurdo corredor de Dantzig, que para dar una salida al mar a Polonia, aísla del cuerpo de Alemania una buena parte integrante de su personalidad nacional y étnica.

Alemania no puede despreocuparse

de sus fronteras orientales. A pesar de la vigilancia de la Comisión interaliada de control militar, ha reforzado sus plazas fronterizas con modernas obras de defensa y fortificación.

En los tratados de inteligencia con los aliados, procura sacar satisfactorias condescendencias en este terreno. Polonia se alarma: las relaciones entre ambas se ponen más tensas, y sobreviene la ruptura de relaciones comerciales y económicas.

Polonia, según "Mucha" de Varsovia, ve en el tratado de Locarno un excelente papel para envolver el puñal que ha de herir a Polonia en las fronteras orientales de Alemania.

Poco podemos fiar en el bloque europeo oriental para bloquear a Marte.

Y el bloque latino, que nuestro ingenuo caricaturista de "Il 420" de Florencia menciona expresamente en su cuadro del bloqueo de Marte? En la misma prensa ilustrada italiana encontraríamos abundantes y elocuentes informaciones sobre este punto; pero reproducimos otra del Lustige Blatter de Berlín, por su elocuencia gráfica. Véase cómo se presenta la actual temporada en la Riviera, una de las líneas



La temporada en la Riviera

(Lustige Blatter, Berlín)

de unión del bloque latino! El dibujo no necesita explicaciones ni comentarios, ni apenas el "acompañamiento" de ciertos rumores que de vez en cuando llegan velados en las columnas de la prensa...

El bloque pan-asiático! Este sí que es un bloque pavoroso. Cada uno de sus componentes, es una mole gi-



Cuando el adolescente se desarrolla enclenque, débil y falto de estímulo, es preciso socorrer con prontitud su pobre naturaleza transmitiéndole la energía, el poder y la vivacidad que le faltan.

El reconstituyente más activo, el más poderoso restaurador, el que devuelve en menos tiempo la salud a los organismos débiles, es el famoso JARABE de

**HIPOFOSFITOS
SALUD**

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo. Más de 35 años de éxito creciente. — Aprobado por la Real Academia de Medicina.



EL BLOQUE PAN-ASIÁTICO

LA HISTORIA, a John Bull.—Cuidado, que va a aplastar tus palmeras de Indias.

(Kladderadastch, Berlín)

gantesca; el conjunto de todas ellas resulta algo descomunal.

Pero resulta, desgraciadamente, que ese bloque pavoroso, que bien estabilizado parecería inmovible, se tambalea y amenaza aplastar las fértiles palmeras del imperio indio-británico. John Bull se alarma, y esta alarma suya puede desencadenar los furios de Marte.

La inestabilidad existe desde hace tiempo en la mole india; ahora se manifiesta, y con caracteres más alarmantes en la mole china. Difícilmente recobrarán estas moles un equilibrio estable. Lo más probable es que arrastren en su caída a todas las demás razas asiáticas, y todo el descomunal bloque

pan-asiático, pulverice el poderío europeo en aquellas regiones.

Y el bloque pan-asiático, lejos de aprisionar a Marte, habrá sido un instrumento feroz en su mano.

EN Occidente se vislumbra otro bloque: el panamericanismo. El Tío Sam quiere que toda la América sea una sola cosa; un solo bloque. Pero aclaremos el concepto explicando la significación de las palabras.

En primer lugar, el Tío Sam pretende por una parte, y casi lo ha logrado, identificar la palabra América y los Estados Unidos. Por lo menos, el epíteto de americano viene a ser casi sinónimo de yanki. Por otra parte, es innegable que la palabra América tiene un significado que se aplica a todo el Nuevo Continente. Veamos ahora el significado de la doctrina del Tío Sam, expresada por boca de su hijo Monroe: "América, para los americanos": es decir, América, — esto es, el Nuevo Continente—, para los americanos—; o sea, para los yankis. La constitución de este nuevo bloque occidental, tiene pues su expresión definida en la conocida doctrina de Monroe.

Pero tampoco este bloque anulará las furias de Marte; antes bien es posible que las azuzara; porque el tío Sam querrá hacer un solo bloque de todo lo americano, pero es posible, es cierto, que todos los americanos no lo querrán.

Los países a los que primeramente y con preferencia pretende atraer el Tío Sam son Méjico y Nicaragua. Por casualidad, en estos dos ricos países hay posibilidades para el Tío Sam de ganar



LOS ESTADOS UNIDOS Y NICARAGUA, o la fiebre del oro.

(Lachen Links, de Berlín)

el oro a raudales. Y dicen malas lenguas—, Lachen Links, de Berlín, entre ellas, como puede verse en la adjunta caricatura, que el Tío Sam obra en sus deseos panamericanistas impulsado precisamente por la fiebre del oro.

No lo creamos, porque al Tío Sam precisamente lo que le sobra es dinero. Figúrense ustedes que ha liquidado su último presupuesto con 261 millones de dólares de superávit! Pero si fuera verdad lo que esas malas lenguas dicen, también sería amenazador para la paz del mundo la formación del bloque que el Tío Sam proyecta crear en Occidente.

5 DICCIONARIOS EN UNO

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO MANUAL

EN CINCO IDIOMAS

165,000 artículos
4,000 grabados

ESPAÑOL
FRANCÉS
INGLÉS
ALEMÁN
ITALIANO

Precio: **12** ptas.

EDITORIAL PAL-LAS, S. A. - Cortes, 719 - Tel. 326 S. P. - BARCELONA
y en todas las Librerías

EXPOSICIONES DE ARTE EN BARCELONA

EN sede del movimiento pictórico de España, podrá erigirse Barcelona, de sucederse las exposiciones en sus galerías de arte como hasta ahora. De unos años acá, no son ya únicamente los artistas catalanes los que vienen a la capital a recibir la consagración de la crítica y merecer el éxito público, sino también algunos del resto de España y del extranjero, atraídos por la fama del ambiente artístico barcelonés y por el crecido número de transacciones que se realizan en nuestras salas de exposiciones.

Constantemente se renuevan estas manifestaciones artísticas, y si bien abundan más las de carácter mediocre, como es natural que suceda dada la abundancia de producción, no hay semana en que no descuelle con sus obras uno o más, de los artistas expósitos. Esto da lugar a que entre los aficionados y coleccionistas se mantenga el interés, siempre vivo, y también a que se establezca entre los artistas — cada temporada en mayor proporción — una noble competencia que redunde en una mayor valorización y selección en la obra respectiva que acaba de despertar la curiosidad del público.

Atenta REVISTA DE ORO a este magnífico espectáculo pictórico, dedicará la crónica del presente número a algunas de las más selectas manifestaciones de nuestros artistas, no a todos por impedírsele la falta de espacio y también por no disponer de



Paisaje, por J. Galwey

las correspondientes fotografías, cuya remisión hubiéramos agradecido.

El maestro del paisaje, J. Galwey, es uno de los pintores que más merece nuestra atención. Jugosos, ricos en matices y densos de atmósfera, sus lienzos son trozos vivos de naturaleza que exhalan olor y vida en cada detalle. Si en los verdes de sus arboledas y de sus viñedos y matorrales, y en los rojos calientes de la tierra arcillosa, se complace el artista en haber *virtuosismos* con su paleta admirable y única en cromatismos, en los celajes — los amplios y pomposos cielos de Galwey — los blancos y los azules juegan en infinitud de gamas que modelan las hinchadas nubes, que de tan bellas se os llevan el espíritu en su triunfal carrera por el azulado espacio.

De otro viejo maestro tenemos que hablar en la presente crónica, presentado también en la actual temporada por Arenas en sus acreditadas galerías de arte: Joaquín Claret. Catalán de nacimiento, Claret, por su larga ausencia, es más bien francés que español. Pero si así es en lo que a su persona se refiere, nada en su arte revela aquella ausencia, que le ha servido para mantener con más celo todavía su naturaleza levantina. Mediterráneo por el concepto de su arte y por la morbidez y dulzura de sus modelos, las figuras de Claret son

trasuntos, bajo una visión personal y actual, de aquellas graciosas tanagras que por sí solas han hecho célebre una escuela. Si griego nos parece el viejo maestro, en su concepto de la escultura, es catalán de Camprodón en su expresión, revestida de una tal perfección y belleza que le proclama verdaderamente gran artista.

Y si esta perfección de las *figulinas* de Claret sólo se logra con un talento excepcional y largos años de lucha con la materia — las canas abundantes del artista nos hablan de estos años — en cambio una bien acertada modernidad que descubrimos en no pocos detalles de sus bellas obras, nos



Cabeza de niño, por Félix de Pomés



Paisaje, por J. Terruella



El Café en 1880, por Pedro Casas Abarca

habla de la inquietud, aún viva en el corazón del artista, que no quiere de ningún modo ser un traductor del arte pretérito. No es de extrañar, pues, que Joaquín Claret haya triunfado plenamente en nuestra ciudad, como ya hace años triunfó en París con sus *chefs-d'oeuvre* escultóricos.

Félix de Pomés, dibujante, presentóse también en las Galerías Areñas, con una bella colección de retratos y dibujos al lápiz plomo y al pastel, que le valieron un señalado éxito.

Es Pomés, un artista de elegancia simpática, si bien algo duro en ciertos aspectos de sus dibujos. Esta dureza, que tal vez es debida a querer detallar excesivamente sus modelos, queda sin embargo compensada por la expresividad del rostro, que en no pocos retratos alcanza muy bellos efectos, especialmente en aquellos en que predomina la simplicidad.

Tiene algunas cabezas infantiles que son verdaderos aciertos.

J. Terruella, expuso algunas semanas más tarde en las mismas Galerías Areñas, una colección de paisajes en los que se resuelven admirablemente los problemas de la luz y las sombras. Los rincones de íntima poesía, los escenarios de amplias perspectivas, son temas igualmente favoritos al pintor, que, se diría, los escoge para demostrar su flexibilidad sensitiva.

Una de las notas sobresalientes de las últimas exposiciones celebradas, ha sido la de D. Pedro Casas Abarca, en las Galerías Layetanas. Veinte obras pictóricas de género ocupaban los muros de la gran sala del conocido establecimiento, que fué muy visitado durante esta exhibición. La

pintura de género, cuando el tema es escogido con el buen gusto del señor Casas Abarca y desarrollado con su talento y técnica, cada vez más afianzada, es una modalidad artística que atraerá en todo tiempo la simpatía del público. Es natural, pues, que los *amateurs* se vieran satisfechos contemplando aquellos bellos lienzos que a su riqueza colorística unen casi siempre la gracia de una figura central de elegante parte que anima la intimidad de un interior, donde unas veces oímos quedamente a través de los encajes y los tules de las cortinas, el ruido lejano de la calle o los rumores expresivos del silencio que reina en los dulces, anables y característicos interiores de Casas Abarca. El artista hace vivir en ellos a las damas de elegantes ropajes del año 1880; allí se plasman románticas vestiduras; allí vibran luces vespertinas que iluminan soliloquios amorosos o bien revelan inocentes intimidades de *boudoir* del que hasta nos parece percibir las esencias que lo perfuman...

Manifestación artística llena de interés fué la que hizo últimamente la agrupación "Conreadors de les Arts" en las propias Galerías Layetanas. Ya el año pasado se hizo notar entre el gran número de exposiciones habidas, esta exhibición, en la que los componentes de la entidad, jóvenes llenos de fe y talento, en noble emu-



El niño del barco, por A. Bescós

lación, manifiestan sus producciones en general reveladora de las inquietudes del tiempo.

Curioso contraste ofrecen esta clase de exposiciones con las de los maestros ya consagrados. Si en éstos la forma y el color están ya conquistadas por el artista, la visión, en cambio, nos revela en no pocos casos, que la madurez huye de esta eterna evolución que ofrece el arte de los



Paisaje, por Porta

jóvenes. Por eso son respetables las osadías que a simple vista pueden parecer *boutades*, especialmente las de los "Conreadors de les Arts" mientras sean como hasta ahora severamente controladas — pues que son hijas del tiempo que indefectiblemente avanza por encima de principios y teorías—. Véanse si no son, dentro de cada tendencia, sazonados frutos de juventud *El niño del barco* de A. Besós, el *Paisaje* de Ponta, tan fuerte como personal; las dos bellísimas esculturas de Lorenzo Cairó, de robusta construcción y alto empuje, obras de artista puro y verdadero; por no citar otros — ¡que bien lo merecen! — la tela *El mercat* de F. Guinart, de un carácter y viveza extraordinarios que hacen de ella un pequeño *chef d'oeuvre*.

De nuevo hemos visto expuesta la producción pictórica del retratista Masvila. La de esta temporada, sin que varíe sensiblemente, afianza una vez más las eminentes cualidades de este artista, que va conquistando un sitio de honor entre nuestros mejores pintores. Masvila es de aquellos que, más que sorprender, convencen. Si ante uno de sus lienzos el espectador no experimenta aquella sorpresa que siente ante ciertas obras, es debido a que sus lienzos *no tienen nada de particular*. En este caso esta frase es el mejor elogio que podemos hacer del arte de Masvila. Que un retrato *no tenga nada de particular*, es a nuestro modo de sentir, repetimos, el mejor elogio que se le puede tributar. ¿Qué mejor puede desearse para un retrato que la normalidad? Y la normalidad en este caso significa perfección, expresividad, vida, humanidad...

¿Quién, por ejemplo, ante el retra-



El mercado, por F. Guinart

to del paisajista Puig Perucho o el del dibujante Junceda, podía negar esa normalidad sinónima de perfección? ¿Qué importa que en la tela no veamos ninguna nota que nos sorprenda? Este es el signo de que estamos ante un retrato. Mas ¿qué es un retrato? Ahí está todo. Un retrato es un hombre, una figura humana y las figuras humanas, aparentemente todas son lo mismo. Pero Puig Perucho, Junceda, la *Señorita X*, y otros muchos, son ellos y no otros con sus características físicas y psicológicas.

He ahí, pues, el valor de la mayor parte de las obras de Masvila. Manteniéndose en este principio estético, este artista viene a continuar la tradición en nuestra ciudad de los grandes retratistas de todas las épocas.

¡José de Togores! He ahí el hombre del día en pintura. Durante el último mes, el nombre de este artista ha llenado las crónicas artísticas de nuestros periódicos y revistas y durante más de una quincena dos de los salones de exposición de la antigua Sala Parés.

Artistas, críticos, amateurs y coleccionistas, y con ellos el público en general, han vertido los más diversos comentarios ante la obra del fuer-tísimo artista catalán. Pocas veces ha

producido en nuestra ciudad tanta sensación una exposición de pintura. Y es que Togores hacía algunos años que recluso en su taller iba plasmando el concepto de su arte, iba marcando el camino por donde encauzaría sus concepciones artísticas. Este largo silencio había hecho alejarse de nuestro mundo artístico y cuando ya casi nadie se acordaba de sus primeros y ya notables ensayos como pintor, el Togores de antaño se nos presenta con una espléndida colección de obras en las que se revela como un



Retrato del dibujante Junceda, por Masvila



Retrato de Señora, por Masvila



Les Jeunes filles sous les pins,
por José A. de Togores

gran artista, como un renovador de la pintura.

Indudablemente podrá discutirse el arte de este pintor, mas no su fuerza dinámica, su técnica formidable ni su zarpazo a todas estas teorías *d'avant garde* que si en sus principios son respetables, han servido también para encubrir toda clase de *cabotinages* durante unos años de desbarajuste y desorientación.

Podrán discutirse, si se quiere, las teorías y los procedimientos de nuestro joven pintor, pero habrá que agradecerle el restablecimiento con sus obras tan bellamente construidas, de



Estudio para un cuadro,
por Juan de Llimona

la técnica y de la forma; esa técnica y esa forma que no se aprende en los cabarets y cervecerías teorizando, sino ante el modelo durante horas y horas, días y años, hasta descubrir el secreto plástico de los hombres y de las cosas.

Otra importante manifestación artística del pasado enero, fué la exposición celebrada por las sociedades artísticas de Barcelona en honor de Juan Llimona, el ilustre pintor, fallecido el año pasado. Ofrecía esta exposición una curiosa visión de la obra de Llimona desde sus comienzos hasta el momento de su fallecimiento; visión reveladora de aquel fuerte temperamento en constante lucha consigo mismo para lograr todos los secretos de la forma y del color. El que ya a los primeros años había creado obras tan definitivas como *Tornant del treball* que figura en nuestro museo de arte moderno. Y es que Llimona, como artista que era, artista puro y de una sinceridad no muy corriente, sentía la necesidad constante de la renovación. El, como ningún otro tan personal, a pesar de



Costa brava, por Meifrén

eso en cada una de sus exposiciones demostraba una nueva conquista, una superación de sus cualidades lograda a costa de esfuerzo e inteligencia.

Por esto Juan Llimona fué joven siempre; por esto Juan Llimona fué un alto ejemplo y un gran artista; excelsas cualidades que se apreciaban a través de aquella preciosa colección de cuadros reunida por sus devotos en las salas de las Galerías Layetanas.

Otro maestro de la pintura española contemporánea es Meifrén. Incansable trabajador, cada año, a lo menos una vez, expone sus bellos lien-



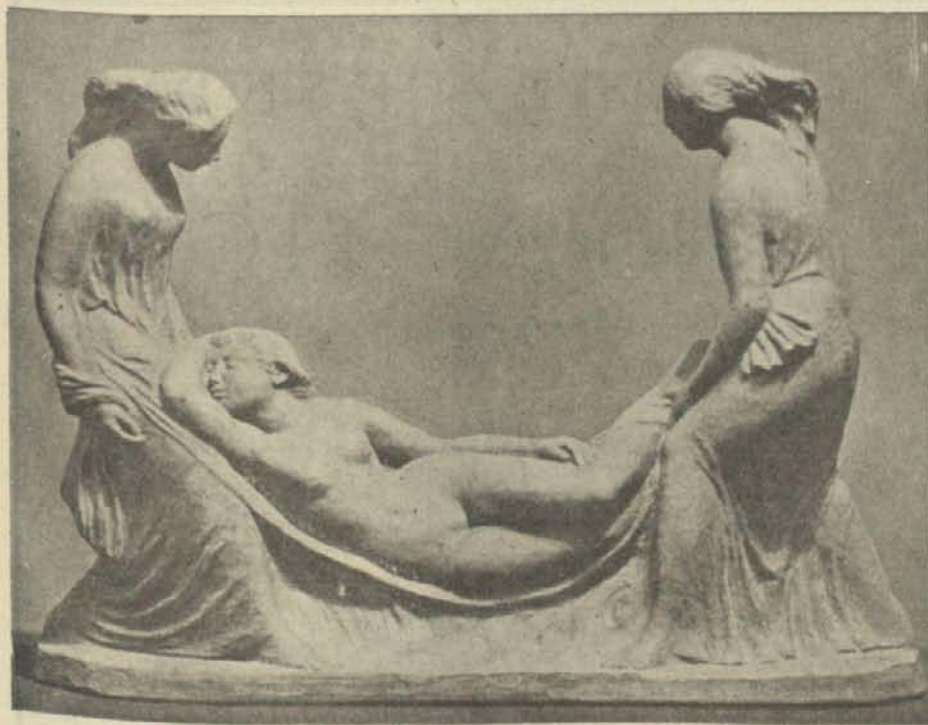
Niño sentado,
por José A. de Togores

zos siempre hijos de la gran naturaleza, siempre elaborados con un optimismo de luz y vida que habla de la potencialidad creadora del gran pintor catalán. Pocos artistas a la edad de Meifrén pueden encararse con el natural y dar a sus obras esa sensación de vida que es una de las más preciosas cualidades de sus telas. Ninguna obra demuestra cansancio así como en ningún momento el artista rehuye el problema para quedarse con la más fácil solución. No es de extrañar por lo tanto, que una vez más Meifrén haya triunfado en su exposición de las Galerías Areñas.

Salvador Dalí, el joven pintor de Figueras, ha expuesto nuevamente su última producción en las Galerías Da-



Figura entre las rocas,
por Salvador Dalí



Escultura, por J. A. Homs

mau, manifestándose, como antaño, afiliado a las más radicales escuelas d'avant garde. Sea por un prurito de singularidad, sea porque realmente ciertas de sus concepciones pictóricas le exigen para su plasmación de las teorías cubistas o surrealistas, es el caso que Dali se manifiesta intermitente en sus convicciones ya que al lado de obras como *Composición con tres figuras o Natura morta* de una concepción ultramoderna, expone *Figura damunt les roques* o bien entre muchas otras *Noia cusint* digna por sus delicadezas de línea y virtuosidad de detalles.

De Salvador Dali podrá decirse que la facilidad le perjudica. Si en vez de esa facultad de fácil asimilación de las cosas, sintiese delante del modelo y del natural la tortura y el sufrimiento que generalmente acompaña toda creación, la obra de Dali sería a buen seguro mejor orientada y ya más definitiva de lo que ahora es, pues que con el admirable talento y las magníficas posibilidades de este joven artista sobran elementos para ofrecer obras definitivas.

Interesante exposición de escultura y tallas directas tuvo abierta en las mismas Galerías Dalmau, el escultor J. A. Homs. Una técnica dócil y un perfecto conocimiento del oficio, son preciosas cualidades para un artista escultor. Estas y aun otras facultades: dominio de la forma, sentido del equilibrio de volúmenes y gracia en el ritmo, que abundan en el señor Homs, hacen de este artista un buen escultor.



Marinada, por J. A. Homs



ARTE :: DECORACIÓN

RENART

Diputación, 271 - BARCELONA

COBRANZAS - REPARTOS - TRABAJOS DE IMPRENTA

ANTONIO CAMPAJÓ

Consejo de Ciento, 377 BARCELONA

Comas y C.^a en C.^{ta}Paseo de Gracia, 2
Teléfono 4592 A

BARCELONA

NOVEDADES

SPORTS

Beristain y C.^aRambla S. José, 12-Tel. 2249 A
Fernando, 1 - Tel. 3821 A

BARCELONA

8-10-14-18
y 24 HP.Sin
válvulas

TAPISSOS D'ART

TOMÁS AYMATRius i Tonlet, 21
Teléf 4020, Sabadell Sant Cugat del Vallès**FIAT**

SOCIEDAD GENERAL DE AUTOMÓVILES

Mallorca, 277 y Claris, 95 - BARCELONA

MERCERÍA Y NOVEDADES SEÑORA

Manuel Recort y Ulió

Sucesor de José Recort

Calle Hospital, 27
Teléfono 1366 A

BARCELONA

Aperitivo "QUINA-CALA" Insuperable y Famoso
Francisco de Cala, Cosechero, Almacenista y Exportador - Jerez de la Frontera

MEDIO MILLON DE PESETAS

regala a sus suscriptores

"LA MODA PRÁCTICA"

La Revista de modas más antigua de España, la más interesante para el Hogar
y la preferida por las señoras

SE PUBLICA LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

Al que se suscriba por un año, se le regala una máquina de afeitar marca "VALET" Auto Strop,
cuyo precio de venta es de QUINCE pesetas

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 9 PESETAS

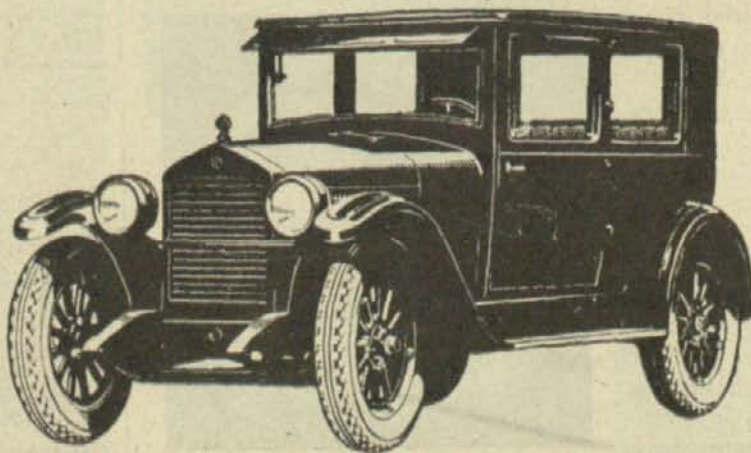
Todos los suscriptores a "LA MODA PRÁCTICA" tienen derecho, al CONCURSO-SORTEO
que se celebrará próximamente, en el que figuran

1742 PREMIOS

entre ellos, un automóvil, una pianola, un cinematógrafo, varias máquinas de coser, de escribir,
relojes de oro, una gramola, una bicicleta, etc., etc.

Para más detalles, dirigirse a la

Administración de "LA MODA PRÁCTICA" - Cortes, 622, entlo.
BARCELONA



Automóvil ESSEX, 6 cilindros, Sedán (conducción interior)
uno de los 1742 premios que entran en el sorteo de "LA MODA PRÁCTICA"

Remitiendo el cupón adjunto y el importe de 9 pesetas en sellos, Giro Postal, etc., se le suscribirá por un año
y se le regalará la máquina de afeitar

CUPÓN

Suscríbame por un año

LA MODA PRÁCTICA

LOS NUEVOS ARTISTAS



Verano, por Marqués-Puig

MARQUÉS- PUIG PINTOR

CON fuerte y cada vez más interesante personalidad, destácase de entre la pléyade de pintores españoles contemporáneos Marqués-Puig. A Marqués-Puig se le podría llamar el pintor de la feminidad en el setnido de glorificación de la gracia femenina. Las doncellas, las jóvenes, las *noias*, en una palabra que Marqués Puig pinta, son verdaderamente las *noias* de la Rambla, son las chicas de las novelas sentimentales, del cine, de las sardanas; son las jóvenes catalanas de la post-gue-

rra que llenan nuestras calles y paseos de belleza, juventud y alegría.

Podría, a simple vista, parecer que una pintura así, es más que arte anécdotas especie de literautra pictórica. Verdaderamente así sería si Marqués-Puig en sus lienzos sólo pusiera empeño en que las figuras fuesen el trasunto de sus modelos; pero el artista, a quien este peligro no se escapa porque en su personalidad existen todos aquellos elementos que forman el artista completo, no tan solo vigila constantemente el sentido de su arte, sino que lucha con admirable empeño contra la fácil anécdota en la cual sabe que fácilmente podría caer. Véase cómo en su total producción este empeño es una de las mayores preocupaciones del artista.

En el lapso de tiempo que va del año 1921 a su última exposición del actual mes en la Sala Parés, el proceso evolutivo de Marqués-Puig es una palpable demostración de lo que acabamos de decir. Si en sus primeras manifestaciones el pintor casi sucumbía al tema, en la actualidad el tema, más que tal tema, es un simple motivo para agrupar unas figuras, para componer el cuadro. El Marqués-Puig de *La galería*, por ejemplo (1921), aunque nos muestra en su tela fragmentos admirables de pintor puro, y crea un ambiente se complace más que en estos fragmentos en aquellos aspectos que pudiéramos llamar extra-pictóricos. La anécdota aquí esconde al pintor, y por esto el episodio pasa a primer término; y

delante de nuestros ojos, las jaulas, la persiana, la acción de las figuras más que su actitud, nos interesan hasta ofuscar nuestro sentido estético. Esto, que no escapó al espíritu del artista, siguiendo su evolución veremos como va corrigiéndose de manera notabilísima en cada nueva exposición que presenta, tanto que el autor de



En el campo, por Marqués-Puig



Escena familiar, por Marqués-Puig



Descanso, por Marqués-Puig

La galería y de *La planchadora* y otras obras llenas de carácter y atractivos de épocas anteriores no parece el mismo que el autor de *Reposo* y *La higuera*.

Cenido, austero el pintor se nos aparece ahora con toda su fuerza pictóricamente expresiva, liberado definitivamente de la anécdota que superada absolutamente por virtud de la autoinspección de que hemos hablado, consigue que el concepto estéticamente puro triunfe en él y en sus admirables obras.

Es así como se forman los grandes artistas; con el tormento de la constante superación, con la inquietud de la insatisfacción es como se consiguen los grandes triunfos artísticos. Y Marqués-Puig ha logrado ya la máxima pureza de su arte. Difícilmente

podrán desde ahora sus lienzos, apesar de las representaciones de cosas contemporáneas llenas de la vulgaridad del momento, perder su dignidad: el artista sabrá purificarlas, elevarlas a las regiones del verdadero arte, donde todo lo creado transfiérmase en espíritu.

Véase en el caso de nuestro artista el resultado práctico de este triunfo: el tema de los primeros lienzos ha desaparecido definitivamente para dar paso a lo abstracto; el arte ha triunfado de lo pintoresco, lo objetivo ha sido vencido por lo subjetivo. Si el objetivismo puede aceptarse al lado del subjetivismo en literatura, nunca jamás debe de ser admitido en pintura ni en música; son artes estas tan libres, que no pueden tolerar las trabas de lo concreto, de lo real.

Por esto Marqués-Puig ya no puede aceptar ahora un tema como antes. Sus obras actuales son inspiradas más que en temas en motivos abstractos que son "*Reposo*", "*Estío*", "*La muchacha del botijo*", "*La higuera*", "*Muchacha del pueblo*", en los cuales si bien se mantiene más fuertemente que nunca el carácter (la anécdota espiritual, pudiéramos decir) se rehuye lo real, lo pintoresco, lo impuro en una palabra, valiéndose de una bella estilización, de una armonía de líneas y de tonos que hace de los lienzos de Marqués-Puig algo definitivo en esta época de aberraciones pictóricas y de indisciplinas, la mayor de las veces aceptadas porque detrás de ellas pueden disimularse todas las impotencias de la falta de preparación y de temperamento.

Marqués-Puig sigue las tradiciones del arte latino y afianza con su bella obra tan rica de carácter y claridad, la moderna escuela pictórica catalana.



La muchacha pueblerina, por Marqués-Puig

NAIPES DE MAH-JONGG

LA GRAN NOVEDAD EDITORIAL

Lujosa caja conteniendo
el juego completo: 15 pesetas
Reglamento novísimo: 2 »

Unión Librera de Editores, S.A.
(Librería Subirana)

Puertaferri, 14 - Apartado 203

y en la Administración de REVISTA DE ORO
Plaza de Cataluña, núm. 9 - BARCELONA

BOLETÍN DE PEDIDO

D.

domicilio
población
provincia
ruega el inmediato envío de
un juego de Naipes Mah-
Jongg, por correo certificado
franco, para lo cual incluyo
pesetas 15 en

Firma del solicitante,

MONCADA-REIXACH

NOVELA CATALANA

POR PABLO GRIERA Y CRUZ

Traducción de F. J. O — Ilustraciones de FRISCO

CAPÍTULO II

La noticia sorprende a la señora Layeta

EN Villa Enlalia reinaba un silencio imponente en aquel mediodía plomizo de fines de Septiembre. Los rumores domésticos se percibían blandamente amortiguados. El estrépito de vajilla rota en la cocina, tan indispensable en una casa de buen tono, el barullo de muebles en el comedor después de la hora solemne del refrigerio que parte en dos el día, parecían venir de Dios sabe dónde. Y los ruidos externos a la casa penetraban amortiguados por el suave murmullo de la brisa.

En el jardín, un discreto rumor agita el follaje de las acacias que rodeaban la casa cubriéndola con su sombra protectora. El aire saturado de perfumes que por doquier brotaban, delataba la variedad y abundancia de flores esparcidas por los rincones umbríos del jardín. El canto de la cigarra chirriaba persistente y enervador. El surtidor recitaba también su canción monótona. De vez en cuando el bronco golpeteo de las ruedas de los tranvías al salvar las mal unidas junturas de los railes en la calzada próxima, interrumpía la calma como un trueno lejano. Por lo demás, todo era paz y tranquilidad en aquella hora beatífica.

Persianas y cortinillas dejaban en discreta penumbra el vestíbulo de la casa y el hall. (Debemos hacer notar aquí que a despecho del marcado sabor a extranjería de esta palabreja, todo el mundo sabe lo que significa; y el que no lo sabe, se lo figura. Las familias aspirantes a gente bien quieren tener su hall a toda costa, y para conseguirlo le cuelgan el nombrecito inglés a cualquier rincón o trozo de pasillo. Conocemos nosotros una de estas familias donde las chicas, particularmente, rectifican todas las coladuras o descuidos de la mamá, y en cierta ocasión en que el papá hacía los honores de la casa a unos invitados y se le escapó decir gol, faltó poco para que le diese un ataque de nervios a la chica mayor). También la galería, amplia y suntuosa, quedaba a media luz, que se filtraba

*.....volviéndose en cada revuelta del sendero para repetir su efusiva despedida.*

por estores y persianas con las refrigerantes ráfagas del céfiro.

La casa parecía estar desierta. Las sirvientas, luego que hubieron retirado el servicio de café, habían desaparecido. Alguno de la familia descansaba también en la plácida quietud de su estancia. Es tan delicioso el tumbarse después de comer a pensar en las musarañas, ligero de ropa, y descabezar un sueño!

Sólo Montserrat parecía sentir una desazón que, contrariando su antigua costumbre, no la dejaba reposar en parte alguna. Cuando creyó que su mamá estaría ya durmiendo, se vistió coquetamente con la gracia y sencillez que le eran naturales. Se arregló el cabello con la estudiada negligencia que tanto la favorecía, y que haciéndola aparecer a primera vista como despeinada, acusaba un ordenado desorden

logrado a fuerza de cuidados. Retoques, miradas de frente, de perfil, de un lado y de otro ante la luna del tocador Luis XV de su blanco dormitorio, la dejaron por fin casi satisfecha.

¡Cuántas energías no se pierden en este mundo esperando las cosas ciertas y deseando las inciertas! ¡Quién es capaz de calcular el bien que reportaría la humanidad si los íntimos anhelos juveniles de las doncellas se viesan prontamente realizados! Una balsa de aceite sería el mundo si pudiesen llevarse a buen término y rápidamente los ocultos propósitos de las mentes femeninas. Los hombres hallarían dulce la vida bajo la guía tutelar de la mujer, y todo cuanto hoy resulta enmarañado por la malevolencia, sería fácil y agradable. La mujer tiene por naturaleza un instinto que nunca le falla. Y es precisamente la intuición la que prevalece en mu-

chos actos de la vida. Los hombres, atolondrados con asuntos de altos vuelos, no sirven absolutamente para aquellas cosas que son más indispensables. Dios conserve el hechizo de sus inquietudes a las doncellas, preocupadas con cuidados que si para el resto de los mortales pueden parecer insignificantes, no dejan de tener gran transcendencia para las interesadas.

Montserrat salió cautelosamente de su aposento. Tomó un libro de la biblioteca y decidió esperar leyendo en la galería. Pero pronto cambió de propósito, porque su estado de agitación no era muy adecuado para lecturas. ¿Y si cogiera una labor? Sus dedos gráciles y bien cuidados jugarían con la larga aguja de marfil cogiendo y soltando el grueso y luciente hilo de su *schappe* color de bronce. El jersey de floja malla iría tejiéndose y enrollándose en la canastilla de junco esmaltado.

¡Oh!, ¡el encanto de las labores femeninas! Basta con ver la gracia con que son ejecutadas. Nada importa si a pesar de su aparente economía, resultan, a fin de cuentas, más caras que compradas hechas. Si no hiciesen labores, ¿en qué emplearían el tiempo muchas doncellas y damiselas? Y ¿acaso no cae mejor y se luce con mayor complacencia una prenda trabajada a gusto por quien la lleva, que una pieza de bazar?

Sentada y con la labor entre los dedos, Montserrat adoptó una postura entre negligente y confiada. Cuando ya estaba a punto de comenzar su tarea, se volvió a levantar para ir a buscar a su camarera de confianza. No quiso tocar el timbre para no turbar la calma de aquel momento. Cuando la hubo hallado, le advirtió que si venía alguien, antes de avisar a la señora, que estaba descansando, se le avisase a ella, que no se pensaba mover de la galería.

Y volvió a su asiento. Consultó de nuevo el diminuto reloj de su pulsera,

y en la confianza de la soledad estiró los brazos, arqueó el torso con un movimiento felino y se proveyó de paciencia pensando en la larga espera que habría de soportar.

Cuando a pesar de su empeño por estar desvelada, comenzaba a cabecear, y los ojos se cerraban como si le pesaran los párpados, abajo, en la puerta del jardín, sucedía algo inusitado.

Jaime de Moncada, el gentil cortejador, tímido y modoso, que sólo hablaba con Montserrat Reixach a hurtadillas y cuando podía, que solía espiar las salidas de Rosita, la camarera, para dar y recibir recaditos secretos, y que jamás había osado acercarse a la verja del jardín, hoy, con atrevimiento inaudito, se empeñaba en entrar en la casa y hablar con la señorita sin miedo a que le viesan los vecinos o los papás.

Estaba desconocido. Más encendido que cuando jugaba al tennis, más alegre de lo que parecía poder sospecharse de un joven tan serio, las piernas le bailaban solas, y los brazos se le alzaban en una actitud que le hizo temer a Rosita verse abrazada inopinadamente. ¡Y decía unas cosas! ¡Ay! ¡Si la señorita lo llegara a oír! ¡Igual que si estuviese loco!

La camarera no salía de su pasmo y hacía cuanto podía por cerrar el paso al intruso, pensando en los graves disgustos que podría traer para todos una imprudencia. Suerte que no estaba en casa el señor, y que la señora era algo más tolerante; porque si no... ¡Bien cara les habría de costar aquella audacia!

El joven Moncada no se andaba con miramientos. Iba avanzando por los enarenados caminitos del jardín, buscando los atajos más directos.

Al oír voces, Montserrat se desveló, y reconociendo la de su enamorado, salió a la puerta.

Tan pronto como el joven la vio, comenzó a gritar:

—¡Victoria!

Y desentendiéndose de la sirvienta,

que se quedó boquiabierta, corrió hacia su amada, repitiendo:

—¡Victoria, amor mío! ¿Ves cómo tenía razón?

—¿De veras?

—Esta tarde vienen. Estad preparadas.

—Gracias, Dios mío — exclamó Montserrat levantando los ojos en actitud de éxtasis.

Montserrat Reixach era de aquellas mujeres que cuanto más contentas están, menos dejan traslucir su gozo interno. Así como otras, cuando las conmueve el júbilo estallan en descompuestas manifestaciones hasta llamar la atención de aquellos a quienes nada importan asuntos ajenos, Montserrat tenía sentimientos bastante delicados para comprender que al desbordarse el gozo del pecho pierde el encanto de la intimidad. En aquellos momentos parecía irradiar ráfagas de luz purísima, y sus ojos, claros, serenos, fulguraban destellos tan inteligentes, que la asemejaban a una criatura celestial. Así la estaba viendo Jaime, que había quedado absorto y no se saciaba de contemplarla.

—¿Estás contenta? Díme: ¿estás contenta? — insistió.

—¿Y necesitas preguntármelo?

—¡Como te veo medio encantada! Yo estoy tan contento, que siento impulsos de darte un abrazo aquí mismo.

Y ya iba a dar rienda suelta a tales impulsos, cuando ella, dándose cuenta, lo contuvo.

—¡Estate quieto! ¿Qué vas a hacer?

La sirvienta, viendo que no la necesitaban, se escabulló por la puerta de servicio con los ojos muy abiertos de pasmo, y pensando para sus adentros: "ahora sí que va de veras".

Sosegado ya el joven, díjole ella amablemente:

—Pero ¿qué hacemos aquí? Entra, si quieres.

—No, gracias; tengo que irme. Luego vendrá el señor Fonolleda a preveniros oficialmente. Yo no he podido con-

SEÑORA: SI

Venta: PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Remita el adjunto cupón a Laboratorio Blandinieres - Tarragona, y recibirá una muestra gratuita

desea que los polvos en la cara se le mantengan, quiere evitar que con el frío los labios y la piel de las manos se le corten, anhela librarse de las molestias de los sabañones, aspira a la desaparición de granos, pecas y arrugas,

Pruebe Vd. la famosa

“CREMA-TINA”

Y recuerde Vd., señora, y no lo olvide nunca, que

SI QUIERE VD. TENER LA CARA FINA, DEBE USAR SIEMPRE “CREMA-TINA”

Preparado en el LABORATORIO BLANDINIÉRES - TARRAGONA

Cupón CREMA-TINA
Nombre _____
Calle _____
Población _____

tenerme, y como te lo prometí, he querido venir a comunicártelo.

—Gracias. Eres un chico muy simpático. ¿Vendrás tú también con ellos?

—No; yo vendré luego. Adiós.

—No te vayas tan pronto. Entra a saludar a mamá.

—No puedo. Dile que me dispense. Ya hace media hora que debería estar en Barcelona. Estoy faltando a mi obligación.

—Anda, pues; vete. No quiero que por mí faltes.

—Adiós, encanto.

—Adiós, feuchó. No te hagas esperar.

Y Jaime, cogiendo por sorpresa la mano de su amada, la besó con tanta efusión como si se la fuera a comer. Ella se mostró complaciente y no quiso contrariarle; pero al ver que el galán no acababa nunca, se determinó a retirar la mano, a pesar de la dulce turbación que en el fondo del corazón la caricia le producía.

Entonces él se decidió a marcharse, volviéndose en cada revuelta del sendero para repetir su efusiva despedida.

Ella permaneció de pie en la mármorea escalinata, despidiéndolo con mirada amorosa. El sol, que ya declinaba a su ocaso, dibujaba con una línea de oro el perfil de su busto y de su cabeza. Sus cabellos, algo alborotados, vistos a contraluz parecían luminosos. Sus ojos tenían la profundidad del gozo que inundaba su alma, y en la placidez de su rostro se reflejaba su felicidad. El aire juguetón hacía flamear su vestido como una bandera y le henchía la blusa con graciosos movimientos, modelando sus formas estatuarias.

El se llevó la retina saturada de la gentil visión. Mientras marchaba a coger el tranvía que le habría de restituir al corazón de la ciudad, iba viéndolo a su adorada como la más hermosa de todas las doncellas; como la única criatura capaz de colmarlo de dicha, y poseedora de la sola felicidad a que podía aspirar en el mundo. Era tan hermosa a los ojos de su fantasía, que creía firmemente que Dios la había criado única y exclusivamente para él, y que en ninguna otra podría hallar reunidas tanta gracia y tanta belleza.

Cuando Jaime hubo enviado su última salutación desde fuera del jardín, Montserrat entró precipitadamente en casa. Ligeramente como el viento subió la escalera y penetró en el aposento de sus padres.



¡Despábilate! Esta tarde.

—¡Mamá! ¡Mamá!

—¿Quién es? ¿Qué pasa? ¡Ah! ¿Eres tú?

—¡Despábilate! Esta tarde...

—¿Qué?

—¡Los Moncadas! ¡Van a venir esta tarde!

—Pero ¿qué dices? ¡Virgen Santa!

La señora Layeta saltó del lecho pesadamente, a despecho de su intención de hacerlo con agilidad. Y como siempre que le daban una noticia inesperada, le entró tal turbación que no sabía si estar alegre o triste.

—¿Y cómo nos las arreglaremos sin estar tu padre?

—Por eso no te apures. Voy a telefonarle.

—¿Pero crees que estará ya en el despacho?

—¡Ya lo creo! ¡Van a dar las cuatro!

—¿Tan tarde es ya? Corre, pues, y dile que venga volando.

Y cuando ya la chica se había alejado de la estancia, su madre seguía exclamando:

—¡Pobres de nosotras! ¡Qué horas de venir y de avisar!

Montserrat ya no la oía. Corría hacia el aparato. La señora Layeta que

ría arreglarse a toda prisa, mientras iba exclamando: "¡Vaya por Dios; qué sorpresas y qué prisas! ¡Y nos coge desprevenidas, sin tener nada preparado!". Y cuanto más aprisa quería vestirse, más se embarullaba, sin acertar qué vestido ponerse. Pensó primero en un vestido de tono para recibir visitas; pero previendo la brega preliminar que le esperaba para disponer la casa, se echó encima una bata, y abrochándose aún, salió afanosa a dar órdenes y tomar medidas.

Por lo que se refiere a la conferencia telefónica de Montserrat con su padre, hay que consignar que el hilo conductor transportaba más que el fluido eléctrico en que se traducían sus palabras, la alegría y el interés fervientes que las animaban. No siempre los pobres hilos telefónicos han de transmitir nuevas desagradables o inspiradas en bajos intereses. Alguna vez se han de estremecer también de gozo. Y por lo que toca a la familia Reixach, hemos de convenir en que jamás habían vivido todos tan al unísono.

De pronto se dió cuenta la señora Layeta de que tenían los cuadros, muebles y lámparas del salón enfundados,

"VIVERT" - Vino natural espumoso - Único sustituto del champán - Blandinieres - Tarragona

como correspondía a la estación estival en que se hallaban. Había que levantar las fundas y dejarlo todo a punto de recibir la visita que esperaban. Y decidida y hacendosa como era, puso manos a la tarea. Como la alegría había entrado por la puerta grande en la suntuosa morada de los Reixach, el tráfigo consiguiente puso en conmoción a toda la servidumbre.

En punto a limpieza, la señora tenía una verdadera manía: "Usted traiga la escalerilla de mano"; "usted pase el trapo por aquí"; "usted pase el plu-

venir todos los detalles, si se quiere quedar a la altura de las circunstancias. ¿Para qué sirven, si no, ciertos cachivaches si en las ocasiones adecuadas no se los saca a relucir? El valor de los detalles realza el tono de un hogar. Díme cómo vives y te diré qué eres. El esplendor de la casa refleja la fisonomía espiritual de sus moradores. Pero mucha gente sólo se paga de las apariencias.

Cuando volvió de hablar con su papá por teléfono, Montserrat se puso a trabajar con el entusiasmo que el caso me-

transformar en necesario aquel trasto inútil.

Calmado ya el barullo de la brega, decía la señora Layeta a su hija:

—¡Ea! Ya podemos estar contentas, gracias a Dios. Y ¿a ver qué dirán ahora los Soler? Porque el día pasado me dijo la señora Gracieta que en la reunión de los Rovira, la envidiosa de la viuda de Conill estaba diciendo a las de Matas y a la señora de Farigola que su prima les había oído decir que Jaime de Moncada sería para la hija de la baronesa de Calaf.

—Mamá, no hagas caso de esas comidillas.

—¡Y que decía que lo sabían de buena tinta!

—¡Déjalas que hablen, mamá!

—Ah, sí. Déjalas que hablen. Lo que pasa es que son unas envidiosas.

—Peor para ellas.

—Más valdría que se preocuparan de otras cosas.

Frecuando los salones de la buena sociedad se llega a comprender que la mejor prueba de amistad que pueden dar muchas señoras es criticar a la amiga ausente, sin dejar por ello de obsequiarla en su presencia con extremas manifestaciones de afecto. Es decir, que la señora que tiene la suerte de ser criticada en su ausencia, es objeto de envidia por parte de muchas: pues no hay cosa más mortificante para una dama de buen tono que el no dejar en pos de sí una estela de rencorillos y maledicencia. Desgraciada de aquella de quien nadie habla ni murmura. Señal es de que no vale gran cosa. Da lo mismo, hasta cierto punto, que el tono de las habladurías sea favorable o adverso. Lo importante es que se hable de una, para llegar a cierta altura.

La señora Layeta, aunque embargada de indignación contra sus amigas, dió rienda suelta al júbilo, y cambió de tono:

—¡Ah! No te lo había querido decir antes. Tengo prometido un cirio a la Virgen de la Bonanova. Mañana, si Dios quiere, iremos a llevárselo, en acción de gracias, porque al fin se han decidido.

—Qué buena eres, mamá.

—Y gracias a Dios de que ya no tendré que hacer más la vista gorda.

—¿Te sabía mal, mamá?

—Al contrario, hija. Porque al fin nadie había notado que yo hubiera caído en la cuenta de vuestros festejos.

—Sí, mamá. Hay que reconocer que lo hacías muy bien.



¿Es, acaso de tu novio?

mero por allá"; y "usted llévase estas fundas", ella en persona dirigía decididamente aquella batalla doméstica con igual soltura que en sus buenos tiempos de gobierno activo. Quedó también preparado el servicio chino de té, puesto que la ocasión lo merecía. Camareras, cocinera, criados y hasta el jardinero fueron movilizados. Suerte que el martes último habían hecho limpieza del salón, y eso les ahorró no poco trabajo; de lo contrario no hubiera tenido tiempo suficiente, a pesar del coraje con que todos se pusieron a la brega. Cuando en una familia se presentan acontecimientos de esta índole, hay que pre-

recia. Ella se puso a dirigir la brigada ordenadora que seguía a la de limpieza. Su tarea consistía en disponerlo y colocarlo todo adecuadamente. Cuidaba de que los cuadros no quedasen torcidos. La colocación de estatuas y bibelots, de muebles y taburetes, y sobre todo la distribución acertada de cojines eran sus objetivos principales. Lo sabía hacer no ya con gusto, sino con arte especial y casi exclusivo. Sabía dar a cada bártulo, por inútil que fuese, una delicada expresión, y hasta nos atreveríamos a afirmar que la más espiritual que dársele podía, llegando así a

—Y lo que he tenido que brujulear con tu padre...

—Lo que siento es que jamás te podré pagar lo que has hecho por mí.

—Ya se lo pagarás a tu hija cuando la tengas. Estas deudas van formando una cadena continua.

La hija, emocionada, no pudo contestar. La madre, enternecida también, la estrechó contra su pecho y la besó con tanta ternura, que allí quedó cortada la conversación, en un silencio vibrante de emoción.

Y mientras la una, movida por el recuerdo de su juventud y de sus primeras inquietudes amorosas se veía en el lontananza del pasado hecha una muchachita de veinte abriles y rebotante de halagüeñas ilusiones, la otra, uniendo el recuerdo de las muñecas de sus juegos infantiles con los anhelos que le inspiraba el instinto de la maternidad, soñaba viéndose ya madre de una doncellita que había de ser la más hermosa del mundo, por la que suspirarían los jóvenes más apuestos y elegantes, y por quien ella habría de pasar muchas inquietudes hasta verla bien casada.

Volviendo a la realidad que las circundaba, la hija subió a su aposento para ataviarse. Al llegar cerca, le extrañó

ver entreabierta la puerta. Silenciosamente se acercó a ver si alguien se hallaba dentro. Allí estaba Rosita, la criada, que creyéndose sola, se entregaba a las más efusivas manifestaciones a la vista de un retrato. Al verse sorprendida, lo escondió precipitadamente.

—¿Qué hace usted aquí? — preguntó Montserrat secamente.

La pobre muchacha, encendida de vergüenza, no se atrevía a responder. Pero ante la insistencia de la pregunta, contestó:

—Nada.

La señorita ablandó entonces un poco la dureza de su actitud, y para demostrarle que había visto sus maniobras, añadió:

—¿Es, acaso, de tu novio?

—Oh ¡Dispense la señorita! — respondió confusa.

—¿De qué? ¿De que tengas novio?

Entre protestas y negativas, la camarera se resistía a enseñar el retrato.

La señorita insistió, hasta recurriendo a la amenaza de despedirla. Entonces la escena tomó un giro imprevisto. La chica, deshecha en lágrimas, sacó, por fin, el retrato. Cuando Montserrat vió que era su propia fotografía, rompió en una carcajada sonora. Y al ver la contesta-

ción que se pintaba en el rostro de la doméstica, se la devolvió, diciendo:

—Tómela, mujer, si tanto la aprecia. Pero otra vez, cuando desee una cosa, pídale. No se acostumbre a coger nada. Eso no está bien.

La infeliz Rosita balbuceó una letanía de frases truncadas para justificarse, y con una ingenuidad que llegaba al alma y hacía reír al mismo tiempo, explicó que había cogido el retrato para poderlo besar siempre que le viniese en gana. Desarmada por completo ante aquella salida, iba a marcharse dejando a la doméstica por imbécil, cuando súbitamente se sintió invadida por una ternura inusitada. La emoción le henchía el pecho y le anudaba la garganta. Después de un instante de vacilación, cogió entre sus dos manos la cabeza de la sirvienta, y estampó en su cara dos sonoros besos. Como dos descargas que la hubiesen descargado de su emoción. Y con voz temblorosa añadió:

—Que seas muy feliz.

La camarera abrió unos ojazos enormes. Besó la mano de su ama, y salió corriendo y llorando de alegría porque la señorita le había dado dos besos ¡uno en cada mejilla!

(Continuará)

calcetines



nueva
creación
de la
casa

moltortz

ATLAS

Indicador - Guía
de Ferrocarriles
Comunicaciones
marítimas
Rutas aéreas

Es el indicador-Guía
más completo,
más exacto,
más claro y
mejor editado

Subscripción anual:
25 pesetas

Subscripción mensual:
2'50 pesetas

Al igual que la mayoría de los Diarios y Revistas de España, REVISTA DE ORO utiliza la máquina

ADREMA

para imprimir las direcciones de sus suscriptores en las fajas y recibos, por la economía que reporta y por la perfección con que cumple su cometido

AGENCIA EXCLUSIVA
PARA ESPAÑA:

MADRID
Espoz y Mina, 14

BARCELONA
Rambla de Cataluña, 72

LA RADIO-MARAVILLA



En este siglo en que cada cual necesita realizar simultáneamente multitud de trabajos debemos agradecer la invención de aparatos — aunque sean radio telefónicos — manejables con una sola mano, mejor aún: con un solo dedo. Miss Rose Smith, campeón femenino en la rapidez del montaje de receptores, lee, oye, piensa, sintoniza con un dedo el receptor *Bruno* de cinco lámparas y aún pudiera bailar, si quisiera, al mismo tiempo.



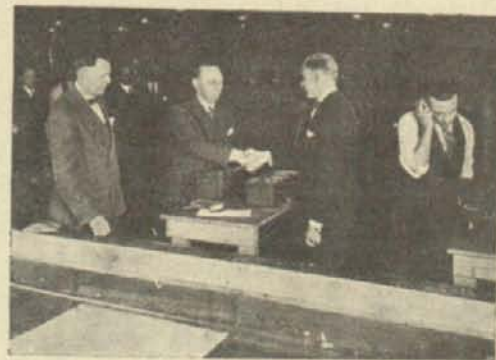
Mientras llega el venturoso día en que, al mismo tiempo que oímos a una cantante, la veamos ante el micrófono, el reportaje gráfico informativo va supliendo admirablemente a la televisión. Ahí tienen ustedes a Mary Garden, soprano de la Compañía Municipal de ópera, de Chicago, cantando en el estudio de la Compañía Nacional de Radiodifusión... de diecha capital. Sorprendida, mientras canta, por el fotógrafo, a los pocos minutos es recibida en Nueva York, por línea telefónica, la fotografía de Mary Garden.



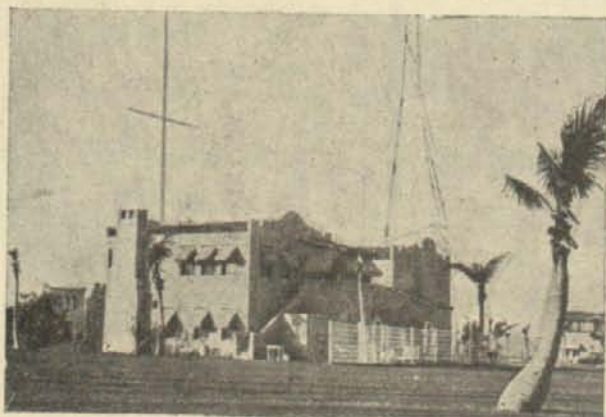
La estación W O R, que radió el discurso pronunciado por el Presidente Coolidge al final de un banquete dió la nota colorista al presentar ante el micrófono al *annoncer* de la estación vestido con traje típico colonial.



En América, cansados ya, sin duda, de oír música, se dedican a la audición de ruidos que, a veces, emocionan más que la música. ¡Los sentimientos que puede despertar en el corazón humano el recuerdo o la esperanza de un viaje, oyendo el silbido de la locomotora o el rodar de los coches sobre los rieles de acero! Estos ¿simpáticos? ruidos produce artificialmente una ingeniosa Compañía con la ayuda de un silbato, un molinillo, unos patines y una campana. ¿No lo habían notado los aficionados a escuchar estaciones americanas de onda extra corta? ¡Demasiado!



Los autores celebran solemnemente la centésima representación de una obra teatral. El fabricante de automóviles festeja la salida de los talleres, del coche n.º 100.000 y el de aparatos receptores solemniza la construcción del que lleva por número 1.000.000. El afortunado fabricante norteamericano que ha construido ya tal número de receptores no es otro que el conocido A. Atwater Kent. En la fotografía aparece Mr. Atwater, felicitando al director de los talleres.



La comunicación entre los continentes y las islas, difícil antes y costosa con el tendido de cables submarinos, es ahora un hecho consolador. Cada isla puede tener su estación emisora y receptora. En la fotografía véase la estación edificada en la isla Nautilus.



Haquí un aparato necesario, en todo receptor en que se emplee la amplificación en baja frecuencia, mucho más si la última lámpara por ser de las llamadas poderosas, exige un gran voltaje en placa. El *Muter Clarifier*, como su nombre indica, aclara las audiciones deformadas por exceso del voltaje impidiendo que éste pase al alto parlante paralizándolo parcial o totalmente. Dado su pequeño tamaño, puede instalarse dentro del receptor.

LA RESISTENCIA DE LAS LAMPARAS DE RADIO

Los campeonatos y pruebas de resistencia datan de una época que se pierde en los orígenes de la Historia. Sansón, ejercitando sus hercúleas fuerzas en el templo, no fué más que uno de tantos seres, que poseedores de un don extraordinario, se felicitan de encontrar propicia ocasión de mostrar al mundo su fuerza soberana.

Pero el hombre, como dotado de inteligencia, facultad que está sobre toda materia aunque sea anímica, es más hombre (¿quién lo duda?) cuando nos asombra con su ciencia que cuando nos deslumbra con su fuerza. Hay muchos animales más torzudos que el hombre.

Una cosa que no he comprendido es el que, gastándose tanto hilo para coser, cada día es más flojo. Antiguamente todos los hilos eran irrompibles. Hoy no existe ni el capaz de sostener, sin romperse, el peso de un botón de nácar. Con el hilo, es decir con el filamento de las lámparas de radio sucede lo contrario, y eso que en filamento es menor la competencia que en hilos de coser.

Un débil golpe en una lámpara de tres electrodos quebraba su filamento en los primeros días de fabricación. Hoy es otra cosa. Ya no podré bromear, como en alguna de mis primeras radio-crónicas, a costa del filamento quebradizo de las lámparas. Los aficionados estamos de enhorabuena. La demostración de la inmortalidad del filamento, verificado en Inglaterra, no deja lugar a dudas.

Las siguientes fotografías—cuatro de ellas—que no son amañadas, como se llegó a murmurar de las de *El Mundo Perdido*, sino auténticas, son bastante elocuentes para llevar el convencimiento al ánimo de los incrédulos.



En el Stag Lane Aerodrome se han realizado curiosas pruebas que podrán demostrar la firmeza de los filamentos de las lámparas Cossor. Un delegado de la fábrica entrega al capitán aviador Mr. Barnard doce lámparas de radio, empaquetadas y selladas... no sé si ante notario.



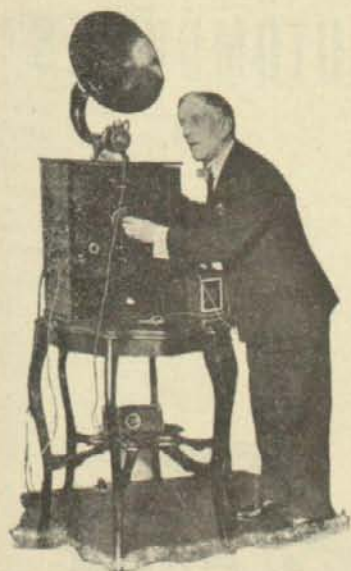
El aeroplano británico G-EBMP en pleno vuelo a unos doscientos metros sobre el nivel del aerodromo Stag Lane. Uno de los tripulantes lanza al espacio una empaquetada y sellada lámpara Cossor, como si fuera una bomba o una caja de bombones.



El capitán Barnard continúa arrojando lámparas receptoras desde el aeroplano. Los habitantes de la barriada, cerca al aerodromo contemplan boquiabiertos aquel bombardeo.



El representante de la fábrica fué recogiendo las lámparas llovidas del cielo, encontrándolas todas sanas y salvas, excepto una que había sufrido la rotura de su cráneo de cristal. Pero la masa encefálica, esto es, el filamento, continuaba en su sitio sin la más ligera deformación. Fueron colocados en un receptor y se vió que no habían perdido característica alguna.



Mr. Harry Randall, uno de los ases de la pantomima y del *music-hall* en la época de Dan Leno y de Herbert Campbell, radio escuchando a uno de los modernos payasos del micrófono. Vive de recuerdos. Tan es así, que Randall se entretiene a los 66 años, en escribir sus *Memorias*. En ellas nos cuenta las peripecias que en su juventud le ocurrieron en las representaciones que daba en los salones de concierto de tercer orden—cafetines—cuando ganaba solamente siete libras esterlinas cada semana.



También en Inglaterra introducen en los programas radiales numeritos emocionantes, no hace mucho nos sorprendieron unos rugidos espantosos. El león ruge, nos dijimos. Esta fotografía nos dice que acertamos.



¿Qué nos falta a los radioescuchas para ser completamente felices? Casi nada. Con el último invento aplicado a los receptores el pleno de la dicha está próximo. Ya ven ustedes a la bella durmiente de la fotografía. En su rostro está reflejada la placidez de un sueño tranquilo, confortador. ¿Despertará? Sin duda, gracias al invento del reloj despertador y conexionante. A la hora fijada en el programa, el ingenioso mecanismo del reloj despertará a la durmiente, encenderá las lámparas, y el gabinete quedará inundado de notas armoniosas.

PARA EL
SORTEO



corres-
pondiente
al mes
actual

DEL BILLETE KILOMETRICO

DE 1.^a CLASE PARA
3,000 KILÓMETROS

que mensualmente sortea
entre sus suscriptores

REVISTA DE ORO

le ha correspondido a Vd. el
número que encontrará impreso
en el *cupón inserto en el*
ángulo inferior de esta página.

En nuestro número de Marzo daremos cuenta del
número premiado en este sorteo, y

El *agraciado* deberá enviar certificada a esta redac-
ción *esta página entera* en que se inserta el cupón
con su correspondiente número premiado

LLIBRE Y SERRA

Ronda S. Pedro, 3-BARCELONA

Lo más selecto
en Confitería
y Pastelería

Los Bombo-
nes y Choco-
lates fabrica-
dos por esta Casa, compiten
con los de las más afama-
das marcas extranjeras.



EL FAMOSO
SIN VÁLVULAS
AMERICANO

AUTOMÓVILES

S. A.

Clarís, 98
BARCELONA



Cuatro frenos - Seis cilindros
Ballestas semi-elípticas

SORTEOS DE REVISTA DE ORO
MES DE FEBRERO DE 1927
N.º 9571

El mundillo teatral

ANALES DEL TEATRO

HISTORIA DEL TELÓN DE ANUNCIOS

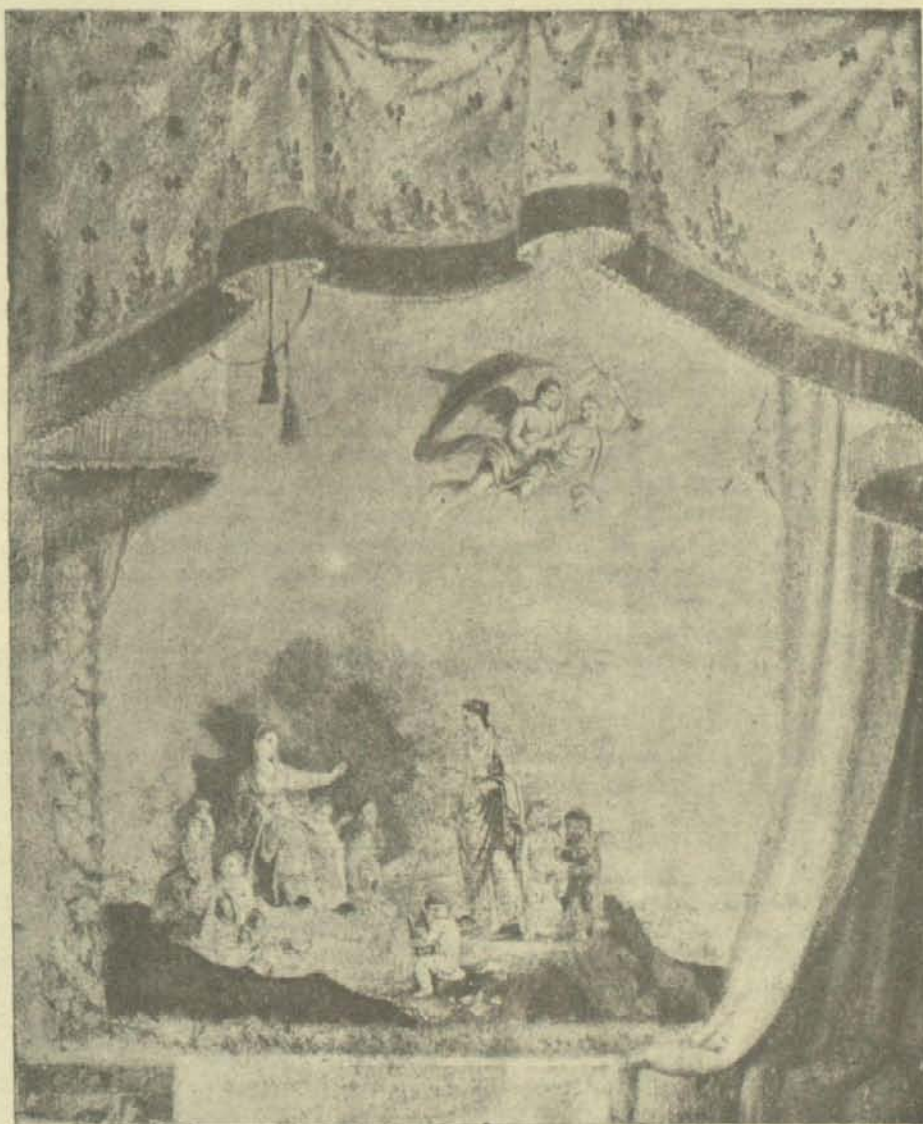
POR JOSÉ ARTÍS

El telón de boca, elemento importantísimo de la máquina escénica, fué en todo tiempo objeto de preferente atención por parte de los directores de teatros. Paralelamente a los telones de tela resistente y pintura más o menos adecuada al objeto a que iban destinados, construyéronse otros de terciopelo recamado, con borlones o franjas de pasamanería sobre el fondo del lienzo, suntuosos pero poco prácticos, así por su mucho peso como por la imposibilidad de arrollarlos.

A esta clase de telones pertenece el cortinón carmesí que este año funciona en el Liceo. A la misma categoría corresponden otros similares, de manifiesto antes de comenzar la función y a la terminación de ésta, únicos momentos en que el telón de boca entra modernamente en juego.

No se presta el telón a grandes originalidades en punto a la ilustración del mismo. Una especie de convención artística ha hecho obligatoria en el espacioso lienzo la alegoría mitológica más o menos bien concebida y resuelta. Para dar idea del valor artístico y de la magnificencia de tales piezas escenográficas acompañan al presente trabajo diversos modelos de telones de boca seleccionados entre algunos verdaderamente bellos y representativos. Uno de ellos, original de Buenaventura Planella, fué estrenado en el decano de los teatros barceloneses en 1820. En la composición de Planella se ve el Genio ibérico y la fama aclamando a Barcino.

El de Félix Cagé, inaugurado cuando la reconstrucción del Liceo, en 1862, fué repuesto en sus funciones al abrirse la actual temporada. El artista representó en él una cortina de damasco realzada con apliques de oro, y recogida artísticamente. Este tipo de telón de boca ha sido el más generalizado. El del teatro Romea es parecido a éste, aun cuando no tan rico de color y complicado en el dibujo. La obra de Cagé, restaurada por Mauricio Vilumara, alterna en el Liceo con el cortinón carmesí de que antes he hecho mérito.

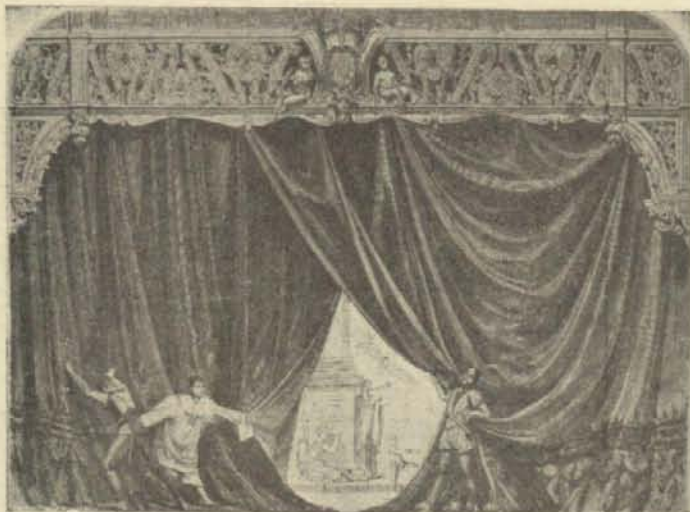


Boceto del telón de boca, original de Buenaventura Planella y estrenado en el Teatro Principal de Barcelona en 1820 (Existente en el Museo del Teatro)

El telón de boca del teatro de la Zarzuela, de Madrid, pintado en 1900 y destruido cuando el último incendio de aquel coliseo, era original del catedrático de la Academia de Bellas Artes, don Manuel Marín y Magallón. Figura el origen de la zarzuela en España, género que, como es sabido, tomó su nombre del sitio real donde se representaba. Los personajes de la corte de Felipe IV

y los de los comediantes tienen mucho carácter, y la composición resulta de muy artístico efecto.

El del teatro Cervantes, de Málaga, pintado en 1871, es original del escenógrafo Bernardo Ferrandiz, y reproduce una galería de la época del Renacimiento. Detrás de la galería hay una barra de la cual pende una doble cortina rematada por un fleco y tres figu-



*Telón de boca del Teatro Cervantes de Málaga,
del escenógrafo Bernardo Fernández*



*Telón de boca del Teatro de la Zarzuela de Madrid
original de Manuel Marín y Magallón*

ras, "Pierrot", "Arlequín" y el "Capitán Fanfarrón", personajes cómicos del antiguo teatro italiano, en actitud de descubrir el fondo. Tras de la cortina se distingue una columna, y un genio alado, que ha escrito en el pedestal los nombres de los principales poetas nacionales y extranjeros, tales como Lope de Rueda, Shakespeare, Calderón, Lope de Vega, Corneille, Schiller, Moratín y Alfieri. Está acabando de escribir el de Bretón de los Herreros. En el fondo se destacan la "Poesía Lírica"; dos "Famas", situadas a los lados de la columna, pregonan el talento de aquéllos, y la "Inmortalidad", representada por un niño, les arroja coronas de laurel.

Lo escrito da clara idea de la importancia que antiguamente se concedía a los telones de boca. Si hiciera falta una nueva demostración de lo que digo, ahí está la reproducción del telón del teatro Odeón, hoy del Centro, de Madrid, pintado por Demetrio Montaserín, no inferior en mérito al del Teatro Municipal de Carlsbad, estimado universalmente como una muestra felicísima del arte decorativo.

El asunto del telón del teatro de Carlsbad es la muy manida apoteosis de las Musas y del Amor. Según los panegiristas del telón, en la realización de este vulgarizado tema demostró el escenógrafo húngaro Francisco Matsch — autor del mismo — poseer un alto sentido de lo bello, una fantasía prodigiosa y una fuerza de expresión nada común. Con estas condiciones, acertó el pintor a producir una combinación nueva, ya que no un tema nuevo, y completó el hermoso efecto de su obra cerrándola en un marco tan rico como hábilmente dispuesto. El trabajo de Matsch — afirman los doctos — más

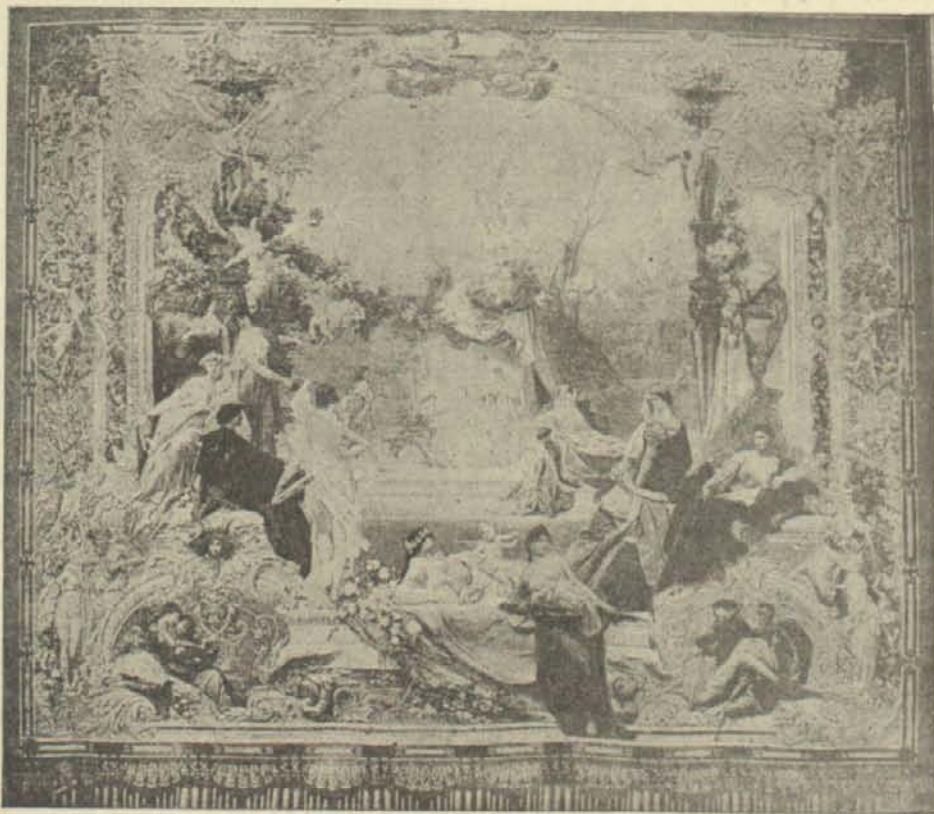
que un telón resulta un cuadro de indiscutible mérito.

El telón de boca auténtico, sobre las líneas generales del cual no creo deber insistir, sucumbió a los embates del mercantilismo, asentado hace muchísimos años en el teatro.

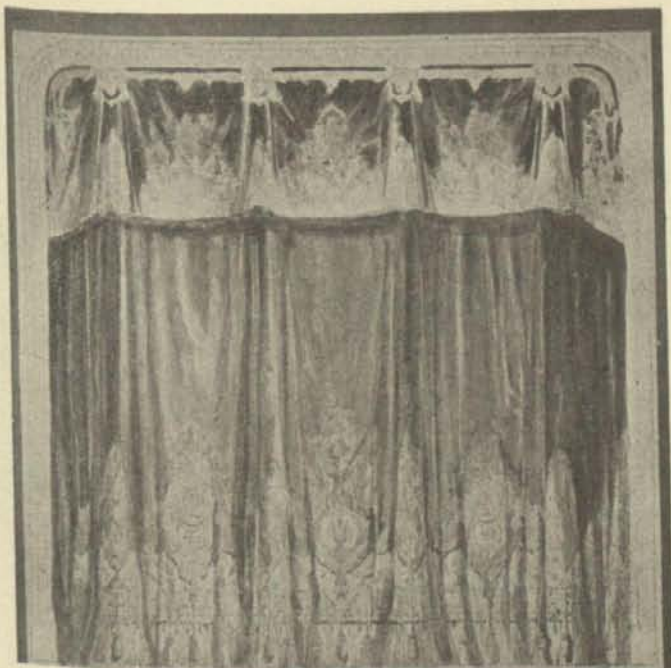
Las vitrinas o aparadores instalados en el salón de descanso de algunos coliseos españoles fueron ideados hace casi un siglo por un tenor llamado Giovanni Battista Verger, siendo empresario de nuestro teatro Principal. Aunque la idea

del cantante metido a empresario no prosperara por los días en que él viviera, ya se ha visto cómo sus beneméritos sucesores acertaron a realizarla.

Hubo época en que algunos escritores dramáticos trazaron composiciones encaminadas a cantar las excelencias de tales o cuales productos de la industria. Los fabricantes de jabones, de máquinas de coser, de toallas y otros artículos, buscaban en los títulos de otras tantas piecicillas un heraldo trompetero de sus negocios. Poco antes de que esta clase de obras ilustraran los carteles de los



*Telón de boca del Teatro Municipal de Carlsbad, original
del escenógrafo húngaro Francisco Matsch*



Boceto del telón de boca pintado por Félix Cagé en 1862 y restaurado por Mauricio Vilumamara



Boceto de un telón de anuncios del escenógrafo D. Félix Urgellés (Existente en el Museo del Teatro)

teatros barceloneses, vieron nuestros padres substituir el clásico telón que hasta entonces había separado el palco escénico de la sala, por otro de anuncios, frío y vulgar, como el móvil que le guiara; retardador e inoportuno, como visita inesperada y molesta. El telón de anuncios surgió a la vida al correr del año 1870, con motivo de inaugurarse el Teatro Español, emplazado en el solar interior de la casa señalada con el número 24 del Paseo de Gracia.

**

Ignoro si el telón de anuncios — hoy tan difundido — nos fué importado, o si debe su nacimiento a los apreciables conciudadanos que alzaron el coliseo en que se mostró por primera vez. Me lleva a pensar sea artículo nacional, el saber que la mayor parte de las innovaciones que han desvirtuado la institución teatral son debidas a nuestros compatriotas. Las exclusivas, las funciones por horas y por secciones, los carteles "monstruo", los "matinales" y "vermouth", el envilecimiento de los precios, equivalen a otros tantos ejemplos que apoyan mi afirmación. No pocas lacras teatrales, cuya nefasta influencia hemos lamentado millares de veces, se cocieron en mulleras barcelonesas. De suerte que,

mientras no averigüe lo contrario, seguiré en la creencia de que es el telón anunciador invento de los propietarios del Español, o de su primitiva empresa, que fué, por cierto, la del Romea. La misma que concibió y llevó a la práctica el sistema de las exclusivas, que tan desagradables derivaciones había de alcanzar.

**

Estrenóse el Teatro Español siendo empresario del mismo don Miguel Gasset, el cual ajustó una compañía madrileña de zarzuela con la que pensó abrir el local. A causa de unas dudas que afectaban a ciertos extremos importantes del contrato, retardaron los cómicos zarzuelistas su viaje a Barcelona. En tanto se aclaraban los puntos dudosos, llevó el señor Gasset al Español la compañía del Romea, que llenó el breve paréntesis impuesto por la formación lírica. El elenco del Romea, dirigido a la sazón por un actor llamado José Izquierdo, puso en escena *El tejado de vidrio*. A continuación fueron leídas unas poesías alusivas al suceso que significaba abrir una nueva sala de espectáculos. Para remate de la solemnidad, estrenóse un acto de Conrado Roure, titulado *La ocasió fa el lladre*. Aun cuando disponía

el Español de un flamante telón de boca pintado por el escenógrafo don José Planelle, apareció otro de anuncios, detalle que causó viva sorpresa.

Dícese que un solo maestro de vicios basta para corromper un gran pueblo; que para poner en obra un mal pensamiento parece que la ocasión facilita y allana todos los inconvenientes. El alcance de ambos proverbios queda patentizado con lo que paso a referir.

No habían transcurrido dos meses de la inauguración del Español, cuando apareció en Novedades otro telón de anuncios. Y téngase en cuenta que Soler y Rovirosa había pintado un año antes un telón de boca para este teatro.

A partir de la fecha indicada, experimentó el telón de boca un eclipse, pues no se colocó el tercero hasta 1878, esta vez en el Tivoli. Tardó el telón en procrear, pero lo hizo con daño. La empresa del Tivoli extremó la nota, colocando plafones anunciadores en diversos sitios del teatro.

Años más tarde, en 1883, se intentó llevar el telón de anuncios al Principal, siendo empresario don Alberto Bernis. El lienzo anunciador entró en el decano de los teatros barceloneses poco me-

Pruebe
usted el

Bergougnan - Unicorde

Neumático
de
inmejorable
fabricación

RECLAMOS LITOGRAFIA



Especialidad en tricromía
"Offset"

Placas Calendario

Calendarios bolsillo : Secantes : Tarjetas perfumadas : Interesantes colecciones de cromos con las últimas ediciones:

"RAID PLUS ULTRA" y
"SERIE CINE BICOLOR"

Estampaciones luminosas

Etiquetaje : Envoltorios de todas clases : Carteles murales : Cubiertas para novelas Documentación comercial

PLIK-PLEK

Abanicos patentados gran novedad

Nuevos modelos para la próxima temporada

Plegables : Pay-pays

Gráfica Manén

Diputación, 116 - Teléf. 967 H

BARCELONA



Telón de boca del Teatro Odeón, hoy del Centro, de Madrid original de Demetrio Monteserín

nos que por escotillón. Por aquellos días llegó aquí una compañía de verso portuguesa, escriturada para el Lírico. La inclemencia del tiempo privó a los representantes lusitanos plantar sus tiendas en el local de la calle de Mallorca. En espera de que la temperatura abonanzara, dieron los portugueses un corto número de funciones en el Principal. En el decurso de éstas, colgó la empresa el telón de anuncios, hecho advertido por las contadas personas concurrentes al espectáculo.

Sucedieron a la compañía lusitana una de verso español dirigida por Gabriel Sánchez de Castilla, y otra de opereta italiana a la que daba nombre la tiple Franceschini. El público del Principal, ya más denso, volvió esta vez por el prestigio del teatro. El telón de anuncios fué recibido con tan ruidosas muestras de desagrado que no hubo más remedio que retirarlo. Los habituales del Principal opinaron que el telón anunciador, tolerable en coliseos secundarios, no emparejaba con la historia del edificio; menos, con la severidad y la importancia de la sala. Fué tan elocuente la respuesta, que se desistió para siempre de la novedad.

♦♦

Con lo anotado queda establecida la filiación del telón de anuncios, anatematizado por Soler y Roviroso en una conferencia sobre escenografía dada hace algunos años en el Ateneo Barcelonés. El ilustre artista historió los telones de boca haciendo notar que a principios del pasado siglo — y a más

de las composiciones alegóricas—, se dibujaban en ellos inscripciones encaminadas a levantar la inteligencia de los auditorios señalándoles la significación y la trascendencia del Teatro.

Soler y Roviroso aportó a su discurso algunas muestras de las citadas inscripciones, entre ellas ésta, pintada en el telón de boca del Teatro Principal, de Villanueva y Geltrú, de la que conservo personalmente memoria:

*No es el teatro vano pasatiempo:
Escuela es de virtud, y útil ejemplo.*

En las obras completas de Leandro Fernández Moratín figura el siguiente epigrama, destinado asimismo a la cortina de un teatro:

*Vicios corrige la vivaz Talía
Con risa y canto y máscara engañosa,
Y el nacional adorno que se viste,
Melpómene, la faz majestuosa
Bañada en lloro, al corazón envía
Piedad, terror cuando declama triste.*

Las leyendas exhumadas por Soler y Roviroso no son mejores que esta que transcribo. Ello motivará que algún espíritu cicatero diga que las Musas no fueron generosas para con los autores de las inscripciones copiadas.

Haciendo caso al meritisimo conferenciante citado puede objetarse a los reparadores que la intención que animara a los poetas suple la deficiencia de la obra. Y que unos atributos simbólicos y unos versos amables — ya que no discretos—, bien valen, aun valiendo poco, lo que un anuncio toscamente dibujado e incorrectamente escrito.



La familia Sharp saliendo a la pesca



La señora Sharp pastoreando su ganado

TRES ROBINSONES AUTÉNTICOS

CUAL nuevos Robinsones, el matrimonio Sharp con su hijo, han caído en la isla Lonely, donde han sentado sus reales, y erigidos en soberanos, ministros y pueblo, han fundado el reino de la paz y la abundancia.

Lo particular del caso es, además del heroísmo de la familia Sharp, que la isla Lonely, donde habitan nuestros modernos Robinsones, no es ningún paraje desconocido y alejado por unas cuantas millas de nuestro continente: Lonely island es sencillamente uno de los diversos trozos de tierra — el más pequeño — que surgen del mar en la costa británica del norte y que constituyen el archipiélago de Breckou.

Escogida esta isla por el señor Sharp para su empresa de colonizador, en pocos años el inhospitalario terreno se ha transformado en un país fértil y rico, provisto de todo aquello que es necesario para alimentarse y vivir espléndidamente. Si en los primeros tiempos el matrimonio Sharp y el joven Edward pasaron algunos apuros, los sacrificios y privaciones de aquellos días y la infatigable laboriosidad de los tres han traído el premio de un presente lleno de prosperidad y abundancia. ¡Con qué orgullo y satisfacción habla Sharp en una *interview* con un periodista, de su noble empresa!

— ¡Cuán lejos me parecen — dice — aquellos días en que, cansado del *viejo mundo*, caí en mi isla, dispuesto a salir con la mía o morir! Pero, por lejanos y dolorosos que me parezcan aquellos tiempos, nunca los olvidaré, porque si cada jornada era para mí y para los míos un calvario de esfuerzos y privaciones, también era un mundo nuevo

que se abría ante nosotros con todo el esplendor de lo que es hijo del esfuerzo humano y de la noble ambición de crearse un hogar próspero y tranquilo; una posición y... una patria ideal. ¡Qué alegría ver cómo del trozo de tierra cultivada unos días atrás surge ya la planta de la semilla enterrada en el surco! ¡Qué gozo descubrir entre unas rocas un manantial de agua y verlo en una semana transformado en un canal para regar el pequeño huerto del lado de la cabaña! ¡Y hacer la casa! Casa hoy, que en aquellos días era una choza de ramaje y hojarasca... ¡Y procurarse el alimento yendo a la caza y a la pesca en mis vastos dominios de... dos kilómetros cuadrados!... Pero Dios no nos abandonó ni nuestra fe y entusiasmo, pues tanto mi esposa como el entonces aún pequeño Edward, me ayudaron y me alentaron con su confianza en el definitivo triunfo...

— ¿Y usted se considera al cabo de sus propósitos, triunfante en su empresa? — sigue preguntándole el periodista.

— Sí, porque he logrado todo lo que me proponía: vivir de mi trabajo holgadamente y hasta más que esto, pues si Dios me da salud y me permite seguir viviendo, podré disfrutar de una buena vejez al lado de los míos.

— ¡Pocos hombres se encuentran que hablen como usted! — repuso el periodista, sorprendido de la anterior respuesta.

— Realmente, pocos son, muy pocos, — afirma el señor Sharp — los hombres que estén satisfechos de la vida... ¡Por esto huí del *viejo mundo*! ¡Esta insaciabilidad de los hombres, ese egoísmo

que les hace devorarse los unos a los otros, esta terrible ambición es lo que tortura a la humanidad! Si en el *viejo mundo* — y al decir esto el señor Sharp, dice el periodista que parece que habla desde el planeta Marte — los hombres se contentaran como yo y los míos en el mío, con vivir honesta y sanamente, y no quisieran recoger más que aquello que es de razón y justicia, en vez de acumular capitales para guardarlos la mayor parte de las veces inútilmente, Dios, no sólo les daría lo que necesitan, sino que, como me ha sucedido a mí, les colmaría de todos los bienes de la tierra. ¡Figúrese usted que yo llegué a mi isla sólo con unas cuantas latas de conservas y los objetos y enseres más justos para poder vivir! (No tenía otros, dice de refilón, pues el *viejo mundo* me había dejado casi sin un clavo); y al cabo de cinco años me encuentro con que soy propietario de una verdadera granja. ¡Qué granja!, ¡de un pueblo, de un reino, de una isla!... Porque ha de saber — dice con orgullo el señor Sharp — que además de una casita muy confortable *ahora* (subraya) de madera y obra y de una vasta extensión de pasto y huerta, poseemos un buey, unas cuantas vacas y algunas terneras. Las gallinas y los conejos abundan también en nuestro país, así como las langostas, que expedimos en buenas cantidades al continente inglés durante la temporada, pues hemos construido un vivero en un rincón de la costa... Y para nuestras pesquerías y... relaciones exteriores — que procuro sean muy pocas — disponemos de un bote que es el único *transatlántico* que visita la Isla de la Paz, nombre de la República que yo presidí



Perfumería "Belleza"

GRAN PREMIO, DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO EN EXPOSICIONES DE HIGIENE EN PARÍS, BERLÍN Y BARCELONA

AGUA DE COLONIA "BELLEZA", clase "Flor selecta"

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Basta unas gotas para producir la sensación de hallarse en un frondoso jardín oriental. Es el símbolo de la distinción.—Precio para el público: 2'25 ptas., 4 ptas., 7 ptas., 13 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "AROMAS DEL MONTE"

GRAN CREACIÓN La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones, o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar.—Precios para el público: 2'50 pesetas, 4'50 ptas., 8 ptas., 15 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "ARGENT", clase "PRIMAVERA"

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos.—Precios para el público: Botella de un litro, 8'50 ptas., botella de medio litro, 5 ptas., botella de un cuarto de litro, 3 ptas., botella de un octavo de litro, 1'75 ptas. El impuesto del Timbre, a cargo del comprador.

OTRAS ESPECIALIDADES

DEPILATORIO BELLEZA. Extirpa de raíz el pelo o vello de la cara, brazos, etc.

LOCIÓN BELLEZA (para el cutis). Quita las arrugas, granos, asperezas, etc., etc.

CREMA ALMENDROLINA BELLEZA. Rejuvenece, embellece y conserva el cutis.

RHUM BELLEZA. Quita y evita las canas. Preparado a base de nogal.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal

FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS - BADALONA (ESPAÑA)



El señor Sharp a la caza de conejos

y dirijo aconsejado por mi mujer y mi hijo.

Y así vivimos hace ya cerca de seis años, honrada y felizmente, lejos — más que lejos apartados — del viejo mundo, en el cual, para ganar el pan, es necesario muchas veces más que el sudor de la frente, la despreocupación y la osadía... Y esto nada tiene que ver con el divino precepto, que es el que yo he querido seguir y con el cual he triunfado.

LAS CIENCIAS ADELANTAN.....

LA PRENSA SIN "PRENSA". — Antes, no hace mucho, creíamos como artículo de fe que no era posible hacer una tortilla de patatas sin patatas; pero los sabios en la ciencia — no siempre ha de ser arte — culinaria han llegado a elaborar tortillas sin huevo ni componente alguno de los que hasta hoy se empleaban en las casas de comida para que los comensales engañasen el hambre.

Y si en los alimentos materiales el escamoteo es tan fácil en esta época en que todo adelanta, hasta los relojes de las mejores marcas, figúrense ustedes qué sucederá en el campo del alimento del espíritu. Pero, al contrario de lo que sucede con la eliminación de los alimentos en los guisos, que éstos no alimentan, en la de los del espíritu se consigue alimento y comodidad.

La publicación de un diario sin marinoni ni rotativas es un hecho consolador. Se puede leer, mejor dicho, se puede oír la lectura de un periódico viajando en un expreso o en un trasatlántico. En la sala de audiciones, los pasajeros se deleitan conociendo al día el movimiento intelectual, económico, social político e informativo de sus respectivos países. El jefe de la estación radiotelefónica del "Jervis Bay", Mr. Victor Brocker, cuenta que en el viaje de Australia a Plimouth, el trasatlántico estuvo en comunicación constante con Sydney, y ha sido el primer barco que ha publicado un periódico diario con noticias de última hora.



Retrato de Rey Bannal, por Pedro G. Camio



Retrato, por Pedro G. Camio, 3.ª medalla en la E. N. de 1924

PEDRO G. CAMIO, PINTOR NOTABLE

ESTE artista nos va justificando con sus obras el interés que se ha conquistado de los inteligentes, de los pintores y de los críticos modernos; porque en los cuadros que va ofreciéndonos nótase un consecuente estudio así como sus altas miras de adentrarse en el arte realista.

Tiene Cámio gran dominio pictórico y entusiasmos dignos de ser secundados, por que no le envanecen. Cuando sale de Madrid trabaja en el extranjero, y el mismo respeto le merecen los ambientes de arte de París que la vestustez sensata de Roma.

Vengo a opinar que en cuanto nuestro pintor se sitúa ante el modelo, no piensa en los maestros que ha estudiado en diversos Museos; preocúpale, eso sí interpretar la figura con la mayor simplicidad posible dentro de los cánones del análisis depurado. Y logra tal finalidad con arrogancia en el total de sus notables cuadros.

Pedro G. Cámio, aún no ha cumplido los treinta años de edad.

Fué consecuente alumno de la Es-



cuela de Pintura de Madrid, su villa natal, ganando en ella una bolsa de viaje en la Nacional de 1922. Trancurrido un bienio, logró una tercera medalla, y una segunda en la Exposición de 1926.

La Junta de ampliación de estudios le pensionó para ir a la capital de Francia, así como en el Salón de Otoño español, es socio de honor.

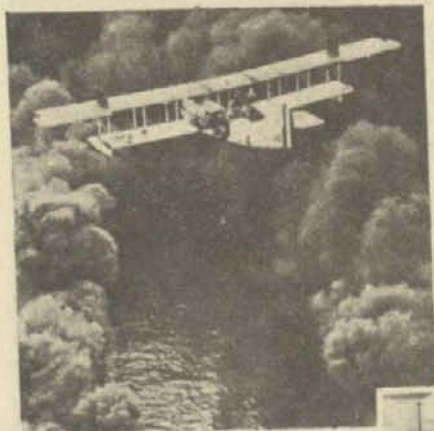
El joven artista tiene cuadros en el Museo de Arte Moderno de Madrid, en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y en varias renombradas colecciones particulares también figura su firma.

La ilustre Asociación de Pintores y Escultores cuenta con la cooperación de Pedro G. Cámio que constantemente da pruebas de un fervor hacia la colectividad que le nombró Secretario general.

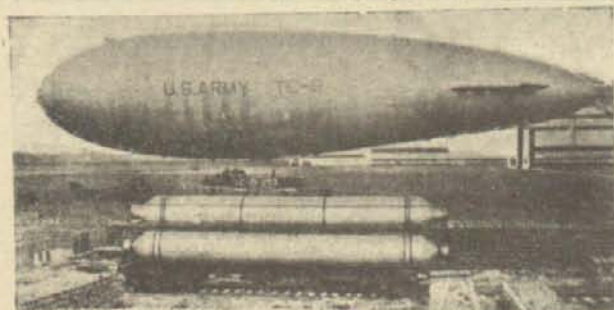
Además es el timón que rige la "Gaceta de Bellas Artes", revista portavoz del movimiento artístico sin tendencia determinada, con amplia libertad de miras. En ella nuestro admirable artista publica crónicas verdaderamente interesantes y documentadas fielmente, trazadas con estilo llano y competente.

Tal es a grandes rasgos la personalidad de este pintor español que a no dudar habrá de producir mucho y bueno.

MANIOBRAS DE LA MARINA DE GUERRA Y DE LA AVIACIÓN AMERICANA.—La foto que publicamos, de aspecto fantástico, fué tomada durante los últimos ensayos de lanzamiento de humos protectores practicados en las costas de San Pedro de California.



EL APRENDIZAJE AERONÁUTICO EN INGLATERRA.—La aviación no exige sólo buenos aviadores, en el estricto sentido de la palabra, sino también buenos pilotos o navegantes y buenos operadores de radio. Los países que se preocupan por las cuestiones del aire, tienen sus escuelas especiales en las que preparan a los aspirantes a tan delicados servicios. En la fotografía puede verse una de dichas escuelas del ejército inglés.



LOS TANQUES DE HELIO DE LA AERONÁUTICA AMERICANA.—Los dirigibles militares americanos son hinchados con helio, el gas ligero ininflamable, que no tiene otro inconveniente que su elevado precio. El helio se conserva y transporta cuidadosamente en los tanques especiales que pueden verse en la adjunta fotografía.



LA SEGURIDAD EN LOS VIAJES AÉREOS.—El ministerio del aire inglés obliga a todos cuantos vuelen, pilotos o pasajeros, a proveerse de un cinturón salvavidas. En la foto adjunta puede verse una pasajera, con el salvavidas oficial.

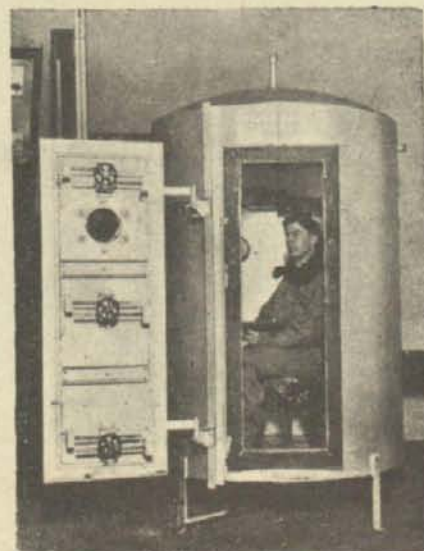


UN AVIÓN BIPLAZA RÁPIDO Y POTENTE.—Una célula de avión Fokker C. V. D.—el famoso constructor especialista holandés—y un motor Hispano-Suiza de 450 caballos son elementos suficientes para garantizar las cualidades de potencia y seguridad de una máquina.



LOS AVIONES METÁLICOS.—Los aviones metálicos que en sus principios tuvieron algunos tropiezos, triunfaron más tarde, principalmente en Alemania, bajo formas y estructuras particulares. Hoy la construcción metálica se ha generalizado y la adjunta fotografía demuestra que su aspecto es, en muchos casos, análogo al de los aviones de madera.

NOTAS DE



UNA CÁMARA DE ENSAYO DE LOS APARATOS DE A BORDO.—El Bureau of Standards de Washington, ha montado una cámara especial para ensayar los aparatos de a bordo de las naves aéreas que deban volar a grandes alturas.

UNA FOTOGRAFÍA CURIOSA.—La adjunta fotografía oportuna y espeluznante, fué impresionada en el momento en que el avión de uno de los profesores del pilotaje del ejército americano—Finley D. Henderson—se precipitaba con su avión sobre de una casa. El aparato volaba bajo, a unos 160 km. por hora, cuando se enredó con un poste telefónico, perdió el control y fué a chocar contra una casa en la que entró sin pasar por la puerta. Lo curioso del caso es que, después del cataclismo, fué encontrado el piloto, abrazado a su gato mascota y completamente ileso.



UN AVIÓN LIGERO BI-PLAZA.—El adjunto avión de construcción inglesa, es de un nuevo y original modelo de la casa Bristol. Es un aparato ligero y sencillo capaz para dos pasajeros y equipado con un motor Cherub de poca potencia y reducido consumo.

AVIACIÓN

LA ÚNICA MUJER QUE FIGURA EN EL COMITÉ DE LA LIGA DE PILOTOS INGLESES.—La joven y linda hermana de Lord y Lady Inchcape es una entusiasta de la aviación que practica asiduamente. Aquí está al pie de su avión a punto de emprender una de sus excursiones aéreas.



BAUTIZO DE UN HIDROAVIÓN.—El hidroavión «Pelican» destinado a realizar un viaje por las rutas aéreas del este africano, fué bautizado antes de ser botado al agua. Su madrina fué Lady B. Ormsby.



LOS ORIGINALES APARATOS ANFIBIOS DEL RAID PAN-AMERICANO.—En el Raid Pan-Americano que están realizando los aviadores militares de los Estados Unidos, se utilizan curiosos tipos de aviones anfibios que pueden aterrizar o amerizar. La fotografía adjunta representa al «New-York», uno de los aviones que efectúan dicho raid.

LOS VIAJES DE PROPAGANDA DEL REY DEL TAXI AÉREO.—Allan Cobham, el famoso rey del taxi aéreo, después de su triunfal llegada a Inglaterra embarcó hacia los Estados Unidos, acompañado de su esposa. El viaje de Cobham a los Estados Unidos no constituye un nuevo raid del famoso aviador, sino simplemente un viaje de propaganda en el que realizará algunos vuelos sobre su nuevo hidroavión «Moth» acompañado de su esposa que, en la foto adjunta parece encantada de acompañar al rey del taxi aéreo.



EL HOMBRE QUE NO QUIERE ANDAR.—Como tal podría calificarse al famoso jockey inglés George Duller que, además de utilizar el deporte hipico, es automovilista consumado y que, finalmente, ha adquirido un avión biplaza para su servicio particular.



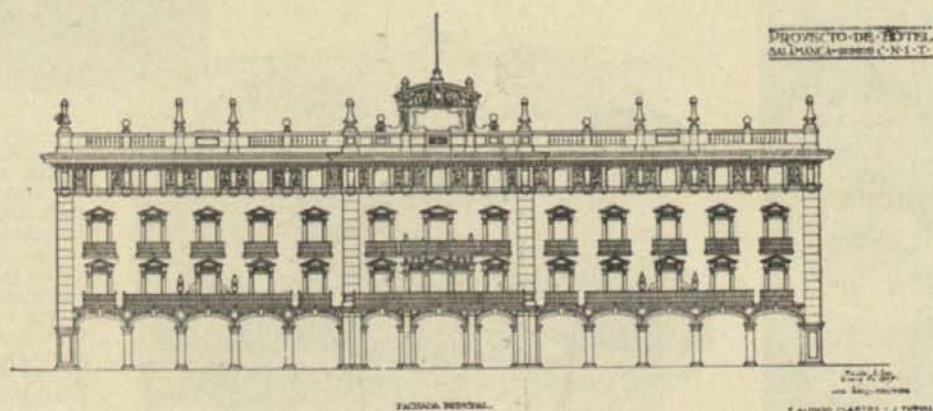
HIDROAVIONES AMERICANOS SOBRE LOS GLACIERS DE ALASKA.—Hidroaviones de la marina de guerra americana han realizado arriesgados vuelos sobre la parte norte de Alaska, logrando levantar detallados mapas de tan poco conocida región del territorio americano. La adjunta fantástica fotografía fué tomada desde otro hidroavión mientras se realizaba un vuelo sobre la bahía de Burrough.



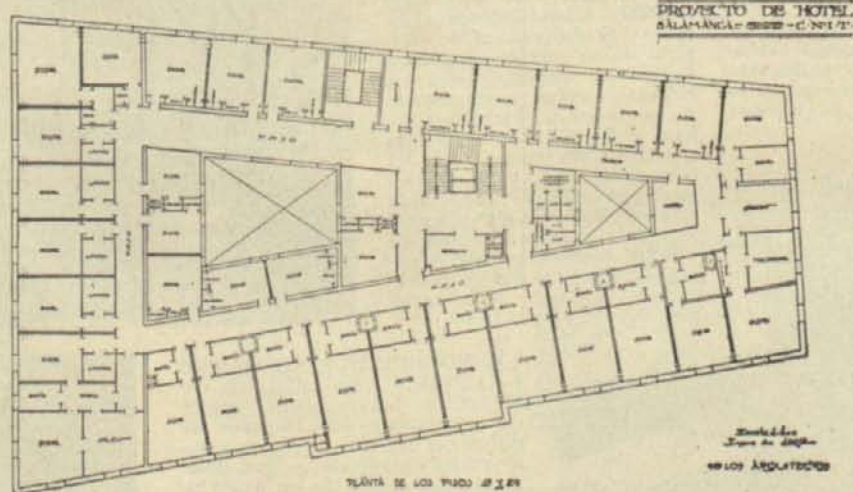
EL PARACAIDAS.—Los técnicos van mejorando los modelos, que luego son ensayados por arriesgados aviadores.

Compañía Nacional de Industrias del Turismo

Instituida con la cooperación directa de las principales compañías navieras de España



Fachada principal de Hotel que la Compañía construye en Salamanca
Proyecto de los arquitectos F. Alonso y J. Turull



Planta de habitaciones

Oficinas: Plaza de Cataluña, 9 - BARCELONA

Se facilitan toda clase de detalles e informaciones a las Excmas. Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Compañías Hoteleras y particulares interesados. Correspondencia al señor Gerente de Compañía Nacional de Industrias del Turismo

LA VISITA DE JIRÁFEZ

Cuento en estilo morrocotudo,

POR AUGUSTO PÉREZ LENTEJA

Ilustraciones de FRISCO

AQUELLOS de mis lectores que no hayan visitado nunca una colección zoológica, y especialmente los departamentos de las fieras y de los monos, no pueden formarse una idea aproximada de lo que son los chiquillos de mi querido amigo Jiráfes. Para formarse una idea de lo que es el mismo Jiráfes hubieran debido detenerse ante la guarida de su tocaya la jirafa, y si su curiosidad llegase al extremo de querer figurarse a la señora de la casa, con visitar al elefante hubieran tenido mucho adelantado. Es un modo poético de decir que el señor de Jiráfes es largo de cuello, que su señora es espesa de cintura y que sus hijos son movidillos y graciosos como ellos solos.

Pues bien: esta agradable familia fué la que se metió en mi casa (y de ustedes) una mañana de este invierno con el propósito de pasar el día con nosotros. Mi única culpa, para recibir tal castigo es haber sido condiscípulo de Jiráfes en su época de jirafa joven. Por aquellos tiempos eran moda los cuellos postizos de doce centímetros de altura, de suerte que mi amigo resultaba muy elegante. Ahora no tiene más remedio que llevar el pescuezo al aire, y coge el pobre unos resfriados interminables, pues no hay pastillas que curen un cuello tan largo. Podría hablar aquí de sus ronqueras, que imitan a la perfección los truenos lejanos, y de sus estornudos, que remedan impecablemente el estallido de las granadas; pero no quiero ocuparme en este momento de meteorología ni de artillería catarral.

La alegría que la llegada de esta familia nos causó a mi mujer y a mí no es para descrita en prosa corriente. Habría que ponerla en música y orquestrarla al estilo de Strauss. La misma escuela habría que adoptar para describir la alegría de los cachorros Jiráfes, cuyo número se eleva a seis, tres de cada sexo, desde el mayorcito, que se distingue por sus aptitudes para ilustrar las paredes al lápiz, hasta la menorcita, cuyas disposiciones para vaciar el azucarero no son menos notables.

Jiráfes había querido prepararnos para



El señor Jiráfes es largo de cuello, su señora es espesa de cintura, y sus hijos son movidillos y alegres como ellos solos

aquel golpe terrible con un telegrama que se olvidó de expedir pero que trajo a mano, escrito de su puño y letra, para demostrarnos su atenta previsión. Estaba yo leyéndole a mi mujer el célebre drama de Calderón *La venganza de Rolls Royce* y en el momento en que el héroe se lleva a los labios el bidón de gasolina creyendo que es la taza de café con leche, ¡riiiiiing! se oyó el timbre de la puerta del piso.

—Di que no estamos en casa —apuntó mi mujer a la doncella —, y cuidado no se te escape añadir, como otras veces, que yo te lo encargo.

—No, señorita; diré que me lo ha encargado el señorito.

—¡Notable! — no pude menos de exclamar yo—. Habrá que subirle el sueldo a esta chica.

—¿De veras, señorito? ¡Vóyme a escribirse a mi madre!

¡Riiiiing!... Sonó el timbre, insistiendo. Y, como fondo de aquella melodía eléctrica, empezó a oírse el coro

general de los cachorros Jiráfes, en *allegro sostenuto*.

—¡Qué es esto! — exclamó mi mujer — ¿habrá fuego en la casa? ¡Y nosotros que estábamos leyendo lo de la gasolina! Anda, Augusto, apaga ese cigarro.

—No temas; es incombustible. Pero me parece que eso no es fuego.

—¡Entonces es la revolución!

—¡O el diluvio universal!

El *allegro* iba en *crescendo*; la puerta retemblaba y el timbre también, hasta el extremo de ser un verdadero timbre móvil. Me armé, pues, de valor, cogí un cortapapeles de celuloide, por no tener otra arma más mortífera, y miré por la rejilla. La escalera estaba oscura como el célebre túnel en que se libró la batalla de negros, y, en efecto, aquella gritería hacía pensar en un orfeón de cafres. El nombre "¡Jiráfes!" que percibí en medio del tumulto vino a completar el ambiente africano que por la rejilla se filtraba.



—Váis a ver qué apetito gastan mis chicos...

—No es el diluvio universal — le dije a mi mujer — ¡es la langosta!

Y abrí la puerta de par en par antes de que interviniese la guardia civil.

He dicho ya que se necesitaría la orquesta de Strauss para describir aquella entrada. Pero, en previsión de que algún lector no tenga a mano esa orquesta, trataré de explicarme: Supóngase un castillo de fuegos artificiales disparado de una vez en el interior de una sombrerera; supónganse mil gatos escaldados huyendo del agua fría; supónganse diez mil bolcheviques discutiendo con sus diez mil respectivas mamás políticas; supóngase un filósofo alemán disertando en griego... No afirmaré que todo esto junto equivalga a la orquesta de Strauss, pero sí espero bastará para darle al lector una idea del cuadro que se desarrolló en el recibimiento de mi casa (y suya) a la llegada de la horda Jiráfes.

Ha pasado un cuarto de hora. Los chicos Jiráfes, guiados por sus respectivos olfatos, se han establecido en la cocina y destapado todas las cazuelas. Nuestra doncella (que en su niñez había cuidado cerdos) ha sabido encauzar sus actividades repartiendo entre ellos todos los hierros y tapaderas de la batería culinaria. Naturalmente, una parte de la sinfonía llega hasta el comedor a través de las cerraduras; pero de esto a Strauss... En fin, mi mujer y yo respiramos, en unión del matrimonio Jiráfes, que ocupa dos sillas y un sillón: éste el marido y aquellas la mujer. Jiráfes ha querido ceder galantemente el sillón a su esposa; pero ella, que sabe de memoria el diámetro que necesita, se ha instalado en las dos sillas. Y ha continuado la conversación.

—Pues sí, mi querido Lenteja; aquí nos tienes, ¡qué alegría!, ¿eh?, volver a

verse al cabo de tanto tiempo... Parece que era ayer cuando estudiábamos y nos pegábamos por aquella novia rubia, ¿cómo se llamaba?

Y al notar la atención de su esposa, añadió:

—¿Y la otra? ¿la morena? esa te gustaba a ti, porque era más gorda...

Ahora era mi mujer la que escuchaba.

—A mí — continuó Jiráfes — siempre me han gustado las gordas... siempre hasta el día en que me casé...

Y soltó una carcajada, como si aquella gansada fuese un chiste descubierto por él.

—Pero ¡qué casa más hermosa tienes! y ¡qué muebles! y ¡qué cuadros! ¿quién es ese? — preguntó señalando una estampa que me regaló una vez un amigo germanófilo.

—El príncipe de Bismarck.

—Parece un municipal. ¿Y aquella? — añadió señalando un retrato de Luis XIV, que me regaló otra vez un amigo francófilo.

—No es una mujer, es un rey de Francia.

—¡Je! ¡je! tú siempre tan guasón.

—No veo la guasa.

—¿Crees que se me ha olvidado que en Francia hay república?

Y oímos un chillido que resultó ser la risa aguda de la señora Jiráfes, educada, al parecer, en la escuela de humorismo de su esposo.

—Tienes razón — dije yo — y no quiero engañarte. Ese retrato es el de otra novia que yo tuve, más guapa que la rubia y que la morena.

—¡Psch!... ¿Mas guapa? — dijo Jiráfes, mirando la espléndida nariz de Luis XIV—. Es cuestión de gustos. Pero aguarda, me parece que se están pegando mis chicos...

Y echó a correr hacia la cocina.

Debían de ser las cuatro de la tarde cuando quedó dispuesta la comida. Mi mujer había telefonado a un primo nuestro, abogado, para preguntarle si el envenenamiento colectivo de los invitados constituía un caso de legítima defensa. El abogado le dijo que no; pero le ofreció enviarnos a su hijo mayor, recién doctorado en medicina y cuyas recetas eran, según él, muy eficaces. Creyendo que el amor paternal podía cegarle, mi mujer no aceptó el ofrecimiento y se decidió a probar el efecto de ciertos platos que nuestra doncella guisa, cuando la dejan sola, y a los que nosotros estamos ya aclimatados. Nuestra doncella, cuyo talento culinario requiere, por lo menos, la orquesta de Meyerbeer si hay que cantarlo bien, no anuncia nunca los platos que se propone guisar, porque no sabe nunca lo que saldrán. De este modo, cuando un par de huevos que debieran salir fritos salen en estado de costra (que es la metamorfosis más frecuente) los llama "Huevos a la vizcaína" (ignoro por qué) y se queda tan fresca. La sopa quemada es "Consomé a la turca"; las patatas crudas son "Patatas al natural"; y el arroz deshecho es "Arroz a la garçon". No hay en todo el barrio familia que coma más platos raros que nosotros, y cuando mi mujer alude a la posibilidad de privarnos de sus buenos oficios, contesta la chica: "Con dirme al Ritz estoy apañada". "Y el Ritz también", pienso yo para mi capote. Pero es tal el horror de las fatigas que hoy supone la busca y captura de una nueva doméstica, que por ahora seguiremos privando a los aristocráticos clientes del famoso hotel, de los indescriptibles guisos que algún día les confeccionará esta criatura. Si la dejan.

Pues bien; esta trágica situación culinaria iba a ser un arma poderosa contra la invasión Jiráfes. Si el agradable matrimonio y su deliciosa prole no estaban acostumbrados a comer virutas con cuerno quemado, o algo parecido, no era fácil que resistiesen más allá del segundo plato. Y en aquel día memorable se abstuvo mi mujer cuidadosamente de entrar en la cocina.

Tampoco hubiera podido hacerlo, porque, como ya lo he dicho, estaba la plaza tomada por los cachorros Jiráfes, que por fin se decidieron a pasar al comedor agarrados a las sayas de la doncella, cuando ésta trajo triunfalmente el primer plato, que anunció así:

—¡Macarrones a la Marsellesa!...

Mi mujer y yo nos miramos reprimiendo una mueca de satisfacción. Los "Macarrones a la Marsellesa" era lo que resultaba cuando se había volcado en la olla de la sopa el bote de la pimienta. Por esta vez quizá no correspondía a nuestra sirvienta todo el mérito; algo debía de alcanzarle a alguno de los chicos.

Depositada la fuente en el centro de la mesa, Jiráfes alargó un cachete a su primogénito, por haber usurpado el cucharón y otro a su esposa (creyendo que era su hija segunda) que, irreverentemente le metía la mano en el bolsillo lateral de la americana en busca del único pañuelo que parecía poseer toda la familia. La señora de Jiráfes se sonó, se frotó la mejilla y habló de cierto coco que echaba azufre por los ojos y solía intimidar a los más pequeños. Y, realmente, muy terrible debía de ser ese coco sulfúrico para asustar a aquellos angelitos en vez de echar a correr asustado por ellos.

—¡Bueno! Vamos a hacer los platos... — exclamó Jiráfes, sonriendo con legítimo orgullo paterno; y, dirigiéndose a nosotros, continuó: —Vais a ver qué apetito gastan mis chicos... A mí no me gusta que hagan repulgos hipócritas... ¿Véis a éste? ¡A ver, Pepín, mira acá para que te vean estos señores! ¡no! ¡no les saques la lengua, y quitate el dedo de la nariz!... ¡Así! Vamos, Lenteja, ¿qué te parece? ¿es eso un chico o una manzana?... pues ahí tienes el resultado de mi régimen... ¡Que coman! ¡que beban! ¡que griten!

¡que salten!... El efecto es seguro; o revientan o se ponen hechos unos toros bravos... ¡Je, je! Yo estoy orgulloso de mis chicos... ¡Vamos! confiesa que te gustaría encontrarte en mi lugar...

—Sí; de veras me gustaría estar en tu lugar, siquiera por un cuarto de hora — le contesté mirando el garrote con nudos que había dejado mi amigo sobre el sillón, y bajo la imponente efigie del príncipe de Bismarck.

En aquel momento, los macarrones con pimienta, o, mejor dicho, la pimienta con macarrones estaba ya distribuida por los ocho platos, destinados a la tribu Jiráfes. Mi mujer y yo, alegando que estábamos a régimen, rehusamos nuestras raciones. Precaución inútil, porque antes de llegarnos el turno había quedado ya limpia la sopera. Y, conteniendo la emoción, aguardamos el resultado.

Ya tres o cuatro de los críos habían empezado a comer con afán inmoderado. A las tres cucharadas se detuvieron y cruzaron unas cuantas muecas que hicieron sonreír a mi mujer y empezaron a embargarme a mí con los siniestros goces de la venganza. Una exclamación de Jiráfes y un chillido de su digna esposa nos hicieron volver la cabeza.

—¿Qué hay? — pregunté, adoptando la más inocente de las expresiones.

—¡Hombre! ¡francamente!... esta sopa no es comestible...

—¡Ah! ¡Oh! ¡Uf! ¡Puah!... — exclamó la señora de Jiráfes.

—¿Está quizás algo fuerte? — preguntó mi mujer con fingida solicitud.

—¡Fuerte! — aulló Jiráfes; — ¡pero si esto es agua clara!... — y, volviéndose hacia la doncella, que miraba la escena en jarras, continuó: — ¡A ver! haga el favor de traer el bote de la pimienta...

No oímos el final. Mi mujer y yo nos levantamos de un salto y bajando los peldaños de cuatro en cuatro, salimos a la calle, montamos en el primer auto que pasó y dimos orden de que nos llevara a toda marcha lejos de la ciudad, a la montaña, al bosque, al mar, a cualquier parte, con tal de no ver más jirafas humanas...

Y, por primera vez en nuestra vida, nos reímos de Strauss.



No debe preguntarse por la salud de las personas que toman

MAGNESIA KING'S

Siempre es buena, inmejorable

Deliciosa bebida y remedio seguro

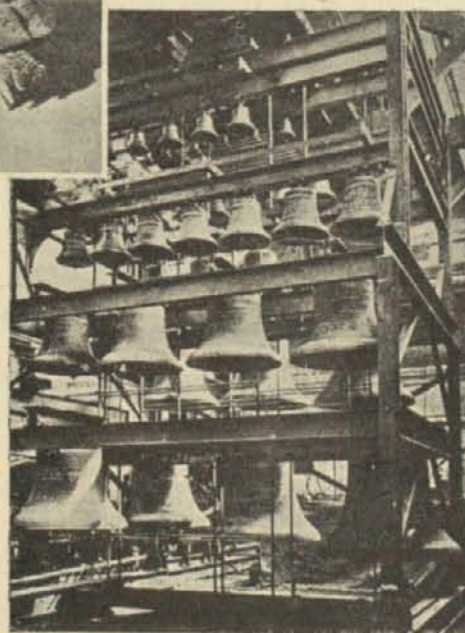
RADIO = Trafalgar, 3: Barcelona

CURIOSIDADES DE TODAS PARTES



UNA TORTUGA DE CAPARAZÓN BLAN-DO.—Como es sabido, los caparazones de las tortugas suelen distinguirse por su dureza, que los convierte en verdaderas armaduras para la defensa del animal. Despierta, pues gran curiosidad dicho ejemplar traído de África por el Dr. William M. Mann y destinado a la Colección Zoológica de Washington.

FAROS EN LOS GUANTES.—Una curiosa novedad, quizás más rara que práctica, acaba de hacer su aparición en París. Trátase de un guante de manopla provisto de dos faros diminutos, uno blanco y otro rojo, que se encienden automáticamente y se muestran por la noche, sacando la mano fuera del coche. La idea ha sido acogida con verdadero entusiasmo.



UN VIRTUOSO DEL CARILLÓN.—En Longborough (Leicester, Inglaterra) acaba de concederse el título oficial de «carillonista» municipal, al distinguido artista William Tordán, victorioso en un concurso contra otros seis ejecutantes. Este carillón es el llamado *War Memorial*, o Conmemorativo de la gran Guerra. Quiera Dios que pueda cantar muchos años la paz y el amor entre los hombres y los pueblos.



UNA ESTRATAGEMA DE LOS CONTRABANDISTAS.—La policía norteamericana descubre en Los Angeles, uno de los recursos empleados por los contrabandistas de licores.

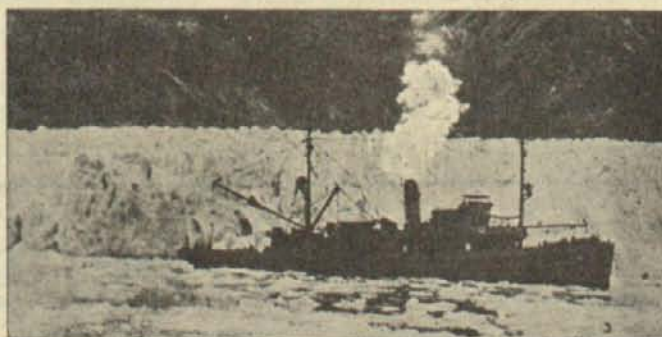


UNA FOCA SIBARITA.—Tal puede llamarse a este animal del circo berlinés de Carl Hagenbeck, que viaja en un camión con estanque.



UN ESPLÉNDIDO MODELO DE LA ARQUITECTURA MODERNA.—Lo es sin duda el *General Motors Building*, construido recientemente en Detroit (EE. UU.), y que ocupa una área de 190,500 pies cuadrados y comprende 15 pisos. Es curiosa esta vista tomada de noche.

A PROVISIONANDO AVIADORES EN ALASKA.—Los aviadores encargados de levantar desde el aire el mapa geodésico de Alaska, tienen que resistir tempestades de nieve casi continuas. Síguelos, en cuanto esto es posible, el buque tender *Gannet*, de la marina del Estado, que igualmente no deja de luchar con los elementos. Así lo muestra la adjunto foto tomada en el ventisquero marino de Taku.



APELES MESTRES

POR SANTIAGO MASFERRER CANTÓ

APELES Mestres, es un ser que ha vivido y vive intensamente su vida, siguiendo la órbita de su ideal, que es el arte, en todas sus manifestaciones. A pesar de sus años, sigue interesándose por su evolución y desarrollo, compara y juzga. Apeles disfruta de la eterna juventud, que consiste en crear en la vida y recrearse en lo creado.

Ha sido un primoroso dibujante, hasta 1912, fecha en que la vista le falló; se ha deleitado en interpretar la naturaleza en detalle: un insecto, una flor, una hoja, Apeles los ha analizado minuciosamente: su estructura, su forma, su color y su movimiento, y al descansar contemplando aquel ser reproducido por su lápiz, ha dado rienda suelta a su imaginación, y de ahí ha nacido el aforismo, la nota humorística, el pensamiento filosófico.

El poeta en su goce de la alegría de vivir, ha sonreído al escuchar su "yo" interno, y, lleno de júbilo, ha entonado un cántico ingenuo, sencillo, bello...; así son sus versos... Al meditar sobre las palabras de su cántico, Apeles ha hallado tema para un cuento, una balada o un idilio... y así eslabonando su tarea, ha ido creando su obra. Para descansar de un arte creaba en otro, y al sonreír cantando, daba vida a su poesía... Al quedarse casi ciego, repentinamente, al hacerse la oscuridad en su derredor, vió brillar dentro de su ser, otra luz, otro arte: la música; y fué para él otro filón riquísimo, la interpretación de la belleza por el sonido.

No sé qué tienen los estudios de los poetas; todos ellos, están rodeados de un silencio misterioso y apacible; el de Apeles tiene ese encantador reposo; hállase poblado de objetos que miran, apaciblemente, al visitante; aquí y allá hay jarrones con flores, que ofrecen su sonrisa y su perfume al que aguarda, como si los instantes que preceden a la aparición del poeta quisiera éste hacerlos gratos a sus amigos; porque luego, con su simpatía magnética y su charla amena, él se encarga de que las horas transcurran como instantes.

Estoy aguardando al poeta en su estudio y reparto la mirada por los innumerables objetos que me rodean; me detengo ante un escudo de silueta barroca, hecho con aplicaciones de seda



Apeles Mestres, en un rincón de su estudio...

sobre seda de distintos colores, perfilado con cordón de seda negra y amarilla; al pie del escudo se ve la cifra 1753.

En aquel momento penetra el poeta Mestres y me sorprende...; y luego de intercambiar un saludo, satisface mi muda curiosidad.

—Este escudo — dice — fué el del Gremio de Arquitectos, Maestros de Obras y Moleros; consta, como usted ve, de un castillo, una muela, un compás, un mazo, una escuadra y un nivel, emblemas todos de la entidad que representaba.

Este Gremio tenía la buena costum-

bre anual de invertir el remanente que arrojaban sus fondos a fin de año, en la compra de mantas, para las camas del hospital de la Sta. Cruz, de esta ciudad; en cada manta, en uno de sus ángulos iba cosido, un escudo gremial parecido a ese.

Cinco de mis antepasados pertenecieron a este Gremio, como arquitectos, y lo fueron también de la catedral; parece, que siendo algunos de ellos prohombres del Gremio, estos escudos se hicieron en casa, y mis bisabuelas o abuelas se encargaron de componerlos.

En aquel tiempo patriarcal, todos los años por los días de Corpus, iba a

RENAULT

CÓRCEGA, 293 y 295
Tel. 1880 G
BARCELONA

**PILAS
HELLESENS
SECAS**

**SOBRINOS
DE
R. PRADO
SDAD. LTDA.**

CASA CENTRAL
MADRID
PRINCIPE 12

BALMES 129 B15
TEL. 1048 G
BARCELONA



**MATERIAL
ERICSSON
RADIO**

mi casa un carro del Hospital, guiado por locos-cuerdos, acompañados de un flautín, un tamboril y una gaita; en casa se les servía un refresco y se les hacían varias preguntas, que los locos contestaban con despropósitos, y luego se les entregaban las mantas.

Este escudo era, sin duda, el patrón de que se servían todos los años para hacer otros iguales; al desaparecer los gremios, dejaron de confeccionarse esos escudos.

Iríamos interrogando al poeta, sobre la anécdota que está encerrada en cada uno de los objetos que adornan su estudio, pero no nos atrevemos.

Al contemplar dos hermosas misericordias, espléndidamente talladas, preguntamos al poeta:

—¿Son de algún monasterio incendiado en 1835?

—No — rechaza Apeles —, proceden de la Catedral barcelonesa.

—¿De la Catedral barcelonesa? — preguntamos extrañados.

—¡Sí! y no lo extraña usted — contesta Apeles.

Un tiempo antes de que el emperador Carlos V visitara Barcelona, el cabildo catedral, a fin de que el emperador pudiera penetrar por la puerta principal y dirigirse derechamente al altar mayor, mandó abrir una puerta en el trascoro, y varias de aquellas sillas y templete quedaron inutilizados y fueron a parar a un almacén donde el cabildo guardaba otros despojos. Un día el cabildo acordó desalquilarlo, y dió orden al maestro de obras, encargado de su guarda, para que desalojara aquel local de despojos y cosas inservibles; aquel buen hombre se encontró con estas dos misericordias y se las regaló a mi padre, que como usted ya sabe era arquitecto de la Catedral.

—¿No fué su padre el arquitecto a quien se confió el derribo de las murallas?

—Sí, por cierto; y recuerdo haberle oído contar una anécdota que hace referencia a ello. Esto ocurrió en 1854.

El general O'Donell vino a esta ciudad en representación del gobierno de aquel entonces, para asistir al acto oficial del derribo de las murallas de Barcelona.

La víspera de este acontecimiento ciudadano, O'Donell le decía a mi padre: "Amigo Mestres, mañana, cuando yo pronuncie el discurso y diga: "¡caigan esas murallas!", una brigada de sus obreros debe derribar inmediatamente.

—¿Pero cómo me enteraré yo de esa frase para transmitir inmediatamente la orden a mis subalternos? O'Donell le



Fotografía de Apeles Mestres a la edad de seis años

contestó: —Yo llevaré un pañuelo en la mano y al decir: "¡caigan esas murallas!", echaré el pañuelo al aire. Mi padre mandó remover algunos sillares de la muralla, afianzándolos sin argamasa. A la mañana siguiente, mi padre, desde las murallas, seguía con los gemelos atentamente las gesticulaciones del general; cuando vió flamear el pañuelo, dió la orden, y los obreros derribaron las piedras que, ya de antemano, estaban preparadas.

Y así, de esta manera teatral, dió principio el derribo de las murallas de Barcelona".

Así me lo contó mi padre, pues yo nací en 29 de octubre del mismo año 1854, al dar la primera campanada de las doce de la noche, lo que valió más adelante a mis amigos, para bromear acerca de la duda del verdadero día de mi nacimiento.

Las primeras impresiones que Apeles recibió en su niñez las reflejó en su libro, sentimental e íntimo, titulado: "La casa vella". Allí el poeta habla consigo mismo, cuenta sus emociones, sus sentimientos delicados, sus percepciones de niño que encierran un cúmulo de bellezas, narradas con sencillez ingenua, verdaderamente encantadora. En aquellas páginas describe sus idas y venidas a la Catedral, recorriendo todos sus rincones, contemplando sus gárgolas y capiteles, con cuyas figuras de piedra medioevales entabló animados diálogos sobre asuntos fantásticos, que más adelante transcribió en sus inimitables baladas.

Apeles recibió, cuando niño, la inspiración de su obra en aquel caserón



Retrato de Apeles Mestres a los 20 años

antiguo y en la Catedral de Barcelona; allí su imaginación vió y vivió pretéritas edades en ensueños; ensueños que plasmó en obras de su juventud y madurez: son sus cuentos y sus versos.

—Cuando yo tenía cuatro años, mi abuela me llevó a un colegio francés —nos dice el poeta—. Y mientras ella departía con el director, yo comencé a hacer dibujos en la pizarra, que me valieron los elogios del director. Al día siguiente repetí en clase, mis dibujos, sobre la pizarra, y esto me costó una dura reprimenda del maestro y la rechifla de mis camaradas. Yo no comprendía cómo aquello por lo que se me lixionjeó a la víspera, pudiera vituperárseme al día siguiente. Con esta decepción hice mi entrada en el mundo.

A los 14 años, siendo ya bachiller, ingresé en la Escuela de Bellas Artes. Yo llevaba siempre conmigo un álbum de notas y un lápiz, durante el camino de mi casa a la escuela, hacía infinidad de dibujos, instantáneas del natural, de personas, animales, flores, árboles, motivos arquitectónicos... de todo lo que me impresionaba, y al llegar a la escuela tenía todas las páginas llenas de apuntes y los mostraba a mi maestro de perspectiva y paisaje, don Luís Rigalt, y éste solía decirme: "¡Así, así, haz muchos dibujos de estos!" Y me animaba a que prosiguiera en mi tarea en días sucesivos. En cambio, mi profesor de figura, don Claudio Lorenzale, cuando se los mostraba, los miraba sin prestar interés, tiraba el álbum con desdén y añadía: "¡esto no te servirá

para nada!"... pero yo sin hacerle caso, seguía tomando apuntes

En aquel tiempo, el editor Manero, tenía falta de ilustradores; el grabador Llopis, que trabajaba en esta casa y acudía a las clases de Lonja, conociendo la facilidad con que Apeles dibujaba, le presentó a aquel editor. Allí Mestres hizo su primer dibujo para la ilustración de novelas, el día primero de enero de 1874, a los 19 años; aquellos dibujos fueron muy mal retribuidos, pues le valieron tan sólo 30 reales cada uno. Más tarde colaboró en "La Academia", revista ilustrada, y por cada dibujo cobró 16 duros, y como el oro circulaba como moneda corriente, le pagaban una onza de oro cada vez.

En 1877 Apeles colaboró en "La Campana de Gracia", ocupando la vacante que había dejado el caricaturista Tomás Padró, fallecido en aquel entonces en brazos de Mestres, que le asistía como a un verdadero amigo en sus últimos momentos.

Apeles colaboró en otros periódicos de la casa López Bernagosi. Sus dibujos son un alarde de ingenio, primor y destreza; están saturados de gracia y rebosaban buen humor.

Apeles en su archivo íntimo, conserva su: "Llibre vert", es un conjunto de ocurrencias recogidas al correr de los días, tal como le venían a la punta del lápiz; de estos apuntes extrajo algunos para ilustrar: "Granizada", "Servicio obligatorio", "Mis vacaciones", "Cuentos vivos".

La editorial Aleu le encargó la ilustración del "Quijote"; y no siendo Apeles amigo de hacer las cosas a tontas y a locas, recorrió, para documentarse, el itinerario del famoso caballero, acumulando un verdadero caudal en apuntes de lugares y tipos.

En Argamasilla de Alba, al contarle Apeles al alcalde de la localidad lo

que le traía por aquella región, aquel buen hombre le dijo:

"Quijotes, por aquí, no va a encontrar ninguno; en cuanto a Sanchos, lo somos todos".

Entre las obras que Mestres ilustró, figuran los "Cuentos de Andersen", "Kinconete y Cortadillo", "Lazarillo de Tormes", "Los últimos días de Pompeya", "El sabor de la tierra" y "El primer vuelo", de Pereda y algunos de los "Episodios nacionales", de Galdós. Más de 40.000 dibujos lleva publicados en libros, revistas y semanarios, sin contar los estudios íntimos de plantas y animales obtenidos observando sus secretos, que son un primor en color y estructura, tienen toda la delicadeza del arte ornamental y son una manifestación de la continuidad metodizada en sus tareas, fuente de los mejores goces y consuelos.

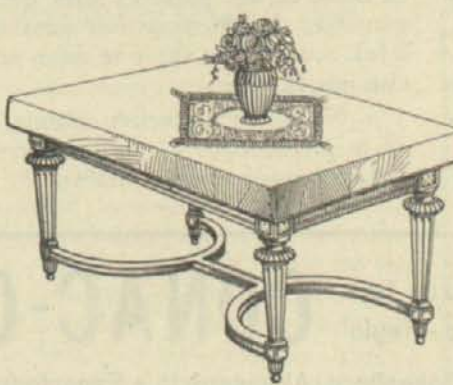
Apeles publicó en 1884 su famosa "Danza macabra", formada por 13 composiciones de dibujo a tinta china. Hoy día está agotada.

Los últimos dibujos de Apeles fueron la ilustración de su poema: "Liliana". Esta es su obra maestra; es un esfuerzo tal de trabajo a la pluma, que por poco acaba con la vista del poeta.

Apeles Mestres dibujante, inmortalizó el enlace de sus iniciales A. y M. que por su estructura, recuerdan las que en otro tiempo usó Alberto Dürero.

El ídolo de Apeles Mestres como dibujante, fué Daniel Vierge (Urrabietta), que en la revista "Monde Illustré", se dió a conocer por sus célebres dibujos cuando las batallas del Transvaal y cuya obra maestra fué la ilustración de "El gran tacaño Pablo de Segovia", de Quevedo.

Otro que no fuera Apeles, se hubiera contentado ya, con ser un gran



HULES DE TODAS CLASES
 Confección de TAPETES para mesas
LINOLEUM PARA SUELOS
 Muestras y presupuestos gratis
 CAPITAS PARA NIÑOS.
 Chancos-goma. Telas y sábanas
 caucho para camas

JUAN RIBERA Puertoferrisa, 25
 Teléfono 5222 A. (frente calle Pino)



Una escena de "L'Avi", marina de Apeles Mestres

dibujante, Apeles no; su ser es de una espiritualidad creadora inagotable. A los 20 años, daba a la publicidad su primer libro de versos titulado "¡Avant!". En él nos presenta una serie de rimas, que anuncian su personalidad original, característica y bien definida, que revela una inspiración genuina y una imaginación viva y fecunda. Admirador de José Clavé, célebre fundador de la institución coral, la obra del músico despertó en Apeles el númen poético, y éste, en agradecimiento, hizo una monografía minuciosa y un estudio acabado de la personalidad de Clavé.

A Apeles le encantan los poetas griegos y latinos; ama la poesía ingenua y ruda de la Edad Media. La Biblia, la mitología india, griega y germánica, fuente inagotable de toda belleza, le atraen con su fuerza soberana. El contraste de la ironía penetrante y atormentada de Henri Heine, juntamente con los primores de la forma serena, esmerada y transparente de La Fontaine, agrisado. Apeles paladea sus obras, con verdadera delicia; la influencia de ambos, sin que degeneren en imitación o plagio, se transparenta en alguna de sus obras. En "Microcosmos", Apeles se muestra enamorado cantor de las pequeñas cosas, insectos y flores. Y este deta-

lle que el poeta observa y describe tan pulcramente, pasa inadvertido, para ojos penetrantes, materializados y para corazonas menos sensibles.

De la materia que los entomólogos y los botánicos utilizaban para sus estudios y clasificaciones, Apeles ha sabido extraer sustancia pura de poesía, visiones siempre impregnadas de cariño y algunas veces destellantes de aguda, ejemplaridad.

No sólo a las plantas consagra Apeles sus amores, sino también a los insectos, y muy especialmente a las arañas, por las cuales siente especial predilección. En su terrado cultiva esas grandes arañas de nuestros bosques, llamadas de "cruz", de las cuales cuenta maravillas.

—Esos animalitos — dice Apeles — son muy inteligentes y dignos de nuestra simpatía, admiración y agradecimiento.

Las palabras de Apeles revelan los pacienzudos e interesantes estudios que ha hecho de esos pequeños seres, que según dice, se domestican con suma facilidad, acuden a su voz y se dejan acariciar por él.

—¿No se ha anunciado alguna vez — le preguntamos — una conferencia dada por usted sobre las arañas?

—Más de una vez, y a pesar mío; pero no la he dado, ni pienso dárla.

—Y ¿por qué?

—En primer lugar, porque no me place hablar en público; y en segundo lugar porque con una conferencia no podría contarle todo; tal es el cúmulo de observaciones, a cual más interesante, que he logrado recoger.

—Entonces, ¿habrá escrito usted algo sobre ello?

—Ni una palabra; porque tendría que escribir mucho.

—¿Por qué no recoge en un libro sus observaciones?

—¿Para qué? Sería un libro que nadie leería; aparte de que me expondría a decir lo que han dicho ya muchos zoólogos más autorizados.

—Sí, pero los zoólogos no saben sino lo que se ve a través del microscopio; mientras que usted ve y observa, seguramente con ojos de artista.

—Es muy posible.

Y Apeles se encoge de hombros como para dar por cerrado este paréntesis.

En los Juegos Florales de 1876, el poeta concurrió con una colección de "Fábulas", que fueron premiadas con un premio extraordinario. En 1887 presentó al certamen "Margaridó", que no mereció siquiera una mención por parte del Jurado, siendo la que luego fué más popular... Pero el genio se abre paso por encima de todos los contratiempos, y sus fracasos momentáneos los transforma en resonantes triunfos. Esto ocurrió con la obra de Apeles Mestres; no la consagró el certamen, pero la consagró su pueblo, pues al publicarse "Margaridó", la edición se agotó en quince días, como si la masa protestara de la injusticia que se infería a su poeta.

Sus poesías forman una biblioteca. Apeles es el poeta de la delicadeza, de la emoción íntima, del sentimiento espontáneo.

Apeles permaneció retraído de los Juegos Florales durante el espacio de 23 años, hasta que en 1908, en que el Jurado estaba formado por todos los "Mestres en Gay Saber", a instancias de su esposa y de sus amigos, concurrió al certamen, y esta vez le nombraron "Mestre"... cuando ya el pueblo le ha-

"POLO"

Amontillado fino
Exquisito - Regio

COÑAC-CALA

(Ninguno le supera:
alguno le iguala)

FRANCISCO DE CALA - Cosechero, Almacenista y Exportador - JEREZ DE LA FRONTERA



Apeles Mestres, jardinero

hía consagrado. La poesía presentada se titulaba "Els pins", canto exquisito de fraternidad humana.

Cuando los alemanes invadieron Bélgica, y Granados murió trágicamente naufrago del "Sussex", la musa de Apeles le inspiró la composición de "Flors de Sang", que mereció ser traducida al inglés, al italiano y al francés; el gobierno de Francia concedió al poeta la Legión de Honor, que el mariscal Joffre le trajo cuando visitó Barcelona, coincidiendo con los dolorosos momentos del poeta, en que falleció su esposa, su compañera inseparable desde 1885.

"Flors de Sang" es una exaltación febricitante de entusiasmo humano, de sonetos valientes, dedicados al pavoroso conflicto.

Granados musicó las obras de Apeles "Petrarca", "Follet", "Gaziel", "Picarol" y "Liliana"; esta última alcanzó un triunfo clamoroso en la primera audición dada en el Palacio de Bellas Artes.

El año 1925 el poeta dió al público una selecta recopilación de poesías chinas, que representan un pacienzudo trabajo benedictino, no sólo por conservar el fondo del pensamiento oriental, sino por su versificación catalana, que conserva la forma primitiva y original. En el idioma catalán es una verdadera novedad, pues la poesía china en Cataluña y en catalán, era completamente desconocida.

Todos los años, durante los meses de abril y noviembre, Apeles, en com-

pañía de su esposa, visitaba la playa de Caldetas. Caldetas era en aquel entonces una playa tranquila, un verdadero pueblo de pescadores; no la habían consagrado todavía las familias barcelonesas como punto de veraneo. Allí, en aquel Caldetas, Apeles era popular entre aquella gente de mar; todos le querían, le saludaban; él entraba en sus casas, hablaba amigablemente con todos, escuchaba sus charlas de un tecnicismo típico y pintoresco. Allí Apeles era conocido por todo el mundo... hasta los buyes de los marineros, que servían para sacar las barcas del mar, le eran familiares. Al ver aparecer la figura de Apeles en la playa, los animales dejaban su acostumbrado paso cachazudo y se dirigían a él, corriendo de un modo inusitado, y esta salutación ingenua de aquellos irracionales, Apeles la premiaba con terrones de azúcar; engolosinados, todos los días adivinaban su presencia; parece que le presentían. De estas poéticas estancias en Caldetas nacieron sus "Marinas", para el teatro. Estos cuadros teatrales tienen tanta verdad y sencillez, que a medida que pasan los años, y aquella vida del marinero catalán desaparezca, las "Marinas" de Apeles serán un documento histórico para ilustrar a las generaciones venideras de cómo eran aquellas honradas gentes de mar; cuáles eran su charla, sus pasiones, sus virtudes, sus defectos; porque este estudio psicológico y anecdótico ha sabido recogerlo sagazmente el poeta, dándole vida en el teatro.

De estas célebres "Marinas" tuvo Apeles un crítico rudo y sincero... Un día, en Caldetas, en el Caldetas de entonces, un amigo del poeta reunió en torno suyo a varios de aquellos marineros y les recitó una "Marina" de Apeles, titulada "Els sardinalers". Cuando terminó la narración, uno de ellos preguntó ingenuamente:

—¿De qui és fet això, que sembla fet per un de nosaltres?

Esta pregunta tan sencilla ha sido la crítica que más ha gustado al poeta.

—¿Usted no ha pintado alguna marina?

—Nunca — contesta Apeles —. El mar dice cosas muy grandes. Ante él, sólo puedo escuchar su canto, que ha sido el inspirador de las melodías de otros cánticos que dormían en mi interior y han despertado al rítmico murmullo de las olas; el cual, por cierto, no es tan monótono como afirman algunos, sino muy variado; hay que aprender a distinguir y a saber apreciar sus di-



EL VELLO DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO

sólo en tres minutos con una aplicación de

DORADINA

Combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar el cutis

LA DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas). — Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica. — No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente. — Con su empleo el vello desaparece para siempre, quedando la piel blanca y delicada.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12,50 el frasco. — Se manda discretamente certificada contra reembolso por pesetas 14, pidiéndolo a KABYRIA, S. A., Mallorca, 319. — Barcelona.

Suscribase V. a

Revista de Oro

y hará un buen negocio



PIANOS ~ PIANOLA
CONTADO ~ PLAZOS ~ ALQUILER
Buensuceso, 5
BARCELONA



Conserve
la belleza
del peinado
afeitándose la nuca con

Rosaniel

que permite prescindir del empleo de navajas y maquinillas que irritan la piel de la nuca y no la dejan perfectamente limpia de pelo. No hay nada tan feo como el cabello cortado cuando la nuca está sombreada de pelos que renacen.

Rosaniel

resuelve este problema de elegancia y representa tal comodidad y economía, que se ha hecho imprescindible en todo tocador. Usted misma en su casa, sin molestia puede tener siempre la nuca como al salir del mejor peluquero.

ROSANIEL se vende en las buenas
Perfumerías a 10 pesetas frasco
para 25 - 30 aplicaciones
Concesionarios: KABYRIA, S. A.
MALLORCA, 319 - BARCELONA



Apeles Mestres, en su terrado cultiva sus famosas hortensias

ferentes modulaciones. La inmensidad del mar convida a pensar en cosas sublimes; otras veces nos retrotrae al candor e ingenuidad de la infancia... ¡Nunca he podido pintar el mar!; ante él he creado mis "Marinas", he compuesto algunas canciones y he meditado mucho... el mar convida a meditar y a estar callado.

**

En las célebres "Audicions Grané", que tanto deleitaron cuando yo era niño, a la generación de mi tiempo, Apeles colaboró con Morera, Granados, Sadurní y otros, estrenando: "Joan de l'ós", "La Rosonís", "Picarol" y "La nit de Reis". Además de estas obras, tiene otras que forman un conjunto de más de cuarenta, de las cuales treinta han sido representadas.

Muchos veranos el teatro de Apeles se ha representado al aire libre, en el bosque, como "La viola d'or", en La Garriga, y "L'avi", frente al mar, en una de las playas de Barcelona.

Algunas veces, Apeles, cuando representan alguna de sus obras en el teatro, se confunde con el público de la galería y allí escucha su crítica. Algunas veces oye tonterías, pero otras veces ha escuchado atinadas observaciones que luego le han servido para sus creaciones futuras.

Mestres tiene en altísimo concepto la poesía; dice que con ella no hay que cantar las vulgaridades de la vida; para referir las vulgaridades está la prosa, no el verso... En la prosa de Mestres hay tanta poesía como en sus versos. De la misma manera que la persona delicada y correcta lo es hasta en los actos más insignificantes de su vida, Mestres está tan saturado de poesía que por

más que se empeñe en hablar en prosa, le sale siempre poesía; no es prosaico.

Sus obras en prosa son las siguientes: "Monografía de Clavé", "Traditions catalanes", "Quèntos bosquetans", "Records y fantasies", "La perera" y "La casa vella"; esta última es su obra maestra en prosa, que cuando sea más conocida será, sin duda, traducida a muchos idiomas. Apeles colabora en la página musical de "La Veu de Catalunya", recordando anécdotas de los músicos compositores de su tiempo. Apeles, en todos sus escritos, ha firmado con su nombre y apellido; nunca ha usado seudónimo.

Los escritos en prosa de Apeles, más conocidos, son sus cuentos. Aquellos cuentos que siendo niño el poeta oyó contar a su abuela y a su madre — que poseían ambas el altísimo don de saberlos narrar — y los que le referían sus criadas con tecnicismo lugareño que les daba carácter de cosa venida del otro mundo, impresionaron tan vivamente al poeta, que su recuerdo, su remembranza, le inspiró para la creación de algunos de sus cuentos propios, que le han dado tanta nombradía y personalidad en las letras catalanas.

El trabajo de Apeles es casi todo mental. Para descansar su cerebro, fatiga su cuerpo cultivando su jardín. Apeles, con sombrero de paja de anchas alas, y completamente descalzo, riega sus plantas, poda las ramas, escarba la tierra, y tiene galanterías para con sus flores, que luego le inspiran en su trabajo artístico. Todos los días escoge las más bellas de su jardín y las coloca en búcaros para adornar las habitaciones de su intimidad.

Su terraza recuerda los jardines colgantes de Babilonia, en miniatura: allí



Un hermoso ejemplar de las hortensias de Apeles Mestres

crecen los claveles, geranios, jazmines y sobre todo las famosas hortensias. Apeles ha logrado con sus cuidados tener las matas más tupidas de estas flores y se le conoce por el rey de las hortensias. Además de las innumerables plantas floridas que Apeles cultiva, crecen en su terrado un pino, un roble, un olivo y una encina; alguno de ellos cuenta ya ¡25 años!

Apeles no conoce lo que es hastío; cuando descansa de un arte, crea otro; se entretiene en coleccionar adoraciones de Reyes y pastores, y posee las fotografías y grabados de 4,200 ejemplares distintos de este mismo asunto. Los originales son en pintura, escultura, azulejos, cornucopias, en puños de bastón, en arcones, en peines, etc....

Apeles compone melodías sentimenta-

les, amorosas, descriptivas, humorísticas e infantiles.

Mercedes Plantada, Josefina Regnard, Concepción Callao, Pilar Rufi y otras divas, y el tenor Emilio Vendrell, interpretan admirablemente sus composiciones, entre las que se destacan: "Cancó de taverna", "Minuet", "Felicitat", "La non-non de la morta", "Endressa", "Els freres encantats", "Les gotes d'aigua", "Camí de la font", "Birondon", "El poll i la pusa", "El gran rahim" y otras.

En 25 de enero de 1925, se cumplieron 50 años de la publicación de su primer libro de versos, titulado "¡Avant!". Para celebrar la fecha de este acontecimiento, los amigos íntimos del poeta se reunieron en fraternal banquete, presidido por el homenajeado.

Un pintor, un escultor, sabrán interpretar mejor el retrato de un amigo, que el de un desconocido, porque, al tratarlo con frecuencia, habrán observado las cambiantes de su faz y sabrán extraer con sus palabras o por medio del tema de la conversación, la figura o el gesto más noble de aquel rostro. Algo parecido ocurre con la obra de un poeta; ésta puede gustarnos, pero sólo nos llega a interesar cuando conocemos su biografía o le tratamos personalmente; entonces se despierta en nosotros una gran curiosidad; deseamos saber su intimidad por medio de sus anécdotas, que él narra a sus íntimos, pero que refiere en público a través de su obra, contando la verdad de su vida en el fondo, aunque desfigurada en la forma y a veces la verdad misma... Entonces se lee con interés la obra del poeta. Interesarse por la obra de un poeta, es quererle, y un pueblo quiere a su poeta cuando canta sus canciones, que toma como propias; porque el poeta sabe expresar en sus versos el sentimiento de su

pueblo, y de este modo añade una página más al canto popular. Apeles Mestres es muy querido de su pueblo, pues sus canciones las cantan y tararean los hijos de la ciudad y de las aldeas.

—¿Usted cree, amigo Apeles, que la labor de un poeta, de un artista, va dedicada a una mujer?

—Mucho hay de ello — responde el poeta.

—¿Usted cree que en nuestros días se dan platonismos parecidos a los que en la Edad Media sintió el Dante por Beatriz y el Petrarca por Laura?

Apeles queda un momento silencioso; luego añade:

—Yo, en otro tiempo, escribí estos versos:

*Devant de tota obra d'art,
inspirada i bona i bella,
pren sempre al autor a part
i pregunta-li: —¿Qui és ella?—
Perque no hi ha un'obra d'art
inspirada i bella i bona,
en que no hi tingui una part
— la millor part — una dona.*

Ya me despedía del poeta, cuando al abrir una puerta veo un escudo nobiliario pintado en colores y encuadrado en un marco.

—¿Es usted aficionado a la heráldica? — le pregunto.

—¿Lo dice por ese escudo?

—Sí. ¿A qué familia pertenece?

—A la mía.

—¿Y usted no lo ha usado nunca?

—¡No! ¿Por qué? ¿Para qué tengo que engalanarme con los méritos de mis antepasados?

El escudo nobiliario el poeta lo tiene en su nombre; porque Apeles Mestres ha logrado inmortalizar de tal manera su nombre "Apeles", que hoy día, por antonomasia todos le conocemos por este nombre, y éste es caso singular entre los artistas de nuestros días.

TAM - TAM

es el

UNICO Despertador BUENO

Lo hay en todas las formas y colores

Es de la familia de los insuperables

RELOJES KIENZLE

Si quiere un buen reloj, sea de la forma y clase que sea, ha de pedir a su relojero esta famosa marca, y quedará satisfecho.

¡Relojes de todas clases y formas!



NOVEDADES DEL AUTOMÓVIL

EL AUTOMÓVIL MAS ANTIGUO DE AMERICA.—Este coche representa la era inicial de la construcción automovilista en los Estados Unidos, o sea una de las primeras producciones de la industria americana. En aquel tiempo se llamaba al automóvil «coche sin caballos» y hay que confesar que los vehículos de entonces tenían mucha semejanza con los coches de tracción animal.



EL ACETILENO COMO SUBSTITUTIVO DE LA GASOLINA EN LOS AUTOMOVILES.—Después de muchos ensayos para poder utilizar el gas acetileno como combustible, un especialista de París ha logrado un sistema de marcha con regularidad que proporciona una economía de 40 a 60 % de combustible. Véase el generador sobre el estribo del coche.



NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA.—Esta fotografía de una agencia americana ha sido remitida a Europa con una leyenda en la que se cuentan maravillas de los coches de tres ruedas europeos, afirmándose que se van a poner de moda entre las deportistas americanas. Las firmas europeas *Morgan, Sandford y D'Irsan*, constructores de vehículos de tres ruedas, están de enhorabuena si logran introducir sus producciones en los EE. UU.

UN GRUPO BOMBA PARA RIEGO E INCENDIOS MONTADO SOBRE UN "FORD".—El pequeño grupo bomba-motor montado sobre chasis de un coche normal, presta grandes servicios en el campo. Puede ser utilizada para toda clase de riegos y en especial para el de los árboles, como también para sofocar los incendios con toda prontitud.

UN AUTOMÓVIL DE LUJO CONSTRUIDO HACE UN CUARTO DE SIGLO.—Este coche construido por la casa Cadillac—que continúa fabricando automóviles—fue considerado hace 25 años como un modelo de elegancia. Hoy su aspecto hace sonreír a los automovilistas, que no piensan en la magnífica demostración que ofrece la mecánica de este viejo coche realizando el viaje Detroit-New-York.



UN NUEVO TIPO DE AUTO AMBULANCIA.—Ha hecho su aparición en Inglaterra un nuevo tipo de auto-ambulancia que supera a los modelos corrientes de vehículos de dicha clase. Bajo, bien suspendido y ofreciendo una eficaz protección a sus ocupantes, puede prestar magníficos servicios en los casos de urgencia.



CUIDADO CON LOS FRENOS.—El accidente de la foto fue originado por un funcionamiento defectuoso de los frenos al querer parar el coche, que bajaba una pendiente a exagerada velocidad, y al no ser tratados con cuidado los frenos.

EL REJUVENECIMIENTO DE LOS NEUMÁTICOS VIEJOS

LA INDUSTRIA DEL RECAUCHUTAJE

La vulcanización o reparación de los neumáticos de automóvil, comenzó al poco tiempo de generalizarse los vehículos a motor montados sobre gomas, pero en realidad, dicha industria no alcanzó el grado de perfección deseable hasta mucho después.

Las reparaciones que antes se hacían sufrir a las viejas cubiertas, consistían simplemente en colocar un pegote de caucho vulcanizado sobre la porción estropeada del neumático, dejando el resto en las mismas condiciones en que había sido entregado al reparador.

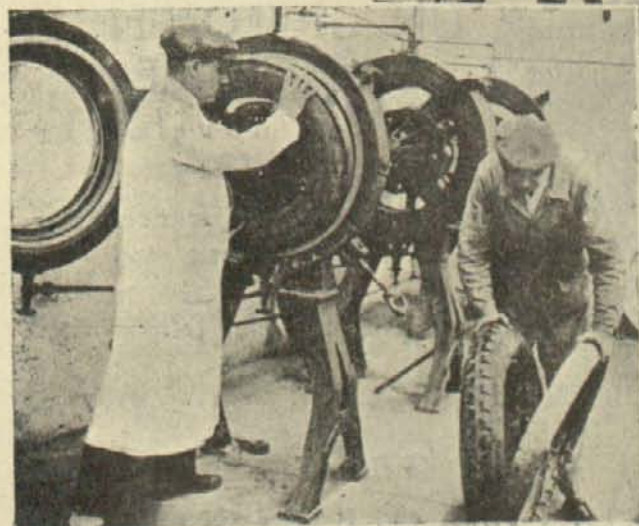
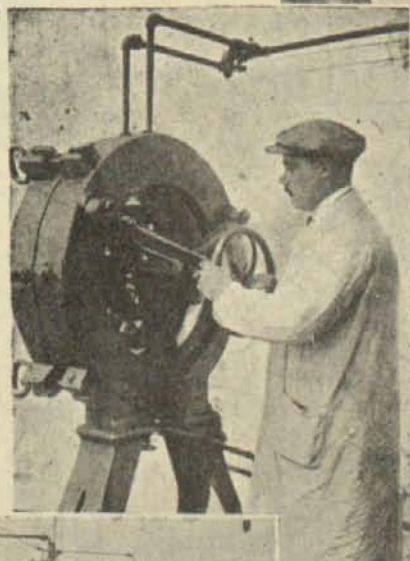
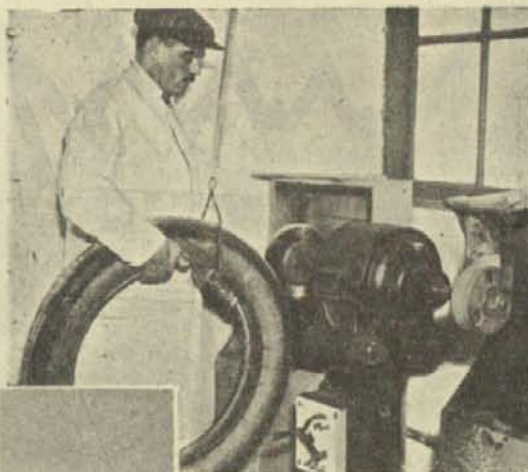
Dicho procedimiento no era muy eficaz, ya que al poco tiempo el neumático cedía por otro punto de su superficie, lo que suponía una segunda reparación. Además, las cubiertas reparadas presentaban una superficie desigual y cubierta de parches, lo que les daba un aspecto inelegante y poco deseable.

En poco tiempo, la pequeña industria de la reparación de neumáticos realizó notables progresos, y hoy el rejuvenecimiento de las viejas cubiertas es ya un hecho.

Los factores que han influido en el desarrollo de dicha industria son varios y de orígenes diferentes, pero el conjunto de todos ellos ha dado lugar a una actividad en la campaña económica industrial en favor del aprovechamiento.

Los neumáticos, como es sabido, están constituidos por un armazón de fibras textiles recubiertas de caucho vulcanizado. En los que se fabricaban hace algunos años, el armazón estaba formado por capas de lona superpuestas y pegadas entre sí con caucho, hallándose recubierto el conjunto por un espesor respetable de caucho vulcanizado.

Las desigualdades del terreno suponen múltiples y continuas deformaciones de los neumáticos, con la consiguiente y rápida rotura de los hilos de la lona, que no tiene elasticidad suficiente para resistir dichas deformaciones. Así resultaba que al presentar síntomas de decadencia la banda de caucho de rodamiento del neumático, las lonas estaban ya en malas condiciones y si se realizaba entonces una reparación en la prime-



ra, su aprovechamiento era muy limitado, ya que cedían las lonas al poco tiempo.

Los neumáticos de tipo *cable* o cuerda que substituyeron a los de armazón de lona, tienen su armadura de hilos no tejidos, ofreciendo, por tanto, mayor elasticidad que aquellos. En dichas condiciones, el armazón acostumbra a durar más que la cubierta de goma y las reparaciones de ésta tienen ya una razón de ser. Esto bastaba para animar a los especialistas en la reparación de neumáticos; pero otras circunstancias hicieron más interesante dicha operación.

Temiendo que la sobreproducción del caucho originara una baja en su precio, que podría arruinarlos, sus productores decidieron reglamentar la producción, limitándola considerablemente, lo que produjo una alza notable en el precio de los neumáticos.

Los modernos coches, con sus aceleraciones fulminantes y sus potentes frenos, producen un desgaste más rápido en la superficie de rodamiento de las gomas. La nueva armazón del neumático, que se mantiene en buenas condiciones después de haber sido gastada la cubierta protectora de caucho, el encarecimiento de los neumáticos y el rápido desgaste de su superficie de rodamiento, tenían que influir favorablemente en el desarrollo de la industria de la reparación de las cubiertas, y como consecuencia de la reanimación de dicha industria, nacieron sus perfeccionamientos, que han acabado de hacerla útil e interesantísima. El recauchutaje de los neumáticos es hoy un

problema resuelto y el rejuvenecimiento de las cubiertas un importante complemento de la industria automovilística. Miles de pesetas tiradas antes con las viejas cubiertas, son hoy economizadas gracias a los modernos sistemas de recauchutaje.

Las operaciones que se practican en el neumático para someterle a su proceso «Vonoroff», son las siguientes: La cubierta es, ante todo, raspada, haciéndose desaparecer de la misma toda la vieja superficie de rodamiento, y sufre luego diferentes tratamientos, según los sistemas o patentes utilizados. Colócase una nueva cubierta de caucho en lugar de la antigua, y el neumático pasa a la cámara de vulcanización, científicamente establecida, manejada por especialistas. La nueva superficie de rodamiento puede quedar lisa o con relieves antideslizantes, como los de los nuevos neumáticos.

La cubierta queda, pues, como al salir de la fábrica, y su duración se calcula en un 75 por ciento de la de un neumático nuevo, contándose que el coste de la operación alcanza tan solo a la cuarta parte del de una cubierta nueva.



**ULTIMAS NOVELAS
PUBLICADAS**

HIJA DE HÉROES, por M. Delly
DORIS, por Curtis Yorque
EL CRIMEN DE UN COMEDIANTE por Pierre Gourdon
HIPÓCRITA, por M. Delly

NUEVAS EDICIONES

ANITA, por M. Delly (10.^a edición)
EL REY DE LOS ANDES, por M. Delly (5.^a edición)
RUINAS EN FLOR, por Guy Chantepleure (5.^a edición)
AMOR QUE TODO LO VENCE,
por Juan de la Brète (6.^a edición)
LOS TERRORES DE LADY SUSANA,
por Clara de Chandeneux (3.^a edición)

ACABA DE APARECER



**UN GRITO EN
LAS TINIEBLAS**

preciosa novela por
A. Flory

Traducida del francés por
Aracne

Tomos admirablemente presentados a pesetas 4 en rústica y 5'50 en tela

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA

LIBRERIA SUBIRANA

**PUERTA FERRISA, 14
BARCELONA**

EL DESGRACIADO DESTINO DEL REY DE ROMA

POR J. MASSÓ VENTÓS

PROMULGADO el divorcio que le separaba de la emperatriz Josefina, Napoleón, que deseaba ardientemente un heredero para su trono y también aliarse con una de las viejas familias reinantes de Europa, pidió al zar de Rusia, Alejandro I, la mano de una de sus hermanas. Pero las gestiones diplomáticas se hicieron tan largas que Napoleón comprendió que el zar no deseaba aliarse con él.

Fué por indicación del príncipe de Metternich, embajador de Austria en París y hombre de grandes aptitudes diplomáticas y de toda clase de ambiciones y tortuosidades, que se concibió el proyecto de casar a la archiduquesa María-Luisa, que tenía entonces diez y ocho años, con el César triunfador de todas las empresas. Francisco I de Austria veía también con muy buenos ojos esta alianza, para suavizar las condiciones de paz del vencedor de Wagram. Y finalmente todo el pueblo austriaco vió en este casamiento el fin de largas y espantosas guerras y el iris de una paz duradera.

María-Luisa, Leopoldina, Francisca, Teresa, Josefina, Lucía de Lorena-Habsburgo, había nacido el 12 de diciembre de 1791, en el castillo de Viena. Su padre, el archiduque Francisco, viudo en 1790, de Elisabet de Wurtemberg, se había casado con María-Teresa de Borbón Sicilia, hija de Carolina de Nápoles.

El emperador de Austria tuvo señalada predilección por la mayor de sus hijas, la pequeña María-Luisa. La hacía saltar sobre sus rodillas y la llamaba siempre "su adorable muñeca". A los seis años tenía una cara muy redonda, unos ojos muy azules y muy expresivos, la nariz y el labio inferior un poco gruesos y unos cabellos castaños suaves y muy finos.

Sus profesores, sus damas de honor y los miembros de su familia, alimentaban su odio hacia los franceses. Se hablaba por todas partes con rabia de ese "Corso", ese maldito emperador que cambiaba la faz del mundo y que derrotaba continuamente a los ejércitos austriacos. Uno de los príncipes hablaba tan mal de los franceses, que María-Luisa, señalando su espada, le dijo:

—¿Por qué no la hiciste servir para derrotarlos en Austerlitz?...



El Rey de Roma - «La esperanza del Imperio francés». Cuadro de Callot. Museo Carnavalet

El príncipe se quedó un momento suspenso y después contestó:

—¡Mi espada no quiso mancharse con semejante gente!

María-Luisa con su madrastra, a la que le unía fraternal cariño, debieron abandonar Viena al conquistador del mundo y también el castillo de Schoenbrunn. Creían que sólo un milagro las salvaría de aquel hombre cuyo poder las aniquilaba, y rezaban con todo fervor para que un rayo del cielo cayera sobre Napoleón.

Pero he aquí que todo cambia de repente y cuando se habló por primera vez ante María-Luisa de la posibilidad de que fuese prometida de Napoleón, profundamente sorprendida dijo que haría lo que se le mandase y se apresuró a asegurar que no sentía ningún odio personal contra el emperador, sino al contrario una gran admiración y que todo lo que había dicho contra él era sólo para no disgustar a su madrastra que veía en Napoleón a un Anticristo.

El pueblo, informado de la gran noticia, esperó a que saliera de misa María-Luisa para prorrumpir en grandes exclamaciones de entusiasmo. Dos pintores se ocupaban en hacer su retrato. Se escogería el mejor para mandarlo a París.

Atenta a las ceremonias públicas, Ma-

ría-Luisa se desesperaba porque no sabía bailar a la francesa. Pidió que se le permitiera tener un maestro francés de baile. Al mismo tiempo Napoleón procuraba rejuvenecerse. Se privaba del tabaco y usaba gran cantidad de pomadas y de perfumes, pasando horas y horas delante del espejo. No parecía así el glorioso héroe de Austerlitz y de Jena.

Al partir de Viena María-Luisa, para su destino de emperatriz, su equipaje y regalos ocupaban ochenta y tres coches. Napoleón, acompañado de Murat, dejó el castillo de Compiègne y a las cinco de la tarde se cruzó con el cortejo imperial en el pueblo de Courcelles. Llovía. Seyssel abrió la puerta de la carroza de la emperatriz y anunció al emperador. Napoleón se quitó el sombrero para subir. Muy pálida María-Luisa, tendió la mano al César, quien dijo en seguida:

—Señora, siento un vivo placer en veros por primera vez...

Al llegar al castillo de Compiègne, después de haber recorrido el imperial cortejo algunas leguas de mal camino en la obscuridad y bajo la lluvia, María-Luisa subió las escaleras del palacio del brazo de Napoleón vestida de blanco, con un largo abrigo de terciopelo y un sombrero adornado de plumas. En



Pelo o Vello
desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París Roma. Amberes y Londres

En Perfumerías,
**DEPILATORIO
BORRELL**
CONDE DEL ASALTO, 52
BARCELONA

**DEPILATORIO
BORRELL**



**Chocolates y bombones
suizos**

**NESTLÉ
PETER
Cailler
KÖHLER**

*Pídalos en el teatro y en las
buenas confiterías y demos-
trará su suprema distinción*

aquel momento, a pesar de sus diez y ocho años, la emperatriz no pareció bella ni a las damas de la corte ni a las mujeres de la familia imperial, sin duda por efecto del cansancio de tan largo viaje. Criticóse además su vestido, su abrigo y su sombrero, llegándose a la conclusión de que en Viena las mujeres no sabían vestirse.

El día de su entrada en París también llovía. La lluvia deslució la ceremonia del casamiento oficial. El pueblo, que se acordaba de Josefina, hizo a la nueva soberana un recibimiento frío.

En seguida se advirtió en la corte, incluso su misma dama, la duquesa de Montebello, viuda del mariscal Lannes, que María-Luisa era una mujer frívola, de carácter débil, sin ningún sentido político, egoísta, y en resumen, una niña mimada.

La apoteosis de Napoleón y de María-Luisa fué el nacimiento de su hijo, al que el emperador asignaba el bello título resonante de triunfos, de Rey de Roma. Nació el 20 de marzo de 1811. Hubo un momento en que los médicos dudaron de si sería preciso sacrificar al hijo o a la madre. Y Napoleón, aunque se había casado para tener un heredero de sus triunfos no dudó en aquel instante supremo y prorrumpió en un grito:

—¡Que se salve a la emperatriz ante todo!...

No hubo necesidad de llegar a tal extremo. Vivió la madre y vivió el rey de Roma, para su desdicha. Estuvo unos segundos sin respirar y todos creyeron que había muerto. Reaccionó en seguida. Era una criatura extremadamente débil. Todo el mundo susurraba ante el emperador que no viviría, que no podría vivir. El pueblo de París olvidó a Josefina congregado en los jardines de las Tullerías, esperaba el laborioso advenimiento. Al saber la noticia de la venida al mundo del heredero legítimo del trono de Francia, al que no debía subir nunca, el pobre Napoleón II, el entusiasmo del pueblo se desbordó. Las campanas de todos los templos de París tocaron a gloria. Napoleón, después de haber besado el cuerpecito diminuto de su hijo, lloraba viendo desde una ventana de sus habitaciones el entusiasmo popular.

El frívolo corazón de María-Luisa sintió durante cinco años el amor de madre con verdadero frenesí. Este amor existió los cuatro años que duró su reinado y en el primer año que pasó prisionera en Viena, después de caído el



María Luisa

Imperio. Duró su amor hasta que Metternich encontró motivos políticos para separarla de su hijo y ella le olvidó por sus nuevos amores y por sus nuevos hijos.

Durante los cuatro años en que ocupó el trono de Francia, aquella reina de diez y nueve sintió un gran amor por el desgraciado rey de Roma. Se desesperaba de que el protocolo de Napoleón no la permitiera ver a su hijo más que de tarde en tarde. Sentía celos de sus nodrizas y de las damas de honor del pequeño príncipe que tenían el derecho de tenerlo siempre en sus brazos, mientras que a ella, su madre, sólo le era permitido verle muy pocas veces y entre recepciones y bailes. Se quejaba mucho de sus deberes de sociedad. En el fondo, María-Luisa, aunque hija de reyes, era mucho más burguesa que Josefina, cuya sangre era burguesa. Josefina supo ser emperatriz y María-Luisa no. Misterios del alma femenina.

El rey de Roma crecía y se fortalecía su organismo endeble gracias a un cuidado de todos los instantes. Con toda su servidumbre, sus nodrizas, sus médicos, sus ayas, sus profesores, habitaba en las Tullerías el Pabellón de Marsan. Napoleón le visitaba a menudo, y jugaba con él. En cada una de sus visitas traía gran cantidad de juguetes. El emperador andaba a cuatro patas por el suelo con su hijo a cuestas, haciendo de caballo. El niño empezaba a hablar y a darse cuenta de las cosas y le pegaba en la espalda con un pequeño látigo. Después el caballo



El Rey de Roma, por Lawrence

se caía y Napoleón y el rey de Roma rodaban por el suelo, riendo los dos. El César era feliz. Cuando llegaba María-Luisa le estrechaba tanto sobre su pecho que el niño se quejaba y lloraba. Reía con su padre y lloraba con su madre, que debía olvidarlo tan pronto, mientras que su padre, que ya no le veía más, lloraría por él en el destierro y moriría pensando en él y en su trágico destino.

En 1813 llegaron malas noticias de Alemania. La gloria invencible de Napoleón empezaba a bajar al ocaso. María-Luisa se divertía mucho. Tenía veinte años y se hallaba en París muy a su gusto. La Montebello era su confidente y su amiga del alma.

La posición de María-Luisa parecía dudosa ante Napoleón, después de la traición de los austriacos. Pero Napoleón tuvo la delicadeza de no quejarse ante ella y de no echar la culpa a su padre. Dijo solamente que todo era obra de la política tortuosa de Metternich. María-Luisa, parecía no preocuparse mucho por la traición de su padre. Entre tantas frentes pensativas, la de María-Luisa permanecía despejada.

En el último día que Napoleón pasó en París, tuvo lugar una escena que dejó huella profunda en la vida del rey de Roma.

El emperador visitaba algunas veces a Josefina en su destierro de la Malmaison. Ella le suplicaba siempre que le llevara el rey de Roma, pues quería conocerle y besarle a lo menos una vez. El día antes de su partida para Rusia, Napoleón llevó el niño al lado de Josefina. Aquella entrevista debía

ser completamente secreta, para no alarmar a María-Luisa. Tuvo lugar en el castillo de la Bagatelle, en el bosque de Bolonia. Como Josefina había prometido al emperador que no lloraría, se contuvo mucho. Besó al niño, lo estrechó sobre su corazón y como viera el emperador que la emoción le embargaba y que ya no podía contenerse, abrevió aquel momento duro para los dos y prometió que procuraría proporcionarle nuevas entrevistas con su hijo. Napoleón besó la mano de Josefina. Aquella fué la última vez que se vieron. El emperador, en su coche, llevaba muy pensativo a su hijo sobre las rodillas. Le dejó en sus habitaciones del Pabellón de Marsan y jugaron los dos. Con gran entusiasmo del niño, el César dispuso una batalla entre sus soldados de plomo y de madera, antes de partir para librar la gran batalla con hombres de verdad. Se abrazaron llorando padre e hijo. El niño, viendo llorar a su padre, lloró también. No debían volver a verse nunca.

Aquel mismo día, 23 de enero de 1814, la duquesa de Montebello asistió a la despedida de los dos esposos y la relata así: María-Luisa, después de besar a Napoleón, le preguntó:

—¿Cuándo volveréis, señor?

El César quedó pensativo y dijo en voz baja, muy triste:

—Esto es un secreto de Dios, amiga mía...

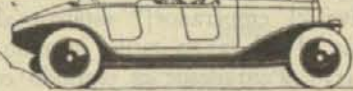
Por orden de Napoleón, el 29 de marzo María-Luisa se alejó de París para siempre con el rey de Roma y todo su séquito. Debían dirigirse a Blois.

Allí debían recibir la noticia de que el emperador había firmado la abdicación, el 6 de abril, en el castillo de Fontainebleau.

Fuó muy emocionante la partida de París. José Bonaparte acompañaba a la emperatriz, que vestía un largo abrigo de terciopelo gris. El "aguilucho" iba en el segundo coche con sus nodrizas y sus damas. Como le habían vestido el uniforme de la guardia nacional estaba muy risueño y muy contento. Tenía unos días felices el pobre rey de Roma yendo hacia su triste destino, tenía más apetito y parecía que su cuerpecito ceñido en su uniforme era más alto y más grueso. Era el único que estaba encantado del viaje.

En otros coches seguían Madame Mère, el rey y la reina de Westfalia, los ministros, los altos empleados y los dignatarios.

Al llegar a la plaza de la Concordia, los buenos campesinos, que la cubrían

MAJESTIC GARAGE
S.A.

Rambla de Cataluña, 52
Casanova, 52-54

©

BARCELONA





SIGA ESTE CONSEJO

«Por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse, límpiese los dientes y la boca con Dentífricos Pierre».

No solo conservará sana la dentadura, sino que evitará muchas infecciones.

Pasta dentífrica rosa	1'50 ptas. tubo
» esmalte	1'40 » »
Eléxir dentífrico núm. 2 bis	5'00 » frasco
» gran modelo	10'00 » »
» 3 litro	20'00 » »
» 1 »	28'00 » »

Si no lo encuentra en las perfumerías o droguerías de su localidad, pídalo al Concesionario Fbte.: A. PUIG, Valencia, 335 - BARCELONA

DENTÍFRICOS
DEL
DR. PIERRE

por completo huyendo de la invasión, vieron pasar a la familia imperial que partía. La emperatriz llevaba un pañuelo sobre los ojos y parecía llorar al alejarse para siempre de París. Las bocas que habían gritado tantas veces "¡Viva el emperador!" estaban ahora mudas al ver a su mujer camino del destierro. Pero desde el segundo coche un rostro de niño sonreía y una manecita dirigía su adiós supremo a París, vistiendo el uniforme de las águilas imperiales. El aguilucho se reía y el pueblo se reía también viendo desaparecer para siempre, camino de Viena, para transformarse en un príncipe austriaco, al heredero de las glorias francesas.

El 11 de abril Madame Mère se separó del cortejo para dirigirse a Roma con el cardenal Fesch. La madre de Napoleón dijo algunas palabras duras al despedirse de su nuera y el cardenal no bendijo a la austriaca al separarse de ella. Bendijo, en cambio, al aguilucho y su abuela le besó sin emoción, únicamente por fórmula.

En seguida los austriacos se hicieron cargo de la esposa y del hijo del héroe vencido. El Consejo de los Aliados había confiado su custodia al padre y al abuelo, Francisco I de Austria. Eran los prisioneros de los que habían contribuido a la caída del águila imperial. Desde su retiro de la isla de Elba, Napoleón pidió y suplicó a los Aliados que le fuera devuelto su hijo. Metternich y los austriacos no lo consintieron. Toda su política era hacer del hijo del emperador que les venció un príncipe austriaco. Era un niño delicado, de ojos muy azules. Los que le rodeaban tenían la seguridad de que no podía vivir mucho. Se parecía a su madre y no tenía nada, físicamente, del padre augusto que le vio llegar al mundo entre transportes de pasión y que no le volvió a ver desde aquel doloroso día de 1814.



*El Rey de Roma,
por un discípulo de Cánova*

Los Aliados ofrecieron a madre e hijo el dorado asilo de Schoenbrunn. A María-Luisa se le conservó el título de emperatriz y el principado de Parma para ella y el reino de Elba para su hijo. María-Luisa se entregaba a su padre y a su dorada jaula sin intentar siquiera compartir la suerte de Napoleón.

Pero el hijo del César, niño endeble rodeado de juguetes, tenía muy pensativa su estrecha frente, tan distinta de la vasta y soberbia de su padre. Lloró y pide por él. Encuentra a faltar sus juegos y sus caricias. Nadie le ha besado ni le besará nunca de aquel modo. Claro que su madre le besa, pero hasta de su madre le separan Metternich y los Aliados. Su madre parte para su ducado de Parma y allí le preparan sus amores con el general Neeigperg, que acaba por casarse morganáticamente con ella, después de haberle dado dos hi-

jos. A la muerte del general, María-Luisa se enamora del agregado de embajada Bombelles, con quien también se casa. Así el pobre rey de Roma, príncipe de Parma, va quedándose solo. Han apartado de su lado a todo su personal francés. Se encuentra extraño entre gente extraña, llorando por aquel padre que desde lejos suplica y llora también por él.

Pero he aquí que en París se desarrollan grandes acontecimientos. El 23 de junio de 1815, la Cámara de los Cien Días, proclama emperador al rey de Roma con el nombre de Napoleón II. El águila imperial batía sus alas. Pero fué tan sólo por el espacio de un segundo y el título del hijo del César no duró más de un instante. El héroe caído es trasladado a Santa Elena. Desde allí pide otra vez a aquel hijo tan querido. No se lo dan y padre e hijo lloran y se tienden vanamente los brazos, el uno al otro.

En 1818 le dan los austriacos el título de duque de Reichstadt, con el que debía morir. Continuaba teniendo un verdadero culto de amor y de veneración hacia su padre. Se dijo que hasta se le había prohibido pronunciar su nombre y que se le ocultaron sus victorias, y sus grandes triunfos. Pero la historia ha venido a demostrar que esto no es cierto; dicho sea en descargo de Metternich y de la corte austriaca. Al duque de Reichstadt, Franz, como se le llamaba íntimamente, la pusieron espontáneamente en las manos todos los libros y memorias escritos sobre su padre. Creció su amor de siempre, junto con una inmensa veneración. Pidió y suplicó que se le dejase ir a Francia. Viendo que eso no podía ser y viéndose demasiado pequeño y enfermizo y rodeado de enemigos para intentar nada por su cuenta, se sometió. El pobre aguilucho, recogió sus alas, y llevó ya siempre, en lugar del uniforme de la guardia im-

Pídala a prueba y se convencerá

La máquina predilecta



Agentes
exclusivos:

Orbis, S. A.

Clarís, 5
Barcelona

SUCURSALES:

MADRID: Hortaleza, 17.—PALMA: Quint, 7.—VALENCIA: Mar, 8.—SEVILLA: Rivero, 7.—BILBAO: Ledesma, 18.—TOLEDO: Comercio, 14.—CEUTA: Gómez Pulido, 8.



Mascarilla del Duque de Reichstadt

perial que le vistieron al dejar París, el uniforme blanco de coronel austriaco.

Estuvo dos veces a punto de ser rey. Se habló del trono de Grecia y del trono de Polonia. Pero todo quedó en conversaciones diplomáticas y el hijo del gran hombre que se moría en Santa Elena no pasó en toda su vida de ser un pequeño coronel austriaco.

¡Trágico destino el suyo! ¡Soñar en unas grandes alas que cubrieran el mundo con su vuelo, y tener que contentarse con mandar un regimiento de austriacos, que eran, al fin y al cabo, los mortales enemigos de su padre!... Todo esto, la desproporción entre sus anhelos y sus fuerzas, determinaron la crisis de la enfermedad que le minaba desde niño. El águila pesaba demasiado sobre él y este peso le abrumaba.

Únicamente le dejaron ser un elegante. Su desgracia y su palidez entusiasmaron a muchas mujeres. Montaba a caballo por el Prater, pensativo y enfermizo. Muchas bellas se emocionaban al verle. La célebre bailarina Fanny Essler, en toda la frescura de su juventud, fué su fiel amiga. La archiduquesa Sofía, madre del infortunado emperador de Méjico, Maximiliano, asistió con dolor a los progresos de su enfermedad. Entre tanta gente, sólo tu-

vo el joven un amigo fiel, el conde de Prokech-Osten.

Para cerrar sus ojos para siempre, regresó de Parma María-Luisa, dejando sus amores y sus hijos. Franz sonrió al verla y se dejó besar. Pronunciaba a menudo el nombre de su padre. La sombra gigante del muerto seguía pesando sobre la adolescencia del aguilucho. No pudo asemejarse a él y aquel dolor minó su vida siempre endeble. El 22 de julio de 1832, a la edad de veintidós años, se extinguió en el castillo de Schoenbrunn, después de haber comulgado y oído misa ante toda la corte, sostenido por la archiduquesa y su amigo fiel.

El mismo Heine dijo, haciéndose intérprete de aquellos momentos de intensa emoción:

"No se puede dar idea de la impresión que produjo en Alemania la muerte del joven Napoleón. Ví llorar a los más viejos e irreductibles republicanos..."

La vida desgraciada y el trágico destino del aguilucho ha inspirado a Edmundo Rostand, uno de sus dramas más célebres. Haciendo más caso de la novela que de la historia, hace a Franz, protagonista absoluto de los seis actos, encarnado por la gran actriz Sarah Bernhardt, y prisionero de la corte austriaca y de Metternich, quien no le permite pronunciar el nombre de su padre ni conocer en lo más mínimo su historia; y es la propia Fanny Essler quien aprende de memoria nombres y fechas y se los comunica a Franz, el cual da, así, lecciones a sus profesores de historia que se quedan, naturalmente, estupefactos.

Sea cual fuere el valor dramático, teatral e histórico del poema de Rostand, léanse en la primera página unos versos muy justos que dicen así:

"Grand Dieu! ce n'est pas une cause que j'attaque ou que je défends... et ceci n'est pas autre chose que l'histoire d'un pauvre enfant."

Es verdaderamente esto. La vida desgraciada del aguilucho, cuando fué rey de Roma, cuando fué rey de Elba, cuando fué Napoleón II y príncipe de Parma y duque de Reichstadt, no es otra cosa que la historia de un pobre niño...

LIPTON LTD.
LONDRES

TE LIPTON

Quien bebe
TE LIPTON
toma el mejor
del mundo

Pianos
BECHSTEIN

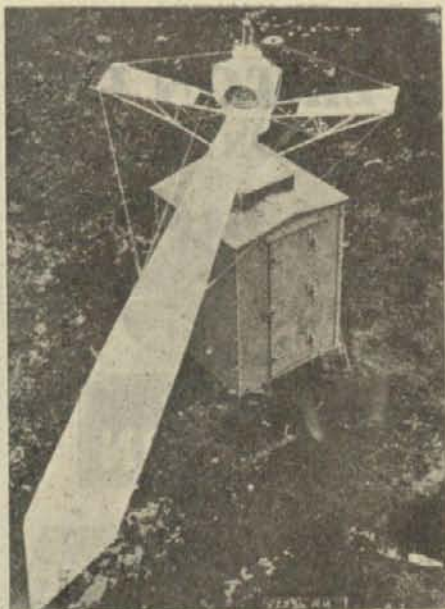
R. RIBAS
Rambla
Estudios,
11
BARCELONA

Pianos
BLUTHNER

El remedio más racional y seguro contra los Resfriados, Tos, Catarros, Asma, Bronquitis, Ronquera, etc., es la inhalación que se obtiene al disolverse en la boca las

PASTILLAS MORELLÓ

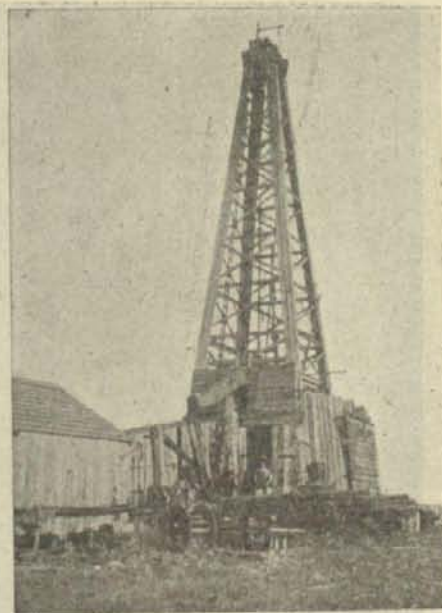
INVENTORES E INVENTOS



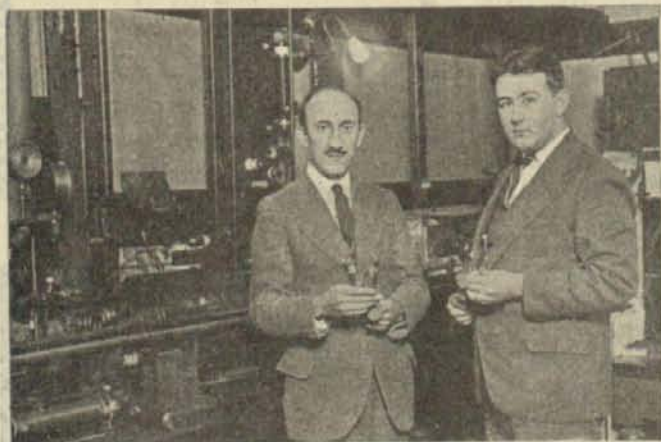
UN FARO PARA AERO-PUERTOS.—En los EE. UU. se ha adoptado el aparato que reproducimos; su enorme flecha y su potente faro, indican día y noche la dirección del viento, que deben conocer los pilotos al aterrizar.



UNA MÁQUINA FOTOGRÁFICA PARA LAS EMPRESAS CINEMATOGRAFICAS.—Está construida en Londres, y destinada a sacar fotografías de las escenas que aparecen en la pantalla, sin interrumpir la película.



YACIMIENTO PETROLÍFERO.—Este yacimiento ha sido descubierto en Nebraska por medio de la balanza electro-estática inventada por Mr. Berchschy, que acusa los yacimientos subterráneos.



EL BERILIO METAL DEL PORVENIR.—Es un metal treinta veces más ligero que el aluminio, que había merecido muy poca atención del mundo científico. Últimamente, se le concede gran interés, y es objeto de diligentes investigaciones.



DONATIVO DE UN INVENTOR.—Mr. John L. Baird, el famoso inventor de la Televisión, con el primer aparato que construyó y que ha cedido al Museo de South Kensington.



NUEVA APLICACIÓN DEL HELIO.—El helio resulta tener utilísima aplicación en las exploraciones submarinas, permitiendo al hombre permanecer más tiempo bajo el agua.



UN INVENTO PARA LOS BAILARINES.—En la fotografía puede verse un aparato exhibido en Westminster para facilitar a los bailarines el mantenimiento de la soltura y flexibilidad de los miembros.



EL RECEPTOR TELEGRÁFICO AUTOMÁTICO DE EDISON.—El modelo original construido por Edison en 1878 y que se conservaba en las oficinas de Patentes de los E. U., ha sido trasladado al Museo Smithsonian.

LA MELANCOLICA SONRISA DE CHARLOT

LA CLAVE DE SU TRISTEZA

Don Pedro Roquerol compró un hongo y le nombraron gobernador

POR ENRIQUE BONET

Ilustraciones del mismo

El popular artista de las grandes creaciones cómicas de la pantalla, el que hace reír estrepitosamente a grandes y chicos, militares y paisanos, el incomparable Chaplin, es, sin duda alguna, el único artista que aparece siempre triste, melancólico, atontado... Si en algún momento se sonríe, su sonrisa es forzada; es la sonrisita llamada del conejito, el "je, je" débil del histérico, del enfermizo, del convaleciente...

Hay que tener en cuenta que Carlos Chaplin "Charlot" se toca coquetamente con un "bombín". Su cabeza de pelos largos y alborotados tiene por remate una "tapadera" demasiado pequeña para cubrir cabeza y pelos.

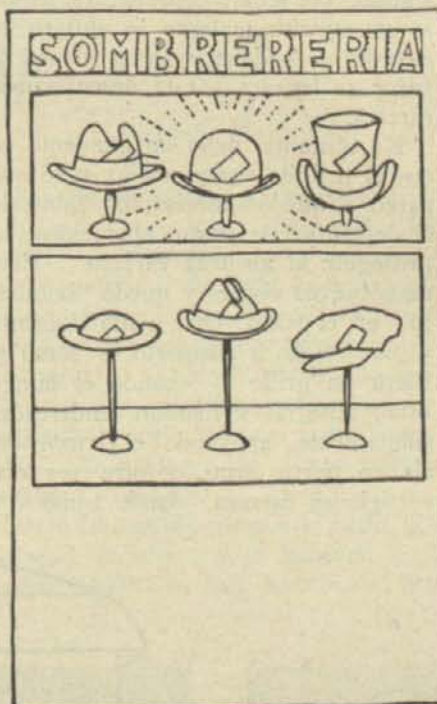
¿El bombín? ¿El hongo? ¡He aquí la clave de la tristeza de Charlot! Observad por la calle a todos los que llevan hongo, este triste sombrero opresor, absurdo, antiestético... En ninguno encontraréis un semblante sano. Si alguno se os aparece gordo y mofletudo, desconfiad: su gordura es fofa. Veréis, por lo menos, en sus gestos y en su mirar algo inquietante...

Porque así como hay hongos venenosos — me refiero a la dilatada familia de acotiledóneas y celulares — hay otros hongos no menos funestos, que la civilización pone como remate y tortura a ciertas cabezas, ignorantes de los fatales resultados a que puede conducir este suplicio voluntario, este martirio que inconscientemente soportan muchos mortales con la misma fe y entusiasmo del que cumple un voto.

Sé de un señor, don Pedro Roquerol — hombre de aspecto sano, coloradote, robusto, feliz, alegre y... también confiado —, que salió un buen día de su casa. Ya en la calle, y no teniendo asunto urgente que resolver,

dedicó sus ocios a mirar escaparates. La fatalidad quiso que don Pedro prestara demasiada atención a la vitrina de un sombrerero, y sus ojos quedaron absortos, y don Pedro estupefacto ante un sombrero colocado en sitio preferente.

Hasta aquí parece que la cosa no



...un sombrero colocado en sitio preferente

tiene importancia...; pero sí que la tiene, y "suma" — como podrá ver el lector si continúa leyendo —; porque el tal sombrero, el sombrero colocado en el centro de la vitrina y rodeado de otros sombreros era... nada menos que un "bombín"; así, como suena: un perfecto "hongo". Ya es raro ver un hongo que no esté solo... — solo como un hongo, he oído siempre decir —; pero lo más raro es que a don Pedro Roquerol le pasara por la imaginación adquirirlo. Se empeñó en ello... y lo adquirió.

Lo adquirió y se lo encasquetó en

la "chola" como un aparato de tortura, como si se hubiera encasquetado el mismo "conformador" que utilizan los sombrereros: aparato parecido a una chistera deforme, descomunal, lleno de hierros y alambres, tan complicado y pesado como una máquina de escribir.

Con su hongo encasquetado salió a la calle el buen Roquerol, y de buenas a primeras ya se equivocó de disco y de tranvía: tomó un quince; quería tomar un diez, pero tomó un quince. La equivocación, es decir, el quince, le trastornó un poco, y en Chamberí se apeó como pudo, tomó un taxi y se hizo llevar a casa.

Al abrirle la puerta, su mujer notó algo anormal en el semblante de su esposo. Ya no era el hombre de aspecto sano, coloradote, feliz... Apareció algo pálido, taciturno, malhumorado...

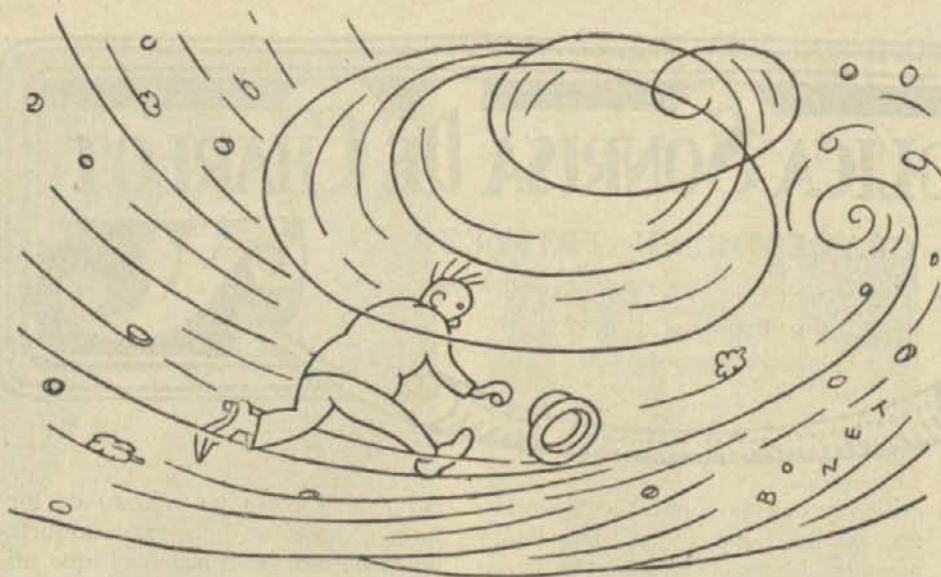
—¡Chico, que elegante! — exclamó, sin embargo, su mujer entre sorprendida y admirada.

—... Me lo he comprado esta tarde... —badbuceó Roquerol mientras colgaba el hongo en el perchero.

No dijo más. Se retiró a sus habitaciones y se acostó.

Poco después, despertó sobresaltado; llamó a toda su familia, que acudió solícita a su lado, y don Pedro Roquerol — con la sorpresa que es de suponer — les comunicó solemnemente — la presión del hongo surtía sus efectos — que aquella misma tarde le habían nombrado gobernador de Guadalajara.

Con un grito de espanto acogieron la noticia del buen Roquerol, e inmediatamente llamaron por teléfono a varios doctores. La ciencia no pudo aclarar nada sobre el caso raro presentado en la persona de Roquerol. Era una enfermedad desconocida para ellos, que no estaban en el secreto de la reciente adquisición de don Pedro.



...un fuerte vendaval se desencadenó en la villa y corte...

Malestar, inquietudes, desazón, insomnios, recelos, preocupaciones, vacilaciones, distracciones y confusiones.

Se aficionó a la radiotelefonía y, claro está, empeoró. Una prueba convincente de su confusión es que no acertaba a nombrar las cosas por su nombre. A los auriculares los llamaba petaca... Consultaron nuevamente el caso, y los galenos dijeron que todo aquello era afasia. No se lo creyeron, e hicieron bien; pero afasia o no, algo extraordinariamente anormal ocurría. Don Pedro adelgazó más y más, perdió el sabor de las sopas de ajo, se hizo filatélico, coleccionó capicúas y empezó a piropear a las muchachas de servicio que salían al patio de su casa. En una palabra: don Pedro, desde la compra del hongo, ya no era un don Pedro como antes; era un caso especial a estudiar, y a eso iban los hombres de ciencia, a estudiar, a no ser por el hecho acaecido en una tarde de marzo, en que un fuerte vendaval se desencadenó en la villa y corte... y don Pedro salió de su casa con el hongo fatal encasquetado, como de costumbre, hasta las orejas, desafiando viento y marea.

Por dos o tres veces el hongo quiso desasirse de las sienes de don Pedro, y lo hubiera conseguido a no ser por las manos diligentes de su dueño, que lo dominaba, tozudo, encasquetándolo de nuevo hasta la nuca.

Pero a la cuarta vez, nada ni nadie lo pudo evitar: un fuerte golpe de viento lanzó el hongo de la cabeza de su dueño, y cuando don Pedro quiso alcanzarlo, el bombín maldito descendía por el asfalto, rápido, veloz, y con vertiginidad asombrosa rodó después por el adoquinado, dando tumbos, saltos y volteretas con su for-

ma pesada y ovalada, trazando visajes y figuras — del todo descompuestas —, metiéndose, sin impedimento alguno, por charcos y baches, como si un espíritu maligno se alojara en el cerco de badana y forro, y loco de furor se lanzara a esta desenfronada carrera.

No obstante, hubo un momento en que el maldito hongo vaciló, rozó una pared y quedó indeciso, no sabiendo si descansar de canto, apoyándose, o proseguir la absurda carrera... Hizo unos breves visajes y quedó "bocabajo" en el suelo. Una mano diligente y piadosa iba a atraparlo — como si fuera un grillo — cuando el hongo fatal, absurdo y maldito, enderezóse súbitamente, apoyando el borde del ala en tierra firme, y otra vez con vertiginosa carrera, dando tumbos y

más tumbos descendió como un rayo al centro del arroyo.

En dirección opuesta llegaba, a toda velocidad, un autobús.

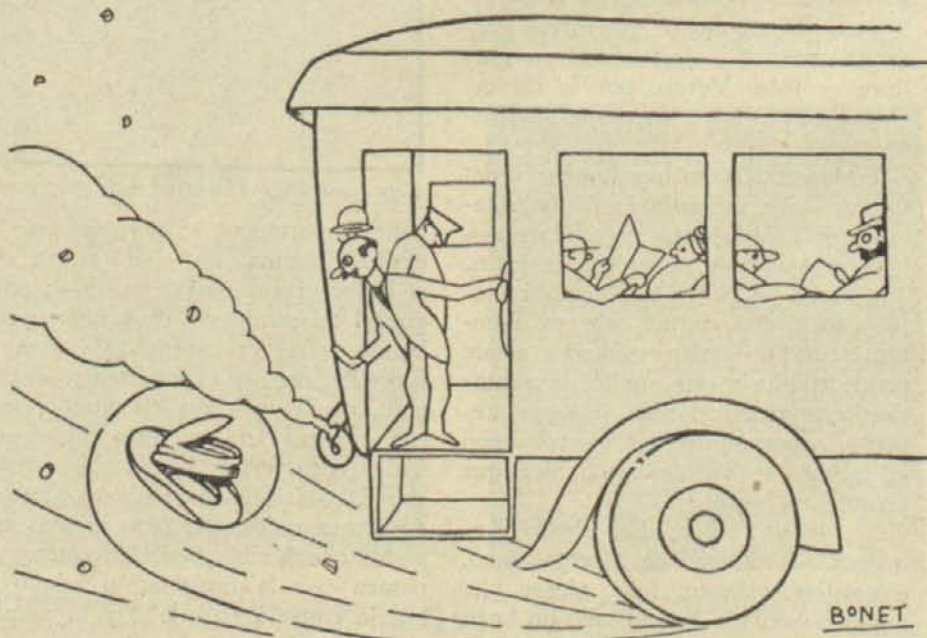
El hongo insolente se detuvo un instante, se encaró audaz y temerario al autobús. Llegó éste, y en un abrir y cerrar de ojos lo arrolló y aplastó bajo las machuchas y pesadas dobles ruedas.

Una estrepitosa carcajada de final de acto truculento resonó en toda la calle. Fué la carcajada sardónica lanzada al espacio por don Pedro Roquerol — como quien despierta de una pesadilla —, y volvió lentamente a ser el hombre sano, feliz, alegre y... no tan confiado.

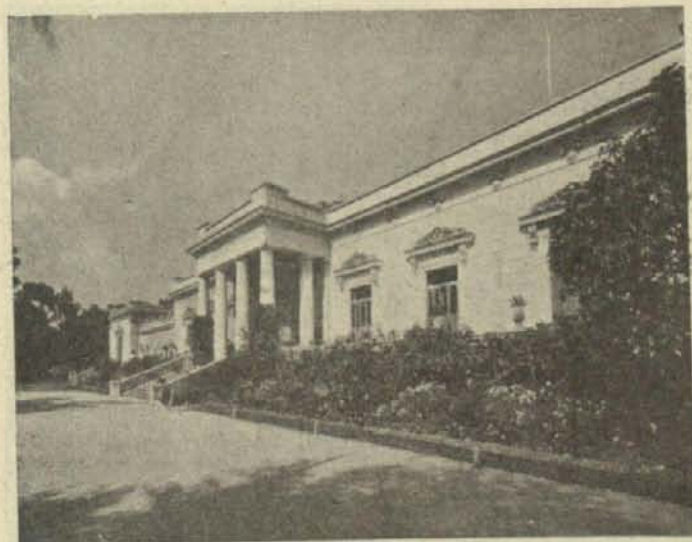
Aplastado el hongo maldito, don Pedro recuperó sus facultades perdidas por el cerco opresor del cruel bombín; es decir, se operó un caso parecido al del sonámbulo dominado por el sugestionador, hipnotizador o dominador, que al morir éste recobra su plena libertad, siendo dueño absoluto de sus actos. Así era para el señor Roquerol el funestísimo hongo: un opresor terrible de su cerebro.

Por eso, al ver siempre tan triste y melancólico al gran "Charlot" en sus formidables creaciones cómicas, no puedo menos de atribuir su tristeza, al bombín con que se toca coquetamente.

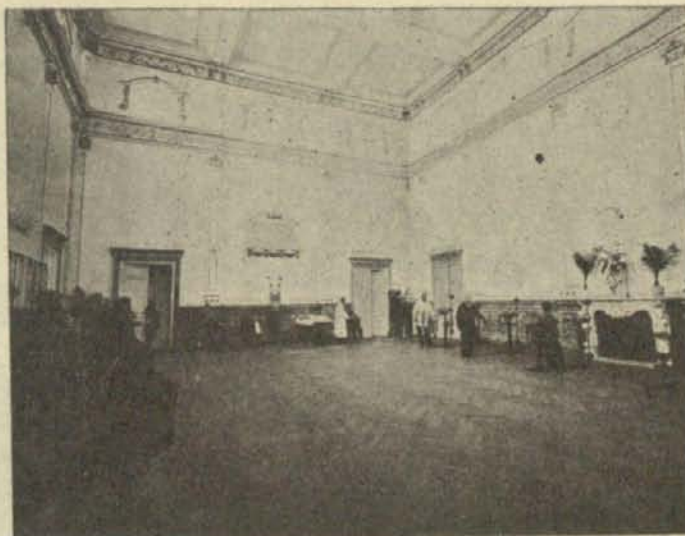
El bombín de "Charlot" es popular; de una popularidad internacional, digno de figurar en una vitrina de museo, y no muy lejos de otro hongo también popular: el hongo del rey Jorge de Inglaterra.



...y en un abrir y cerrar de ojos lo arrolló y aplastó...



Fachada principal del Instituto de Reeducción profesional de Inválidos del Trabajo, en Madrid



Sala de mecanoterapia del Instituto de Reeducción profesional de Inválidos del Trabajo, en Madrid

LA REEDUCACIÓN DE LOS INVÁLIDOS DEL TRABAJO

EL INSTITUTO DE REEDUCACIÓN PROFESIONAL DE MADRID

POR JOSÉ MALLART

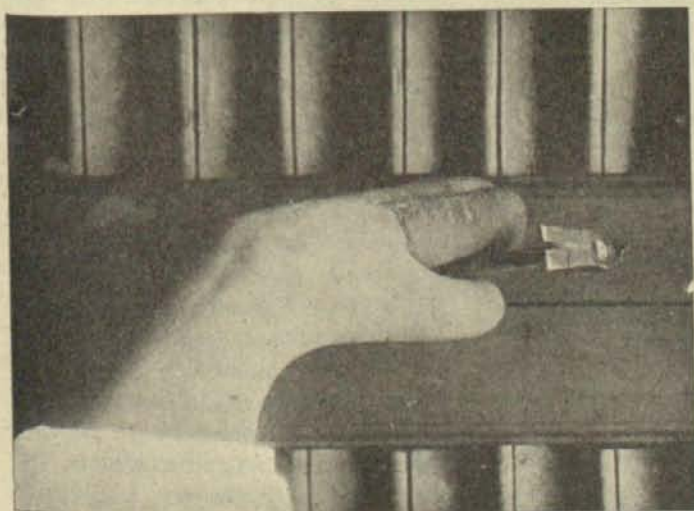
UNA de las más dolorosas secuelas que dejan las guerras, y tal vez la que más patentemente pone a la vista sus horrores, es la constituida por esa gran cantidad de inválidos que arrastran pesadamente sus defectos físicos, y con ellos la pesadilla de una vida truncada y la obsesión de la inutilidad. Sensibles, muy sensibles fueron siempre los muertos; pero una vida que se continúa con ritmo averiado, un cuerpo mutilado y un alma apenada que siguen en contacto con los mortales, es algo que clama constantemente reparación.

Las guerras tienden a desaparecer; la conciencia que van adquiriendo los pueblos en el sentido de la armonía y de la posibilidad de abolir la lucha sangrienta, puede llevarnos pronto a la posibilidad de resolver normalmente, por vía jurídica, los conflictos surgidos entre naciones, como hemos llegado a resolver las cuestiones entre individuos y entre colectividades de ciertos matices políticos y sociales.

Pero las nuevas formas de lucha por la vida, creadas por la industria y el tráfico modernos, han aumentado sen-

siblemente el número de víctimas humanas del trabajo; las estadísticas de todos los países acusan cifras verdaderamente fantásticas de muertes, mutilaciones e invalideces sobrevenidas a consecuencia de accidentes de todo orden.

Se toman medidas preventivas, se adoptan dispositivos de seguridad, se emprenden campañas de educación y de preparación contra el accidente. Pero todo resulta pobre e insuficiente; cuando más, se llega a evitar lo buenamente evitable.

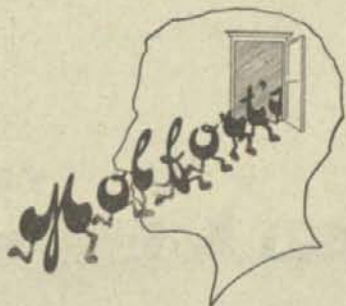


Un doble manco cogiendo el martillo con la pinza Krukenberg



Prueba de sensibilidad para la orientación profesional del inválido

LA PALABRA

SE OS METERÁ
EN LA CABEZA

desde el momento que uséis estos

FAMOSOS
CALCETINESque se venden a Pesetas 2'50 EL PAR
en toda la PenínsulaFabricado por J. RECTORET & C.^o
MATARÓ

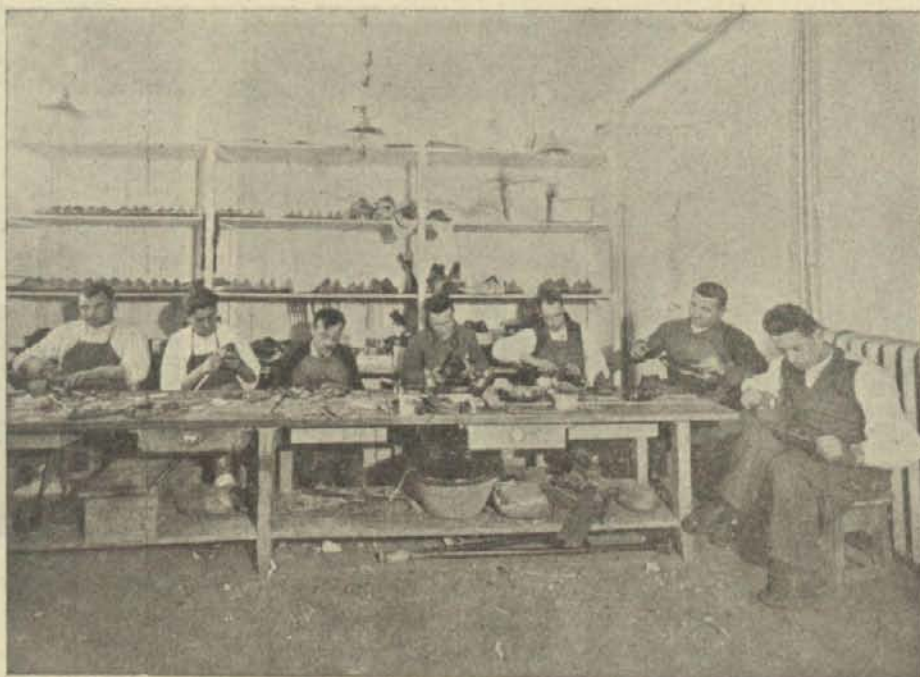
con nombre y marca registrados en todos los países

Mientras una mala
calculadora le ocasiona
grandes perjuicios y trastornos, la

Brunsviga

le pondrá absolutamente
a cubierto de elloPida demostración gratis, sin compro-
miso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET

RONDA UNIVERSIDAD, 31
BARCELONAUn oficio a propósito para defectuosos de miembros inferiores
(Talleres del Instituto de Reeducción)

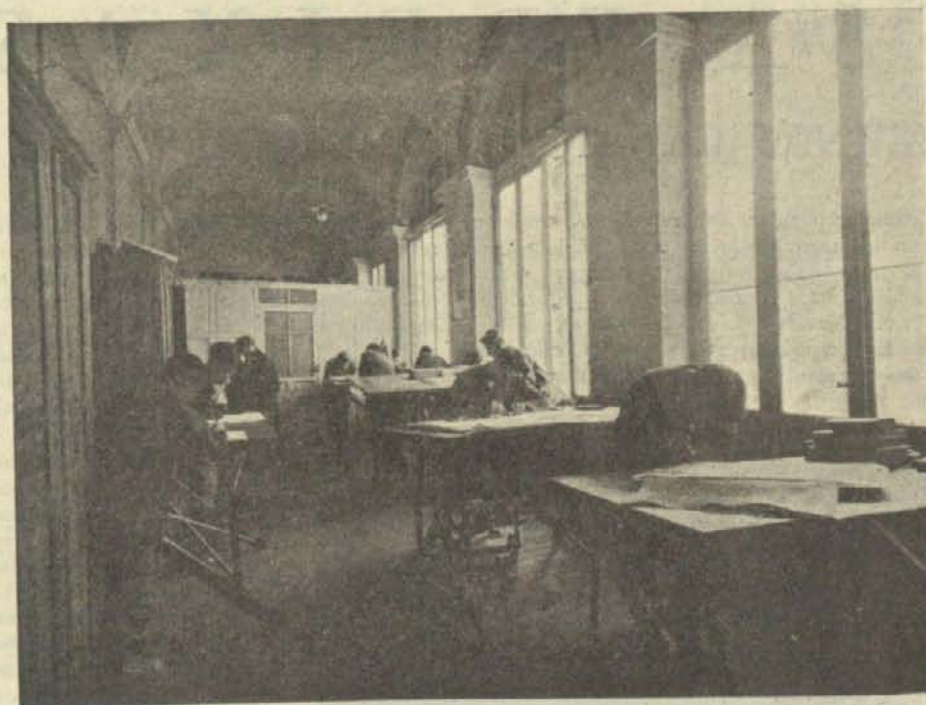
Queda en pie el problema de esas vidas que arrastran el peso de la mutilación y de la inutilidad. ¿Qué hacer con estos desdichados? ¿Darles un auxilio económico para que puedan pasar los días de su vida sin grandes privaciones? ¿Reducirlos a una situación meramente pasiva que les recuerde constantemente su incapacidad productiva y les niegue el placer de contribuir con su óbolo de trabajo al bienestar colectivo?

Por humanidad, no ha de permitirse que esos seres queden privados de la noble expansión de su personalidad en actividades productivas y creadoras. Por economía, no ha de consentirse que esos mutilados sean exclusivamente una carga social. Era un mal excusable cuando no se disponía de medios técnicos para dotar al inválido de una potencialidad compensadora de su mutilación. Pero hoy día que la cirugía restauradora y las adquisiciones relativas al motor humano llevan realizado un positivo avance, y que la organización seriada y especializada del trabajo permite actividades más circunscritas a determinados ordenes de funciones humanas, no pueden dejar de aprovecharse aspectos funcionales del mutilado que están completamente intactos o que han sufrido sólo en una mínima parte.

En muchas ocasiones, sin intervención quirúrgica, sin ayuda de aparatos ortopédicos, se puede adaptar el miem-

bro lesionado a un género de actividad que a veces desmerece muy poco de la que ejercería en perfecto estado normal. Con el muñón de un brazo se pueden hacer cosas que el mismo individuo creería imposibles. Para el manco de una sola mano, sobre todo si se trata de un caso de muñón largo, existe un campo amplísimo de actividad, insospechado por los que depositan la moneda en la mano del que pide "porque no lo puede ganar".

La substitución del órgano mutilado por otros órganos similares para la realización de ciertos actos habituales, tiene una importancia grande en la readaptación funcional y profesional de un accidentado. Pero esto es a veces insuficiente para devolver al individuo el máximo de funcionalismo compatible con su defecto. En muchos casos, son recomendables las intervenciones de la cirugía restauradora; no sólo se trata de cortar ligamentos, nervios y músculos, estableciendo nuevas conexiones para facilitar los movimientos articulares, sino que a veces se da al mismo órgano estructura y funciones nuevas. El caso más típico es el de la pinza de Krukenberg, que se obtiene en los amputados de la parte inferior del antebrazo separando el cúbito del radio en la forma que indica la fotografía adjunta, operación algo delicada por la necesidad de recubrir de piel los extremos separados. Dispuesto de este modo, el ante-



Taller de dibujo y artes industriales en el Instituto de Reeducción de Madrid

brazo puede cumplir la función primordial de la mano, que es la prensión.

De todos modos, la acción quirúrgica no es más que un aso preparatorio del proceso de reeducación. El miembro mutilado, haya sido o no preparado por la mano del cirujano restaurador, necesita una serie de ejercicios adecuados que le impongan el funcionalismo que está llamado a desempeñar. Y esto ha de hacerse lo mismo si ha de usar prótesis que si ha de ponerse en contacto directo con las resistencias objeto de actividad y de trabajo.

La mecanoterapia y luego el mismo ejercicio profesional, ofrecen al mutilado una excelente gimnasia para sus readaptaciones funcionales, y con ellos se obtienen resultados verdaderamente maravillosos, sobre todo si el individuo está dotado de condiciones intelectuales, y especialmente de voluntad. Por esto el aspecto psicológico del inválido es tan interesante como el meramente fisiológico, justificando muchas veces la intervención o abstención del cirujano restaurador, y aún, en ciertas ocasiones, determinando si vale la pena que el individuo sea sometido a un tratamiento reeducativo para el cual no se contará con el concurso de las cualidades psicológicas necesarias. El examen psicológico y psicotécnico es el paso previo que ha de hacerse dar al inválido; primero, para ver si existe real-

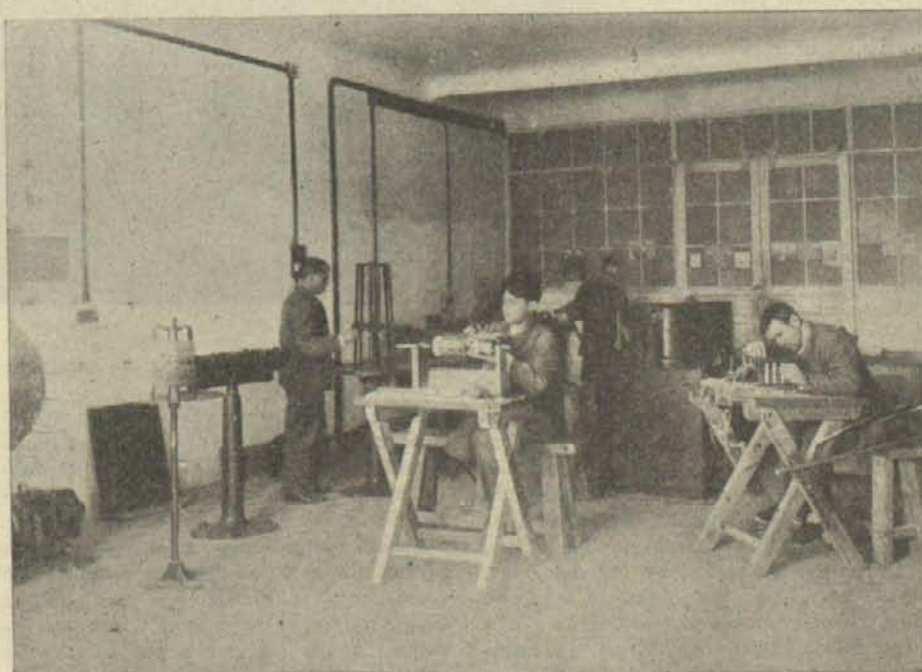
mente la posibilidad de una reeducación más o menos fácil; luego, para determinar la orientación del tratamiento reeducativo.

En el Instituto de Reeducción profesional de Inválidos del Trabajo, de Madrid, realización feliz de la legislación social española, se ha dado tanta amplitud a los exámenes de orientación profesional, que la sección a ello destinada ha servido de base para la crea-

ción del Instituto de Orientación Profesional de Madrid, destinado a la investigación de lo referente a las aptitudes y a las normas científicas de la distribución de los individuos en las distintas ramas de la actividad. Por otra parte, se da gran importancia a la formación intelectual y cultural, que es lo que mejor puede compensar las deficiencias físicas de los mutilados.

A pesar de las garantías científicas que lleva consigo la reeducación de los inválidos en las instituciones que para ello se van creando, la colocación de los reeducados tropieza con grandes dificultades. El público no se convence fácilmente de que aquellos seres que ha visto vagar como inútiles para ganarse la vida sean capaces de realizar un trabajo de rendimiento. No tiene en cuenta que con la reeducación se movilizan sectores de actividad que en el obrero normal no son aprovechados, ni se piensa que el secreto de los buenos resultados que se observan en los ex-inválidos colocados en talleres, almacenes y oficinas está en la coincidencia entre las capacidades que quedan al individuo y las exigencias de la ocupación especial que está llamado a realizar.

Con todo, los mutilados van siendo admitidos en los trabajos para los cuales han sido preparados, y la obra de reparación social que supone la reeducación empieza a ser un hecho.



Mutilados reeducándose en el taller de devanado de motores eléctricos del mismo Instituto

NARCISA FREIXAS

LA DE LAS TIERNAS CANCIONES INFANTILES

La muerte acaba de llevarse de entre nosotros, cruelmente, a la eminente compositora Narcisa Freixas, la de las tiernas canciones infantiles. Pocas reputaciones han sido tan puras como la de esa mujer exquisita que ha escrito para los niños las mejores de sus canciones, que ha dedicado a los pequeñuelos las horas más finas de su inspiración. Aquellos dos volúmenes de *Cançons d'infants*, con poesías de Sitjá y Pineda e ilustraciones de Torné Esquiús, se han cantado tantas veces, se han popularizado tanto, en catalán en castellano y en francés, que han hecho palidecer toda la música infantil al lado suyo. Dijo Felipe Pedrell: «Per la teva satisfacció, oh Narcisa, te dec dir que ets la regina de les cançons d'infants i de l'educació elemental de la música». Y nada más justo que esto. Por sus tiernas canciones para niños, declaradas de utilidad pública por el Gobierno. Narcisa Freixas merece el título de reina de las canciones infantiles y de la educación elemental de la música.

Me ligaba con ella una vieja amistad, nunca enturbiada. En su salón literario y musical de la calle de Vergara, hará unos veinte años, hice mis primeras armas poéticas, recitando mis versos balbucientes. Allí estaban la condesa del Castellá, Carmen Karr, Enrique Granados, José Carner, José María López-Picó, tantos otros, entre muchachas de buena sociedad cuyos nombres no mentaré. Allí se hacía música, se recitaban poemas, se charlaban agradablemente. Yo fui de los más asiduos. Aquellas simpáticas reuniones las dispersaron los años, fatalmente; pero algunas veces sentía yo un ferviente deseo de oír otras de aquellas canciones, y corría a aquella casa, y allí estaba siempre Narcisa, llena de proyectos, coronada de gloria, vibrante de simpatía.

Es curioso y casi doloroso cómo le vino la vocación de la música. En 1900 murió una hijita suya, y aquel gran dolor de madre se le reveló en canciones fristes. Fué la época de *La Fiesta Mayor*, una de sus más inspiradas y emocionantes melodías. Luego fué escribiendo diversas composiciones de

carácter popular, que reunió más tarde en un volumen. De todas estas canciones, las de más éxito, repetidas siempre varias veces en los conciertos donde figuraban, eran *Muntanyenca* y *Les Roses*, publicadas las dos aparte, y que se vendieron fabulosamente, propagando el nombre de

Por amor a los niños fundó, hace ya muchos años, *Cultura Musical Popular*, entidad para enseñar música gratuitamente, donde dirigía, además, un coro de señoritas para llevar el consuelo de la música a los hospitales y a los asilos. A esta obra de altruismo consagró los últimos años fructíferos de su vida.

Su conversación era siempre llena de fe, rebosante de triunfos. Pocos días antes de su muerte la encontré por el Paseo de Gracia, un atardecer de diciembre. Tenía frío y me suplicó que la acompañara. Caminamos los dos hablando de proyectos. Ella me habló de los suyos. Tenía muchos, y nos despedimos en la puerta de su casa con la cordialidad de siempre, a través de más de veinte años de amistad nunca enturbiada.

Aquella fué la última vez. ¡Si lo hubiera sabido! ¡Cómo hubiera estrechado su mano para la suprema despedida! Pero sabemos tan pocas cosas, y ningún sentido nos avisa ante la muerte que trunca una vida fecunda. Me despedí de ella como tantas veces. Era una de aquellas noches húmedas de Barcelona. Las aceras estaban salpicadas de gotitas finas, como si lloviera. Me dijo, al despedirnos, que aquella humedad la había sentido como nunca. Se veía que deseaba encontrarse dentro de su casa. Nos citamos para otro día, para charlar y hacer música. ¡Para otro día, y las horas de su vida estaban contadas!

Narcisa Freixas, la de las tiernas canciones infantiles, ha muerto en plena

gloria. Sus pequeñas discípulas de *Cultura Musical Popular* caminaban con pasitos tímidos detrás del coche mortuario. Llevaban pequeños cirios encendidos.

Los niños la seguían en aquella tarde de diciembre, unos días antes de Navidad. Pero su alma de madre, que cantó para adormecer su dolor, vivirá siempre en el corazón puro de los niños, que seguirán a través de los años y de las modas, cantando sus canciones que no pueden morir, que vivirán eternamente.

J. M. V.



la eminente compositora de un modo extraordinario.

Pero su gloria más pura es la de las canciones infantiles, la de su mismo *Piano infantil*, un delicioso librito con poemitas de Sitjá y Pineda e ilustraciones de Torné Esquiús, sus infatigables colaboradores. Deja, además, dos admirables libros inéditos y ya ilustrados en sus diversos poemas. Son esos libros, muy finamente sentidos, el *Llibre de les Dances* y el *Llibre de les Nines*. Ahora se iban a publicar, y ella no los ha podido ver en los escaparates de las librerías ni en las manos de los niños.

A TRAVÉS DE UN SOBRE EN BLANCO

POR AURELIO MAYO

Ilustraciones de BOCQUET

CUANDO hubo conseguido recitar de un tirón las excepciones dilatorias, Juanito lanzó un suspiro de satisfacción y encendió un cigarrillo. Estaba demostrado que, para estudiar con provecho, necesitaba el aire libre. Tres cuartos de hora en aquel banco de la Castellana habían hecho más que tres horas en la mesa de nogal de su cuarto. A este paso sería abogado en octubre. La única asignatura que le faltaba, la desesperante Práctica Forense, quedaría despachada en los cercanos exámenes de septiembre, y la licenciatura no le apuraba.

Advirtiendo de pronto que el banco inmediato estaba mejor sombreado, Juanito se trasladó a él, dejó a su lado el sombrero de paja y, lleno de entusiasmo, atacó los medios de prueba, capítulo que, hasta entonces, no se sostenía firme en su memoria. Al inclinar la cabeza para continuar la lectura, vió en el suelo un sobre blanco con el membrete de un fotógrafo de la calle de Fuencarral. El abultamiento de los bordes parecía indicar que no estaba vacío; y, como una fotografía puede ser también un excelente medio de prueba en juicio, Juanito no quiso perder tan preciosa ocasión de ilustrarse.

Desde luego, la fotografía probaba una cosa: que existía en Madrid una señorita más bonita y atractiva que todo lo que hasta aquel momento había visto o soñado Juanito. Desde su hermoso cabello oscuro hasta las puntas de sus zapatitos de charol, no había detalle que no fuese de primera calidad. El vestido de seda y encajes, gris al parecer, de mangas largas y cuello alto y cerrado, le daba un señorial recato que imponía un poco; pero la sonrisa de aquellos labios fresquíssimos y la mirada de aquellos ojos inocentes eran tales que hubieran subyugado a un notario. Juanito no era aún más que un estudiante y se declaró vencido.

Al cabo de un cuarto de hora de muda contemplación, su instinto forense le sugirió la idea de que la interesada pudo haber perdido aquella adorable efigie de su persona durante un descanso en el mismo banco que él ocupaba y que, si éste era el caso, podía casi esperarse que antes de pasar muchas horas volvería a

buscarla. Juanito miró rápidamente en torno suyo y, aunque no descubrió ninguna figura femenina que pudiera compararse con la fotografía, se apresuró a volver ésta a su sobre. Solo que, en el momento de ir a dejarlo en el suelo, tal como lo había encontrado, advirtió que sus manos no le obedecían. Habiendo visto aquel rostro una vez, Juanito no

da pocos días antes por el Kodak de su traviesa hermanita Lili, y la metió en el sobre, que se apresuró a dejar en el suelo. Inmediatamente tiró el cigarrillo, que se había apagado, recogió el libro y el sombrero, y, asustado ya de su romántica hazaña, se encaminó a la calle de Génova, donde vivía con sus padres.



Y otra idea, ésta absolutamente extraña a todos los usos forenses, germinó en su excitado cerebro

tenía fuerzas para renunciar a seguir viéndolo. La interesada, quienquiera que fuese, podía hacer sacar una docena de pruebas semejantes si no le bastaba la gloriosa imagen que era dueña de ver en el espejo a todas horas.

Y otra idea, ésta absolutamente extraña a todos los usos forenses, germinó en su excitado cerebro. Guardando cuidadosamente la fotografía en uno de los bolsillos interiores de su americana, sacó del otro su cartera, y de ella extrajo su propia fotografía, impresionan-

Al entrar en su cuarto encontré tan oprimido por el calor y la relativa oscuridad, que echó el sombrero sobre una silla y se escapó corriendo al jardín. Había en el fondo un pequeño paseo de tilos, en el que sus padres solían instalar sus sillas de lona al anochecer, pero que en aquel momento estaba desierto. Juanito se dirigió allí con el libro bajo el brazo; eran apenas las once y podría estudiar un rato antes del almuerzo.

La señorita Lili, agradable muñeca



AGUA DIXOR

(MAYORE REGISTRADO)
COMPUERTO CIENTÍFICO DESTRUYENDO EL VELLO
SIN QUEMARLO
POR ABSORCIÓN DE LA SAVIA CAPILAR

LA HIPERTRICOSIS

== (PELOS SUPERFLUOS) ==

ES UNA VERDADERA ENFERMEDAD

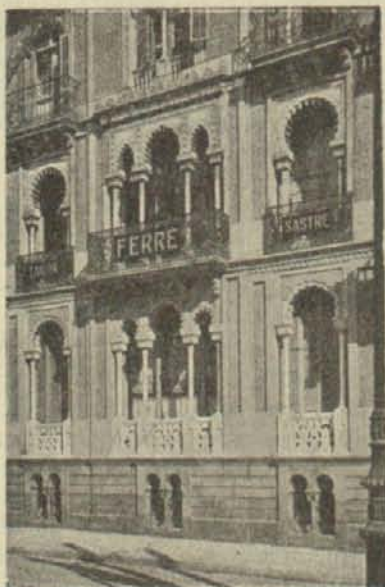
El AGUA DIXOR se vende en
todas partes a pesetas 10 frasco

Se manda por correo certificado, contra
reembolso, por pesetas 11'50, pidiéndola a

ANTONIO PUIG

Valencia, 335-BARCELONA

SASTRERÍA
Arturo Ferre
Fundada en 1873

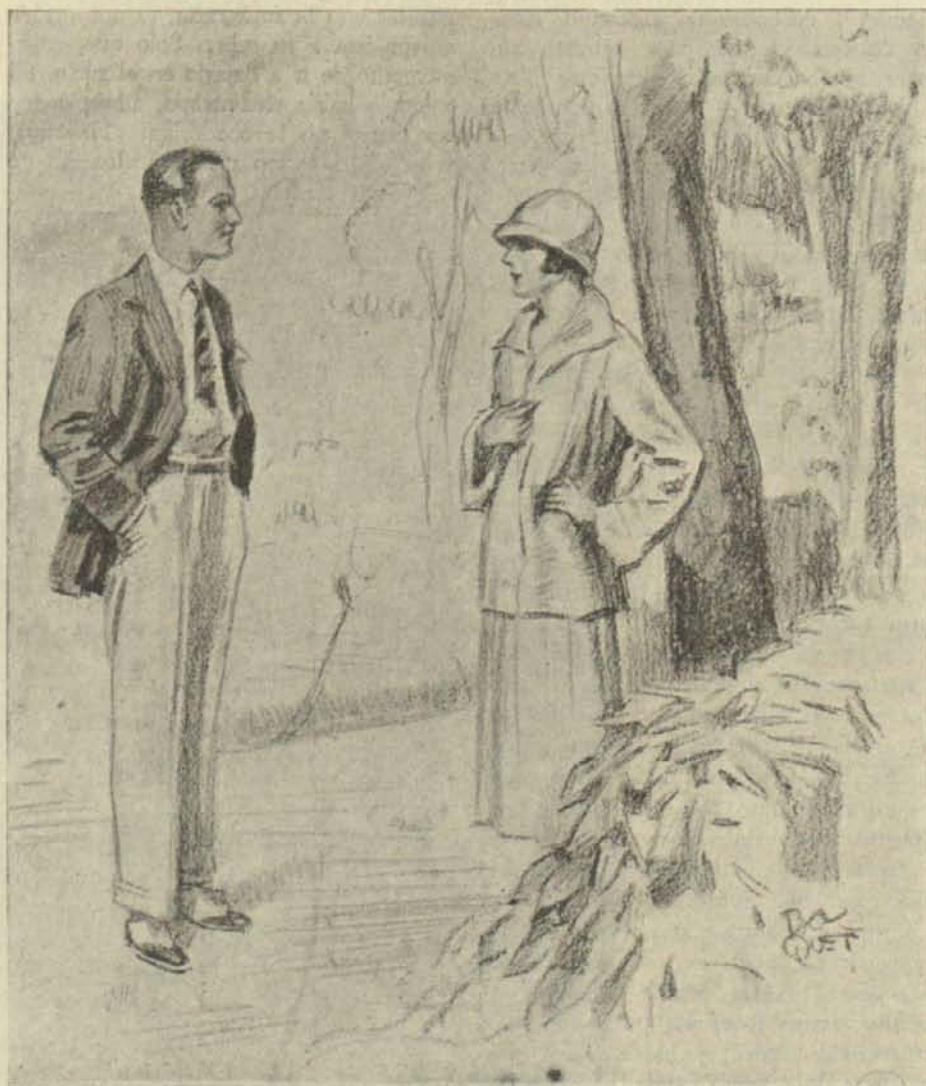


PASEO DE GRACIA, 24, PRAL.
BARCELONA

rubia y única hermana de Juanito, se parecía a éste en su impulsivo romanticismo y en su amor al aire libre. Sin embargo, lo que en aquella mañana la había llevado a un rincón casi invisible del jardín, no era esta última afición, sino el temor de que alguien la cogiese garabateando en un cuaderno azul una seria tentativa poética en octavas reales. Al oír crujir la arena, Lili guar-

nía el retrato de su espiritual amiguita del alma, Concha Reinoso!...

A ver, a ver... ¿Era esto posible? ¿Podía una chica tan noble y tan franca como Concha tener relaciones con Juanito sin saberlo ella? ¿Podía el mismo Juanito ocultarle una novedad tan sensacional? Y si no había tal cosa, ¿podía su hermano estar en posesión de aquel retrato? Lili contrajo sus deli-



—Es usted tan buena como hermosa.

dó en su seno el cuaderno y se puso a oler flores con ademán angelical.

La precaución era inútil. Juanito no la había visto. Sentado en un pedrusco, el joven parecía hallarse absorto en la lectura de un papel. ¿Alguna carta quizá? ¡Tate, tate! Lili se acercó un poco, de puntillas. No era una carta: ¡era una fotografía! La curiosa niña hubo de llevarse las manos al pecho para contener su emoción. Con mil precauciones logró acercarse un poco más, y se frotó los párpados para asegurarse de que no estaba soñando. ¡Juanito te-

casas cejas, apretó sus lindos labios y meditó. Cuando hubo meditado, retrocedió con las mismas precauciones.

Una vez en casa, corrió al teléfono y pidió comunicación con el de Concha Reinoso. Su amiga acababa de llegar en aquel momento.

—¡Ah! ¿Eres tú, Lili?

—Sí; quisiera darte un recado para mi hermano... ¿A qué hora le verás?

—¿A tu hermano? Debes de estar confundida, Lili. No he de verle, ni recuerdo haberle visto nunca. ¿No me has dicho tú misma muchas veces que

siempre está fuera y que vas a traerme un día para que le conozca?

—¡Calla, calla! ¡Tienes razón! Ya te explicaré la causa de este enredo.

—Muy bien. Justamente quería ir a verte para contarte lo que acaba de sucederme. ¡No puedes imaginar cosa más novelesca! Figúrate que he salido esta mañana en el auto con mamá, y estando en la Castellana, después de oír la misa de costumbre en la Concepción, he perdido un retrato mío que llevaba en el sobre del fotógrafo para dárselo al abuelito.

—¿Cómo? ¿Un retrato?

—Sí; de los últimos que me he hecho. Al llegar a casa lo encuentro a faltar y vuelvo con el auto a la Castellana. Allí estaba el sobre, junto al banco en que estuvimos descansando; pero, en lugar de mi retrato, ¿qué dirás que encuentro?

—¿Qué? ¡Dime, dime!

—Pues el de un joven muy bien puesto y de tipo fino y simpático...

—¿Qué dices!

—No te niego que me ha interesado, porque está verdaderamente bien... No se lo he dicho a mamá para que no se caliente la cabeza inútilmente; pero tengo unos deseos enormes de enseñártelo.

—¡¡¡Y yo de verlo!!!

—Pues déjame almorzar y allá voy.

Lilí colgó el receptor y se cogió fuertemente la barbilla para meditar un poco más. En seguida sacó el pañuelo y ahogó en él la carcajada más alegre y espontánea que había lanzado en toda su vida.

Debidamente aleccionada por Lilí, la camarera indicó a Concha Reinoso que encontraría a su señorita al fondo del jardín, en el paseo de los tilos. Concha dió las gracias y descendió la escalinata, avergonzando con su habitual donaire y con la corrección de sus facciones

a las estatuas de mármol que decoraban el peristilo. Pero al llegar al paseo de los tilos vió, en lugar de Lilí, a un joven que, con un libro en la mano derecha y un cigarrillo en la izquierda, se puso en pie en correcta actitud.

—Buenas tardes — empezó a decir Concha —; me ha asegurado la doncella...

Y se quedó sin voz. Aquel joven que estaba mirándola con evidente interés, tenía el óvalo, el cabello, los ojos y ¡válgame Dios! la corbata a listas diagonales del simpático y misterioso personaje que la había substituído en el sobre perdido y encontrado en la Castellana. Profundamente turbada y en la imposibilidad de imaginar qué significaba tan extraña situación, la joven se ruborizó deliciosamente y volvió los ojos hacia la escalinata como para pedir auxilio a su amiga.

No era menor la turbación de Juanito. Levantar los ojos del libro y hallarse de golpe ante el original fresco y palpitante de la imagen que estaba adorando desde hacía tres horas, era más de lo que podía soportar un muchacho impresionable y soñador como él. La hermosa cabellera oscura asomaba apenas por debajo del sombrero, pero aquellos ojos dulces y expresivos, aquellos labios ingenuos, aquella figura juvenilmente airosa dentro de su noble recato, allí estaban, mil veces más atractivos y enloquecedores que en la prueba fotográfica. Ahora bien: dejando para mejor ocasión la solución del misterio de su presencia allí, una cosa era evidente: que aquella señorita estaba tan emocionada como él. ¿Significaba esto que había vuelto a recoger el sobre y reconocido en su persona al autor de la incalificable substitución de la fotografía? Juanito deseó, como los héroes de los novelones románticos caros a su hermanita, que se abriese la tierra y le

tragase entero antes de que la bella desconocida volviese a mirarle.

Hubiera sido una lástima, porque guiada por un instinto femeninamente certero, Concha había acabado por levantar aquellos dulces ojos hasta los suyos con tal expresión de bondad, que Juanito quedó encantado.

—Me ha asegurado la doncella—repitió con voz aún insegura — que encontraría aquí a Lilí... Soy su amiga Concha Reinoso.

—Soy hermano de Lilí y amigo sincero de todas sus amigas... De usted en particular, por lo mucho que mi hermana la quiere.

Concha le miró y sonrió inclinando la cabeza con gracia inimitable.

—Muchas gracias... Pero, si es así, ¿no le reprocha a usted nada la conciencia?

Era tan exquisitamente dulce aquel acento, que Juanito sintió, en efecto, un remordimiento atroz. Y se sonrojó como un niño.

—Ha sido — dijo con emoción — una incorrección impropia de mi edad. Y la única excusa que puedo ofrecerle es que no había visto nunca una figura tan... conforme a mis ideales.

Concha bajó los ojos, sin conseguir ponerse seria.

—Pero desde luego — continuó Juanito —, no tengo el derecho de conservar esta fotografía contra su voluntad, y si usted lo exige...

—Sólo exijo... que lo piense usted despacio...

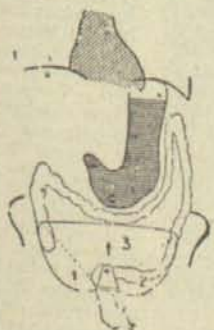
—Es usted tan buena como hermosa.

Concha se echó a reír; pero su voz era casi tierna al contestar:

—¿Qué puedo hacer yo si le gusta tanto mi fotografía?

—¡Nada! ¡casarte con él! — exclamó Lilí, saliendo de repente de detrás de un banco del jardín —. ¡Y mañana pierdo yo mi retrato en el Prado!...

¿Sufre Vd. del estómago?



Para corregir rápidamente su malestar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas ni molestias.

Pida folletos del elevador Théa a

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 — BARCELONA

¿Está Vd. herniado?



¿Y por qué? ¿Es posible que en pleno siglo XX aun prosiga Vd. con las viejas teorías que impiden transformar a un afectado en ser perfecto? En todo momento se halla a tiempo para refrendar su error. El medio es sencillo y no requiere ningún método de curación determinado.

Use nuestro Reductivo Obturador SANY. Creado por el

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 — BARCELONA

¡Sordos...!



Imperceptible a la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del tímpano auditivo. Para curar la sordera, para corregir los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado.

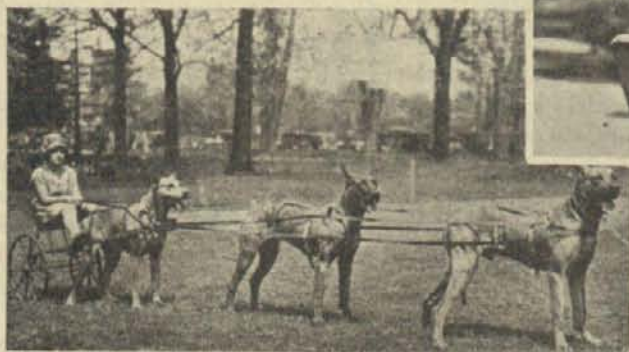
Pida folleto adjuntando sello Correo 0'35, a

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 — BARCELONA

ACTUALIDADES DEPORTIVAS



ENTRENANDO CABALLOS.—En Inglaterra tienen los deportes hípicos gran importancia. El general Musgrave, uno de los jefes de la sociedad de cazadores «Old Surrey and Buxton Hunt», ha tomado parte personalmente en una reñida lucha desarrollada en Doghurst Farm, cuyo objeto era comprobar la agilidad y destreza de los caballos. Aparece en la fotografía tomando un refrigerio al aire libre en compañía de Miss Musgrave.



UN TIRO DE PERROS DIPLOMADOS.—La fotografía nos muestra a una linda niña guiando un tiro en tandem formado por tres enormes perros daneses premiados en la exposición de Filadelfia. Varios son los países en que el perro se emplea como animal de tiro, en las regiones polares principalmente.



PREPARANDO LA CAMPAÑA DE VERANO.—Comprobando el diámetro de las pelotas de tennis, su elasticidad, su peso y su perfecta esfericidad en el departamento de control y verificación de una fábrica inglesa especialista.



UN TRIUNFO DE MISS HAMBLÉN EN EL CAMPEONATO FEMENINO INGLÉS DE RESISTENCIA.—Miss Hamblén, la joven nadadora británica, ha ganado el campeonato femenino de natación de gran fondo disputado en el Támesis.



UNA NUEVA IDEA PARA LOS FUTUROS NADADORES QUE INTENTEN LA TRAVE-SIA DEL CANAL.—«Foot-fins» (Aletas en los pies) invento de Mr. Koxing, para facilitar la marcha a los nadadores. Se fijan a las botas, y su funcionamiento se comprende fácilmente.



UNA AMAZONA GANA EL PREMIO «TOWN PLATE» DE NEW-MARKET.—La señorita Iris Rickabay ganó últimamente el premio «Town Plate» sobre «Stephanía», después de una espléndida y larga carrera. Véase en la fotografía a la señorita Miss Rickabay vencedora de la carrera, en el momento de quitar la silla de su montura después de la victoria.



UNA VALIENTE ALPINISTA.—En Northern Washington (Estados Unidos) y a 70 millas de Vancouver, se eleva una montaña de 14 000 pies llamada Mount Baker. Una señorita, Miss Dorothy E. Pilley, seguida de Mr. A. Richards, ambos del Club Alpino de Inglaterra, han logrado escalarla valientemente ganando un lauro deportivo para la mujer.



Para vosotras



LA MUJER EN LA HISTORIA

LA EMPERATRIZ CARLOTA DE MÉJICO

POR A. DE CASTELLBÓ

EL 17 de Enero próximo pasado, a los ochenta y siete años de edad, en el castillo de Bouchout, en Bélgica, se extinguió una de las figuras de mujer más sugestivas por sus desdichas. A semejanza de su cuñada, la emperatriz Elisabeth de Austria, parecía que el destino se complacía singularmente en ir formando con golpes maestros una personalidad relevante de la amargura.

Su muerte reciente sorprendió a todo el mundo. ¿Era posible que aquella Carlota cuya muerte reseñaban sucintamente los grandes rotativos, fuese aquella desgraciada emperatriz de Méjico, esposa de aquel desgraciado Maximiliano, fusilado en Querétaro en el año 1867? Se sabía que su esposa se había vuelto loca y que estuvo encerrada muchos años en un castillo, en Bélgica, su patria. Pero es que esta mujer, viejísima, vivía todavía? ¿Es que puede prolongarse tanto una vida tan desgraciada? ¿Es que su historia no había quedado liquidada el día en que perdió la razón, día real de su muerte, hace la friolera de sesenta y seis años?

Costaba de imaginarse que aquella emperatriz Carlota fuese esta mujer de elevada alcurnia que acaba de morir. Y, sin embargo, nada más cierto. Carlota, la bella Carlota, seguía viviendo con una persistencia abrumadora, a través de la locura y de las desdichas.

Nada más oportuno que exhumar su emocionante historia. Como si pasáramos las viejas estampas de un libro, a



*La Emperatriz Carlota
en la época de su casamiento
con el Archiduque
Maximiliano de Austria*

manera de litografías coloridas muy lejanas en los tiempos del charlestón y de las nuca rapadas de las mujeres, vamos a vivir por unos instantes en la época del miriñaque y del peinado en bucles.

María - Amelia - Augusta - Victoria - Clementina - Leopoldina - Carlota nació en Laeeken, en 1840, hija de Leopoldo I, rey de Bélgica, y de Luisa de Orleans. Tuvo, a pesar de su condición de princesa y de su casamiento por razón de estado, una extraordinaria novela de amor. Quiso el archiduque de Austria Maximiliano, hermano del em-

perador Francisco José, con todas las fuerzas de su corazón y de su alma.

Así mismo, Maximiliano se enamoró de ella apasionadamente. Su casamiento fue un casamiento de amor, caso verdaderamente raro entre príncipes. Carlota y Maximiliano sentían con igual pasión el primero y único amor de su vida. El novio no era un hombre robusto. Regresó del Brasil muy enfermo, y Carlota vivió durante algunos meses, llorando y rezando por su curación. Al fin, solemnizando los votos de los dos amantes, se celebró el casamiento en 1857 y se retiraron a su castillo de Miramare, en las cercanías de Trieste, donde tejieron una de las vivas novelas de amor del siglo XIX.

El gran pecado de Carlota fue la sugestión de la Corona de Méjico, que fue su corona de espinas. Napoleón III acariciaba el proyecto de instituir en Méjico una monarquía que fuera suya, que fuera creada por él. Aspiraba a una alianza con los imperios centrales, y quiso ofrecer esta corona a Maximiliano, el hermano del emperador de Austria. Para ello se realizó una triple alianza entre España, Francia e Inglaterra, que debían enviar ejércitos para pacificar el país. Fueron España e Inglaterra ignorantes del proyecto de Napoleón. Cuando Prim estuvo allí y se dio cuenta de que se había jugado con él, cogió a sus tropas y, sin consultarlo con su Gobierno, regresó a España en buques ingleses. Isabel II encontró muy bien el gesto de Prim, porque cuando

se enteró de los manejos de Napoleón, puso el grito al cielo. Creía que en Méjico no debía haber otro soberano que uno de su familia, el mismo Montpensier. Tal vez. A pesar de que la emperatriz Eugenia vino a Madrid y fué muy agasajada, y después el rey Francisco de Asís devolvió la visita a la corte de Francia, las relaciones no eran muy cordiales entre las Tullerías y el palacio real de Madrid, y eso que era una española la que compartía el trono de Francia. Isabel II, entregada a Sor Patrocinio y al padre Claret, no había querido reconocer el reino de Italia, manteniéndose fiel a Pío IX. Esto molestó a Napoleón, quien mandó una reprimenda al rey consorte, que no tuvo ningún éxito.

El hecho fué que, a pesar de haber abandonado Méjico las tropas españolas y las tropas inglesas, a pesar de que Isabel II se indignó con la subida de Maximiliano a aquel trono lejano e incierto, prevaleció el proyecto de Napoleón III. Primero convenció a Carlota, y dejó a Carlota el trabajo de convencer a Maximiliano, que no era tarea fácil. Maximiliano era un hombre aficionado al estudio, no al estruendo de las batallas. Tenía un carácter pacífico, era de salud endeble, de carácter débil. Además era tan feliz en Miramare con su adorada esposa, que no le cegaba en lo más mínimo el brillo de una corona que no deseaba. Pero cuando una mujer quiere una cosa, acaba por salirse con la suya. Este fué el gran dolor y el gran pecado de Carlota, o, más bien, de Napoleón III.

Vencida la resistencia de Maximiliano y con la seguridad que dió el emperador de Francia de apoyarle con sus tropas, los jóvenes soberanos, antes de partir, fueron a Roma a que los bendijera el Papa.

La última noche que pasó Maximiliano en Miramare, la pasó llorando, ante el enigma de su destino. En Roma fueron recibidos con todo el esplendor apetecible. El Papa los bendijo; se celebraron extraordinarias fiestas en su honor; pero a la mañana siguiente apareció en la estatua de Tarquino un cartel en el que un poeta anónimo había escrito los versos siguientes:

Massimiliano, non ti fidare!
Torna sollecito a Miramare;
Il trono fracido dei Moctezuma
e nappo gallico colmo di spuma;
il timeo. Danaos chi non ricorda
sotto la clámide trova la corda".



*La Emperatriz Carlota
a la edad de doce años*

(Maximiliano, no te fíes; vuelve a Miramare enseguida. El trono inseguro de Mactezuma es una copa gálica llena de espuma. El que no se acuerda del "Timeo Danaos" (frase de Virgilio en la Eneida), encuentra la cuerda bajo la clámide).

Los nuevos emperadores llegaron a Méjico. Su entrada en Veracruz fué terriblemente fría, presagiando el futuro y próximo desastre. Hemos sabido de labios de una dama que veló aquella noche a la emperatriz, que no pudo dormir y lloró ante la frialdad de su recibimiento.

En Méjico había un presidente popular, Juárez, quien luchó abiertamente contra el pobre Maximiliano. Los refuerzos prometidos por Napoleón III no venían, y ambos esposos acordaron que Carlota fuera a Europa, para recordar sus compromisos al emperador de Francia.

Los dos enamorados esposos se despidieron el 13 de Julio de 1866, en que partió para Europa la Emperatriz. ¡Quién pudo suponer que fuera aquella su suprema despedida!...

Cuando llegó Carlota a París, ningún personaje de la corte la recibió en la estación. No se le preparó hospedaje en las Tullerías, como tenía derecho por su categoría de princesa, sino en un hotel. Hasta después de tres días

Napoleón no la hizo llamar a Saint-Cloud, y en la entrevista se convenció la pobre Carlota de que Napoleón no cumpliría ninguna de sus promesas y de que había abandonado completamente a sus víctimas.

Desde entonces, la razón de Carlota empezó a dar muestras de extrañas divagaciones. Pensó que debía ir enseguida a Roma a pedir ayuda y consejo a Pío IX. En Roma se le preparó un soberbio hospedaje para ella y para su séquito, y a las ocho de la mañana del día siguiente se presentó sola ante el Papa en instante en que el Pontífice acababa de celebrar su misa, y le dijo que no quería salir del Vaticano, porque en el hotel la querían envenenar y que se moría de hambre, pues hacía dos días que no había probado bocado. El Papa se convenció de que estaba loca. Durante su estancia en Roma, ella misma bajaba a beber a una fuente pública y obligaba a su dama más adicta a que le preparara una comida compuesta por ella misma en su presencia. Su hermano el conde de Flandes vino a Roma a hacerse cargo de ella, y se la llevó a Miramare. Allí acudió la reina de Bélgica María Enriqueta, quien se llevó a Carlota al castillo de Laeken, donde el cardenal Deschamps le notificó el fusilamiento de Maximiliano y le entregó su reloj y su testamento. Dió muestras de una terrible desesperación. Se dejó conducir al palacio de Ternueren. Cuando llegó a Europa el cadáver de Maximiliano, Carlota pidió, desesperadamente, un cura para confesarse.

Maximiliano había muerto como un héroe. El, que no había sabido ser emperador, que se encontró luchando con un hombre tan extraordinario como Juárez, que no supo hacer una política liberal, que era la que el pueblo quería, que no supo hacer otra cosa, en los intervalos que le dejaba su enfermedad de disenteria, agravada por el clima de Méjico, que perfumarse y acicalarse, supo en cambio morir. No supo vivir como un héroe, pero supo morir como si lo fuera.

Cuando se le notificó que iba a ser puesto en capilla, dictó su testamento, suplicando que su reloj fuera entregado a su esposa tan tiernamente amada. Sintió mucho no tenerla a su lado en aquellos últimos instantes de su vida. Ante los pocos amigos fieles que

SENORA: Repongo en el acto su ESPEJO ROTO en bolsos y monederos **Camaló** Calle Lauria, 9 (rojo)

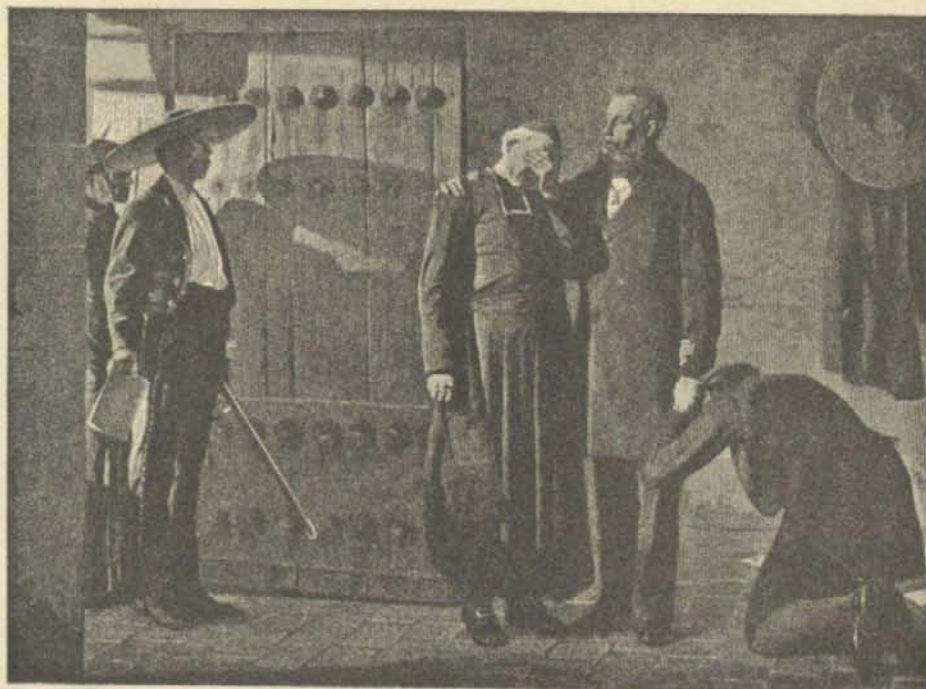
le acompañaban, dió muestras de ser el más sereno de todos. Se confesó y comulgó con fervor. Después, limpia su conciencia de todos los escrúpulos, hizo entrar a su peluquero y se hizo rizar el cabello y las barbas sedosas de la manera más completa. Dentro de su levita aparecía muy bello y perfumado el pobre reo en capilla. Se hizo servir un pollo asado, del que comió un poco de la pechuga, y después bebió una copa de champán, y caminó con toda entereza al lugar del suplicio. Se le oyó pronunciar claramente la palabra: "Hombre!" y cayó fulminado, con el pecho acribillado a balazos.

¡Si fuera verdad, como la historia ha querido afirmar después, que lo que quería Prim era ceñirse la corona de Méjico! ¡Si un hombre de su talla política y militar se hubiera hallado en aquel trono incierto, en lugar del pobre Maximiliano, seguramente los mejicanos no hubieran hallado manera de fusilar a su emperador extranjero que había venido a sentarse en el solio del gran Moctezuma.

El hecho fué que Maximiliano supo morir. Algunos han dicho que demostró tanta entereza porque no creía que se atrevieran a fusilarle de verdad, y que aquella última palabra, aquel "Hombre!" quería demostrar su extrañeza ante la seriedad de la tragedia. Pero, sea como sea, el hecho es que Maximiliano supo morir.

En el castillo de Ternueren estuvo diez años encerrada completamente loca la pobre emperatriz trágicamente viuda.

Su hermano, el rey de Bélgica, com-



Ultimos momentos del Emperador Maximiliano de Méjico
(Cuadro de Laurens)

pró para ella el castillo de Bouchout, cerca de Laecken, donde ha vivido todo este tiempo, con instantes de lucidez, pacíficamente. Su locura verdadera sólo había durado en realidad diez años, en los que fué preciso encerrarla. Allí, en la nueva residencia que le preparó el rey de Bélgica, ha vivido cuarenta y siete años de su viudez y de su dolor. Seguía vistiendo el miriñaque como en los tiempos de su juventud, y a su lado se tenía la sensación de que los años no pasaban. Ni se dió cuenta de la guerra, pues había

encomendado Guillermo II que nadie se acercara al castillo misterioso donde la emperatriz prolongaba su vida a través de los años de un modo casi fantástico.

Murió a las siete de la mañana del 17 de Enero próximo pasado, a los ochenta y siete años de edad, rodeada de la familia real de Bélgica. Murió vestida con su miriñaque y su peinado en bucles, sentada en un sillón que parecía un trono, ¡aquel trono desgraciado que la deslumbró siendo joven y que le acarreó tantas desventuras!

C R O N I C A D E N O V E D A D E S

No nos hallamos todavía en la época (principio de temporada) en que llueven sobre nosotras las innovaciones, maná de las coquetas, las fantasías alucinadoras creadas por la varita mágica de los modistos, que nos parecen un sueño de nuestra imaginación ávida de suntuosidades.

El exótico cubismo se ha introducido también en la moda, en las intimidades femeninas. La intrincada decoración de los salones berlineses, los desiguales dibujos salidos de la profunda imaginación germana, se ha trasladado a la ropa interior de las elegantes, y vemos una combinación de crespón cubierta totalmente por dibujos cubistas formados por aplicaciones de tul o crespón de distinto color.

Entre las rezagadas novedades de in-

vierno vemos los cuellos chal de piel de zorro, que nos han encantado por la nota elegante de la cola espesa del zorro, colgando al remate del cuello.

Sombreros... Uno hemos visto que destaca entre la uniformidad de los fieltros, precioso, encantador para encuadrar un perfil fino. La copa en forma de casco guerrero es de satén color carne; sobre ella están colocadas, formando pico a los lados, unas franjas de terciopelo marrón oscuro, sujetas por la parte superior y sueltas y algo levantadas por la inferior a fin de dejar ver el fondo. Sirve de visera la última franja, que sobre la nuca desaparece bajo la anterior, dejando así el sombrero con ala delante únicamente. Un cordón de seda rodea el casco, rematando en un fleco sobre la oreja.

Con un traje de noche de estilo algo agitanado, vemos un brazo escultural luciendo una colección de brazaletes árabes de distintos colores, llenando desde el codo a la muñeca. Principalmente para una morena constituyen un adorno de muy buen gusto estas joyas de artístico labrado que evocan las bellezas de los harenes.

¿Novedad?... Todavía no. Actualmente es solo un rumor muy problemáticamente confirmado. Dícese en la cuna de la moda, en el luminoso París, que el reinado de la melena toca a su fin.

Verdaderamente empieza a hacerse nos deseable el clásico moño a las veleidosas (en cuanto a *toilettes*) mujeres, cansadas de imitar los peinados de todos los astros del cinema.

LA MODA AL DIA

ELEGANCIAS



Los tés londinenses.
—Traje de georgette rojo; véase la extrema elegancia de su sencillez. La faja rodea dos veces el cuerpo atándose delante. Las dos alas que llegan al borde del vestido, cuelgan sueltas desde los hombros



Modelo "Je m'engage". Los severos pliegues del terciopelo realzan maravillosamente la graciosa feminidad. Este traje de ceremonia negro adornado con un pechero de blonda gris perla y un gran ramo de flores, constituye la más elegante creación parisina



Vestido de dos piezas forma sport de crepón de seda, adornado con plisados. Los que forman la pechera y los puños son estrechos y los de la falda más anchos. El borde del jumper lo forman tres pliegues. Cuello y corbata "ingenua"



Las tardes en París.
—Acaba de ser lanzado este elegante modelo de tarde de georgette negro. El delantal plisado lleva unas franjas del mismo género en verde y naranja, formando una combinación de precioso efecto junto con las borlas de los tres colores que bordean el delantal. Cuello chal y faja cerrada con unas florecillas de georgette naranja; de lo mismo es el viso que sirve a la vez de pechero

A B R I G O S

Nuevo modelo parisién.—Nada más adecuado para las airoas figuras de nuestras mujercitas que los regios pliegues de la capa de piel gris y blanca bordada de Kasha



Abrigo de duvetina adornado profusamente con piel de zorro. El cuello smoking, remata con la espléndida cola del animal; detalle lindo en su originalidad. Este abrigo es apropiado para la tarde por la forma holgada de las mangas que permite llevar debajo de él vestidos lujosos



En cambio, para las mañanas templadas, será agradable y cómodo llevar este abrigo de seda azul marino, adornado con piel de zorro en el bajo, cuello y puños

Rico abrigo de armijo beige. Lleva un gran cuello chal, de forma modernísima, confeccionado en piel de zorro. Esta prenda servirá lo mismo para la noche que para los días de frío intenso

Para la primavera. —Abrigo de sarga negro, de forma sencilla, pero enriquecido con un precioso bordado en azul y oro. Las vueltas son de seda azul

EN LA ÓPERA



La más fastuosa creación de los modistos parisinos, la constituye esta toilette de charmeuse azul eléctrico, artísticamente bordado con cuentas. La falda es un verdadero encaje de cristal que causa un efecto maravilloso al reflejar las luces de la sala



La linda toilette verde almendra, es adecuada principalmente para adornar las graciosas líneas de una jovencita, a la que dará un alucinador aspecto de princesita de leyenda con su complicado dibujo de cuentas de cristal que lo cubre por entero



Elegantísima combinación de georgette blanco y negro. En la falda y en el escote, sobre fondo blanco se coloca unas flores negras aplicadas con un punto en seda naranja. En la cintura una guirnalda de rosas blancas en cuyo centro se bordarán unos nuditos en seda naranja



Este original vestido de noche se confecciona en crespón negro. La falda la forman dos volantes plisados. El cuerpo, muy ceñido, lleva unas anchas franjas de tisú de oro. Sobre el hombro está colocado un lazo plisado que cae hasta cinco centímetros más abajo del borde de la falda



Los bordados de reflejos multicolores son el principal adorno de los trajes de noche. También las cuentas de cristal cubren casi por completo este vestido de georgette blanco, espléndido en su sencillez

L I N D A S C A B E C I T A S



Preciosa novedad primaveral. Con un vestido escocés, forma un conjunto extremadamente chic este fieltro blanco con el ala graciosamente caída sobre la frente, adornado con dos cintas escocesas



Sombrerito de terciopelo combinado con satén, que será el clou de la elegancia de cualquier traje de tarde



Fieltro gris con cinta de otomán negro, para acompañar un vestido de mañana. Original idea en el plegado del casco. Ideal sobre una cabecita boy



Gorrito sport, para excursiones, automovilismo, equitación, etc. Casco de piezas y ala respunteada. Resultará doblemente favorecedor llevando un cuello muy alto y cerrado



Los fieltros siguen gozando del favor general, tan lindos, tan cómodos, ellos constituyen el mejor tocado en todas ocasiones. Este es de color marrón claro, adornado por una cinta y un pequeño lacito de plata con perlas incrustadas. El collar de perlas debe acompañarle



Otro fieltro, color verde. Su único adorno es una cinta gros-grain anudada caprichosamente. Pero en los elegantes pliegues del casco y la acertada forma del ala se advierte la maestría de las manos que lo han confeccionado

LAS PEQUEÑAS BELLEZAS



Para el té de la tarde la coquetería infantil se esmera en la toilette.—Vestidito elegante y original de tafetán color bois de rose combinado con marrón. Los volantes ondulados le prestan ligereza. Es un detalle distinguido el gracioso ramito de jazmines colocado sobre el hombro



Para una velada infantil.—Precioso vestido de crepé georgette color malva; resulta elegantísimo por su sencillez. Completamente plisado, bordeado por una cinta del mismo color en un tono más oscuro. A la altura de las caderas, rodean el vestido una multitud de florecillas de tisú de plata que se colocan una sobre cada pliegue, aprisionándolo. Sobre el hombro izquierdo, un grupo de las mismas flores



Las elegantitas neoyorquinas para asistir a la escuela se defienden del frío con estas toilettes confortables. Los abrigos son de irreprochable corte sastre moderno y elegante; los sombreros, confeccionados con el mismo género del abrigo, de forma muy apropiada para hacer frente al viento y a la vez graciosamente favorecedora

Vestidito para casa de popelín escocés, con cuello y puños blancos del mismo género. Cuatro pliegues dan afrosa amplitud a la falda. Botoncitos de metal y cinturón de gamuza sostenido por cuatro pequeñas piezas que al mismo tiempo cierran los pliegues





EL MUNDO DE LA PANTALLA



LYDIA GUTIÉRREZ, estrella de cine española, protagonista de «Malvaloca»

UNA LECCIÓN PARA LA CINEMATOGRAFÍA ESPAÑOLA

C A R M E N

Película francesa, adaptación de la célebre novela de Próspero Mérimée

UNA obra del ambiente español, escrita por un francés y adaptada al cinematógrafo por un francés, con artistas franceses a excepción de la protagonista y otro personaje secundario, ha sido llevada a la pantalla con tal escrupulosidad en cuanto se refiere al ambiente, a la indumentaria y hasta a la manera de comportarse los personajes, que nos ha sorprendido extraordinariamente, ya que no estamos acostumbrados a que los extranjeros metan mano en asuntos españoles sin meter, al propio tiempo, la pata, y perdónese el vulgarismo en gracia a lo bien que encaja para el caso. Es más, entendemos que constituye una lección para los directores nacionales.

Nos referimos a *Carmen*, adaptación de la novela de Próspero Mérimée (no confundirla con la ópera de Bizet, que aun cuando se le parezca mucho no se ajusta exactamente a la novela), puesta en escena cinematográficamente por M. Jacques Feyder, e interpretada por nuestra compatriota Raquel Meller, convertida en estrella de primera magnitud del arte mudo por ese París gran fabricante de celebridades. No vamos a hacer la crítica de esta producción, que el público conoce ya desde hace unas cuantas semanas, sólo queremos sacar de ella varias deducciones que dedicamos a los productores españoles, por cuanto significan una lección que no deben dejar pasar por alto.

Dejemos a un lado si el asunto de *Carmen* es o no una *españolada*; la obra musical ha sido paseada por todos los escenarios del mundo y no falta en ninguna temporada de los grandes coliseos líricos de Madrid y Barcelona; el juicio público hace ya muchos años que fué pronunciado y aún estamos tentados de decir que de las plumas de nuestros autores salen *españoladas* de mayor calibre. Hecha esta salvedad, vamos a lo nuestro.

Feyder quiso hacer una obra española con tal rigorismo en la veracidad del ambiente, que nadie en nuestro país pudiera tacharle de haber cometido el más pequeño error, por lo que a él se refiriese, y lo ha logrado plenamente. Esto significa que cuando un director, con talento suficiente, quiere (y cuenta con el elemento principal — dinero — en la cantidad que sea precisa), la obra



Don José herido en la sierra.—Escena de la adaptación cinematográfica de «Carmen»

que sale de sus manos es perfecta, en cuanto puedan ser perfectas las obras humanas; significa también que cuando se hacen las cosas hay que hacerlas bien o no hacerlas. Si *Carmen* se hubiese llevado a la pantalla con parquedad de medios, no hubiera constituido el magnífico negocio que ha resultado para sus editores; si su dirección se hubiese encargado a un director *analfabeto*, cinematográficamente hablando, uno de esos directores — aficionados que brotan como por generación espontánea en nuestro país, su obra habría resultado una *españolada* ridícula, en vez de un dra-

ma emocionante y un recreo de la vista y del espíritu por la belleza de sus paisajes y lo perfecto de la técnica. Y esto lo ha hecho un extranjero, para quien adaptar una obra de costumbres de un país que no es el suyo representa una grandísima dificultad, con exposición de caer a cada momento en el ridículo ¡y no ha caído en él! Pensemos, pues, en el sinnúmero de obras de ambiente español — menos reluciente pero de mucho nervio — que podrían adaptarse a la pantalla por nuestras editoriales tan bien como lo ha sido aquella a que aludimos, y lamentemos que no lo hagan,

por cuanto, si pensamos en que la *Carmen* que se está dando por estos cines hispanos recorre triunfalmente los de Europa y América con el consiguiente negocio de sus editores, no sería poca la gloria y el dinero (que es una cosa muy principal en éste y en todos los negocios) que reportaría a la cinematografía nacional.

España es un filón cinematográfico no explotado; sólo unos cuantos golpes aislados de piqueta le han arrancado pequeñas esquirlas; los extranjeros son quienes le han sacado mayor producto, y ya que ellos nos han enseñado el camino, ¿qué aguardamos?

Hoy es *Carmen*, de autor extranjero, mañana será otra; vaya usted a saber si el propio *Don Quijote* de nuestro Cervantes, que ha sido impresionada ya en nuestro propio suelo por una casa danesa que nos abstenemos de juzgar hasta que la veamos; y, luego, otra... ¿Qué harán entretanto nuestros editores? ¿Impresionar una zarzuelita con gran modestia de medios? ¿Poner en ridículo algún gran maestro de nuestra literatura filmando uno de sus libros con tal pobreza y estrechez de mise en scène, que tengamos que lamentarlo y avergonzarnos los que, siendo amantes del cinematógrafo, lo somos también de nuestras letras y de nuestro buen nombre artístico? Dios no lo quiera, y haga que los de casa habrán los ojos a la realidad, que dejándose de miserias cinematográ-



Una antigua calle sevillana reproducida en decorado dentro del estudio, para la impresión de «Carmen»

ficas, se miran en el espejo que ante nuestros ojos ponen los de fuera, y que sientan la noble emulación de sobrepasarles y renunciando al deprimente: "¡Aquí no tenemos elementos!" salgan del modesto rincón donde se entretienen haciendo sombras chinecas y nos ofrezcan UNA PELÍCULA.

España, la de tan grande renombre artístico, la de los artistas maravillosos que construyeron estos monumentos, admiración del mundo, la de los magos del pincel cuyas obras les hicieron inmortales, la de los músicos y poetas de divina inspiración, ¿no sabrá conquistar un puesto decoroso en las filas del arte cinematográfico? ¿Permitirá que la riqueza natural que ofrecen sus panoramas, sus monumentos, su literatura y aún su propia alma, sea explotada, ahora y siempre, por los de fuera de casa?

Editores y directores españoles, aprovechad la lección. ¡Surge et ambula!

LA PRODUCCION NACIONAL

En España se ha despertado la afición a editar películas; esta industria, que naciera en Barcelona muchos años ha, había sido abandonada y ya no se hablaba de ella. Madrid la ha resucitado, y las flamantes editoriales de la villa y corte han lanzado al mercado un número respetable de films, de los cuales sólo unos pocos han trascendido al público; los otros no han encontrado compradores y han quedado olvidados en los armarios de los editores respectivos.

La reciente producción nacional ha presentado al público obras bastante aceptables, y éste las ha visto con gusto, de lo cual no podemos menos de felicitarnos. Afortunadamente, han pasado ya aquellos tiempos en que los es-



Una expresión dolorosa de Raquel Meller, en la película «Carmen», después de la escena de la lucha en la taberna



Escena de la riña en la fábrica de tabacos

pectadores españoles en cuanto veían aparecer en la pantalla el título y la marca de un film nacional, arrugaban el entrecejo y exclamaban despectivamente: "¡Qué malo va a ser eso! Aquí no saben hacer películas, ni hay actores, ni directores, ni nada...", y claro está, vista la película con prevención, por aceptable que fuese no se le encontraban más que defectos. Bastaba el anuncio en programa de un film del país, para que el público no acudiera; los empresarios, escamados, los rechazaban y los que con más buena fe, entusiasmo y tesón se dedicaban a la edición, debieron renunciar a la empresa, hartos de perder dinero. Así murió la cinematografía nacional, por abandono, mejor dicho, por la hostilidad de un público que sólo encontraba bueno lo de allende las fronteras, que no veía o no quería ver ningún defecto en la producción extraña y que en la de casa no

perdonaba la más mínima falta, y aún las encontraba donde no existían.

Hoy los tiempos han cambiado, el público actual, con mejor buen sentido, acoge con simpatía y — hemos de añadir — con benevolencia, las películas de fabricación española por poco que éstas sean aceptables, y aún sabemos de algunas que han producido rendimientos muy superiores a los de ciertas extraordinarias de marca extranjera. Este es el camino; si se quiere que nuestra industria cinematográfica ofrezca al mercado frutos excelentes que estén a la altura de los extranjeros, y aún compitan con ellos. Hay, pues, que ponerse decididamente a su lado, que, luego, la experiencia, la competencia natural y lógica harán el resto.

Por amor propio y por patriotismo, debemos todos hacerlo así. España, cuna de escritores eminentísimos, de novelistas, y de comediógrafos, no debe, no

puede permitir que en este novísimo arte la aventajen los extranjeros; cuando en el patrio solar brota una literatura riquísima sin parangón fuera de él, en cuyas fuentes pueden beber, sin agotarlas, los adaptadores de cine-dramas; y sería una vergüenza que la cinematografía, hija de las letras, sin las que no puede subsistir, continuara siendo un monopolio de gentes extrañas.

Francia, maestra de patriotismo, nos da el ejemplo; en la vecina nación, empresas y público prefieren las más mediocres películas nacionales a las grandes superproducciones extranjeras, y ello por dos cosas, la primera porque respiran el ambiente patrio, los propios sentires y la propia alma, y la segunda porque el dinero que se iría a otros países, se queda en casa. Así ha llegado la producción francesa a presentar verdaderas maravillas de arte que nunca los americanos, con toda la fuerza de sus omnipotentes dólares, han podido igualar.

¿Cuándo, las superficiales películas americanas podrán presentarnos asuntos del nervio y de la jundia que tienen las incontables obras maestras de la literatura hispana? No basta ver en la pantalla las monadas de unas rubitas muy lindas y las ingenuas hazañas de unos galanes jóvenes no menos lindos, en el desarrollo de un asunto ñoño y superficial, siempre variaciones sobre el mismo tema, que acaban por anquilosar el gusto del público que se habitúa a ellas, como quien se habitúa al opio y a la morfina, que restan fuerzas al espíritu para saborear y comprender los asuntos de verdadero interés, los íntimos dramas del alma, sus ansias, sus conflictos, sus esperanzas e inquietudes arrancados de la realidad por la pluma de un literato, que sabe hurgar en aquélla como con un escarpelo, y transcribirlo con toda la fidelidad y belleza de un retrato salido de los pinceles de un Velázquez o un Murillo. Hay que elevar el gusto del público, bastante echado a perder por esa producción de la otra parte del Atlántico, que siempre es la misma porque quien paga, habituado ya, no exige cosas de más substancia.

Lo repetimos, en la producción nacional está el remedio, y a ella nos toca ayudar para que en un mañana muy próximo, un mañana tan próximo que ya quisiéramos que fuera un hoy, sea la que, por su belleza, por su interés y por la fuerza de sus asuntos, ocupe el puesto de preferencia en los programas de nuestros cines, y uno no despreciable en los del extranjero.

A CHARLOT NO LE GUSTA QUE SE PUBLIQUE SU VIDA Y MILAGROS

EL señor don Charlie Chaplin (a) Charlot ha presentado una demanda judicial a la *Pictorial Review* de Nueva York reclamando la bicoca de medio millón de dólares por daños y perjuicios, por haber publicado la historia de su vida.

¡Demontre! — exclamamos—. ¿Qué pasajes contendrá esa historia que perjudiquen a don Charlie Chaplin (a) Charlot nada menos que su medio millonejo de rutilantes dólares? Apostaríamos a que no lo ponen como modelo y espejo de seminaristas...

¡Ay! — volvemos a exclamar—. ¡Sea usted célebre! Sea usted célebre y vendrán los señores historiadores a hurgar en su vida y milagros para ponerlos en letras de molde y en evidencia ante un sinnúmero de gentes curiosas y entrometidas.

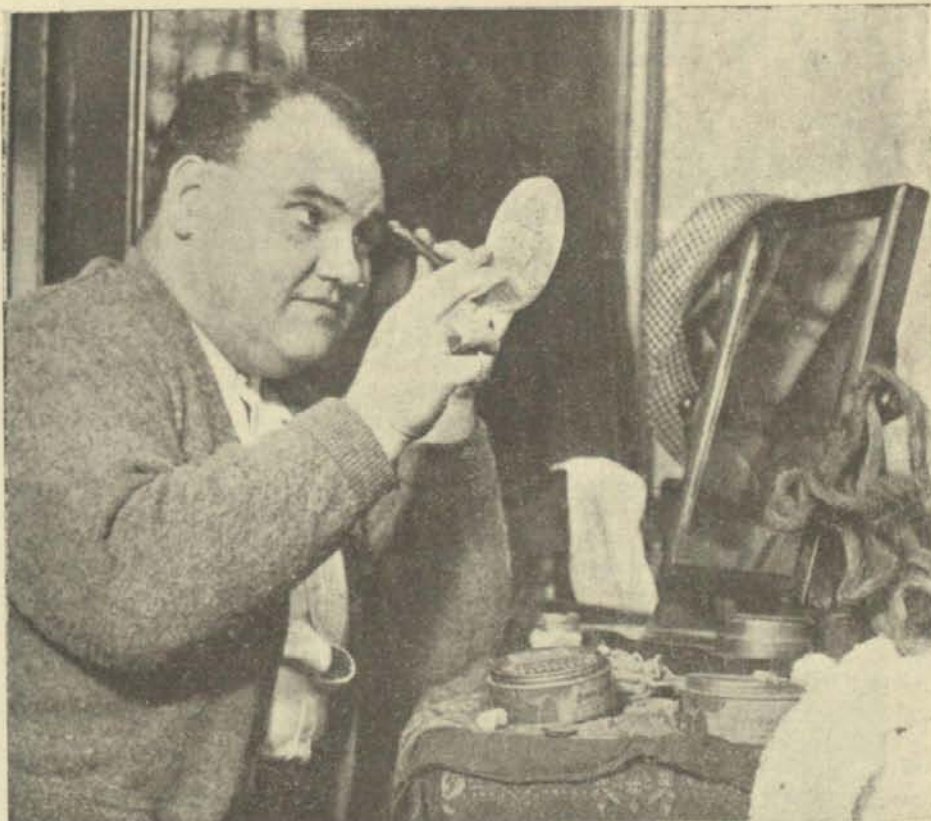
¡Ah! — volvemos a exclamar por tercera (y última) vez—. Eso... eso es uno de los inconvenientes de la *réclame* que se hace (de encargo) a los artistas de la pantalla. A fin de que el público se interese y mantenga vivos en su imaginación los nombres de los *astros*, se le cuenta a cada momento las veces que Fulanito de Tal se cambia los calcetines por semana; si Margarita de Cual se pirra por las habichuelas con chorizo; si a Perenganillo le da el hipo cada vez que le visita su mamá suegra, *et sic de ceteris*... Tantas cosas se cuentan, salidas de los laboratorios de propaganda de las casas productoras, que todo el mundo se cree con derecho a meterse y a contar los asuntos privados de los *beneficiados* y claro, se cuentan cosas que ¡no hay derecho!

Ahora, que si los demandados por Charlot son condenados a pagar los 500.000 del ala, presumimos que el del bombín quedará deseando que le salga otro historiador por el estilo. ¡Que no saldrá! Ustedes dirán.

TANTO VA EL CÁNTARO A LA FUENTE...

LUCIANO Albertini es un artista cinematográfico italiano poco conocido en España. Últimamente trabajaba, desde hacía algunos años, en Alemania; la especialidad de su trabajo consistía (nuestro hombre es un gran acróbata) en arriesgados y sensacionales ejercicios ejecutados para dar sensación a los films y hacer contener el resuello a los espectadores. Saltos desde los tejados agarrado a un parasol en forma de paracaídas, escaló de fachadas, carreras por las cornisas de elevados edificios, pasar de una parte de la calle a la opuesta agarrado a los hilos telefónicos, etc., etc., eran el *clon* y el atractivo de sus producciones.

Que si es truco, que si es real, que si hay trampa, que si no la hay, el público veía sus películas y cada cual pensaba lo que quería... hasta que ha venido a testificar que todas sus temeridades eran reales y verdaderas, el hecho previsto y fatal de haberse roto los huesos en uno de sus cinematográficos alardes acrobáticos. Fué transportado al hospital en grave estado y al desearle un pronto restablecimiento, pensamos que si de esta se libra ¿volverá a las andadas?



Johnny Trundley nuevo artista inglés de la pantalla, cuyo extraordinario parecido con Fatty le ha valido el mote de «el Fatty de Peckham»

UN NUEVO FATTY

DESDE la desventurada aventura que le valió un proceso, se eclipsó de la pantalla el refocilante Fatty, gracioso representante de los gordos en el arte mudo. Se le echaba de menos; faltaba en el cine quien nos provocara la risa con los grotescos saltos de un abdomen de tonel, con el caricaturesco movimiento de la voluminosa masa de un ser dotado de mastodóntica cintura y lomos porcinos. ¡Ya salió! Los ingleses han dado con él y ahí tienen ustedes al distinguido joven Johnny Trundley de Peckham, a quien sus convecinos, y luego todos los ingleses, dieron en llamar Fatty, y "el Fatty de Peckham".

Nuestro hombre, cuyo extraordinario parecido con el auténtico Fatty pueden ustedes comprobar, decidió explotar esta semblanza, y las magras consiguientes, constituyéndose en sucesor de su tocayo y aún en competidor en el caso de que a aquel le dé por reaparecer por esas pantallas de Dios, a cuyo fin se vió y se deseó para que le contratasen los editores que se dedican a la filmación de asuntos cómicos, cosa que al fin ha logrado en su propia patria, donde la *Embassy-film* le ha encargado el papel principal en dos películas de este género.

A las lectoras a quienes interese el tipo, les advertimos que es soltero, tiene veintiocho años, y es hombre de peso. Esto último salimos fiadores.

VALENTINA KINGSTON

UNA belleza de la pantalla que está haciendo furor en los Estados Unidos, y no pertenece al montón de las que, procediendo de las más inferiores capas sociales que la miseria llevó a las vírgenes tierras americanas años atrás, han logrado conquistar la gloria y la fortuna gracias a su belleza explotada por el cinematógrafo. Entre los ilustres antecesores de Nataha Kingston se cuenta un conde húngaro y el primer gobernador de California; puede, pues, vanagloriarse de saber quiénes fueron sus mayores desde remotos tiempos, y pretender que por sus venas corre su mija de sangre azul.

Su tipo es una mezcla del latino y el eslavo; a él pertenecen los más bellos ejemplares del tipo americano actual. Su depurada intuición artística la ha hecho triunfar rápidamente en la escena muda, y sus compatriotas la consideran como la más bella entre las jóvenes artistas de la pantalla que trabajan en América.

EL CINE EN RUSIA

MOSCÚ es la tierra de la paradoja. País del misticismo fanático, se gobierna por el régimen más materialista y perfectamente ateo que pudiera soñarse; nación cuyas estadísticas del analfabetismo superan a las de las más atrasadas de Europa, va a implantar una cátedra en la que los países más avanzados en instrucción no han pensado siquiera. Nos referimos a la institución de una asignatura oficial de cinematografía instalada por el gobierno soviético en un edificio *ad-hoc* de Leningrado. El programa se compondrá de los temas siguientes: Elementos de la industria y del arte cinematográfico, Técnica del film, Composición de argumentos. Estado actual de la industria. Salas de espectáculos europeas, Teoría del arte, etc., etc.

No faltarán laboratorios para experimentos técnico-fotográficos, ni la correspondiente comisión (Rusia es, actualmente, el más formidable organismo burocrático del mundo) para estudiar las especiales condiciones de los artistas, a los que proporcionará contratos adecuados a sus aptitudes, buscando los tipos apropiados a determinados papeles y sometiéndoles a profundos estudios psicológicos y de expresión para los sentimientos rítmicos. En la Unión Soviética todo se organiza con método y según bien meditadas pautas.

Después de haber proclamado despreciativamente que los intelectuales no servían para nada y que todo en el mundo lo hacía el martillo y la hoz, les ha entrado a los gobernantes rusos una afición tal a la instrucción de las masas, que no se dan punto de reposo en dictar disposiciones y reglamentos destinados a este objeto. Se ve que quieren recuperar el terreno perdido, pero — eso sí — instrucción moderna y soviética, debidamente revisada y dosificada por los ilustres comisarios del pueblo; instrucción en la cual está determinado lo que debe y no debe saberse, lo que debe y no debe leerse. Así como si dijéramos una Santa Inquisición al revés.

Resultado de este afán instructivo es el esfuerzo de los Soviets en editar films científicos y educativos, por los cuales pagan los empresarios un alquiler irrisorio, a fin de que se proyecten con profusión en todos los programas. Una sola editorial ha producido en un año más de doscientas películas de este género. En Moscú se inaugurará, dentro de poco, una sala de espectáculos dedi-

cada exclusivamente a esta especialidad. Actualmente se está procediendo a la impresión de un film que muestra la vida de varias especies de animales y del que se hará una edición especial destinada a los niños.

Aparte este aspecto especial del cine en Rusia, la actividad cinematográfica en las tierras soviéticas ha entrado en un período verdaderamente febril, y se está produciendo en gran escala, aun cuando no todas las producciones terminadas hasta la fecha son buenas para todos los países, si bien se habla de algunas cuyos derechos de proyección han adquirido Inglaterra y Estados Unidos.

Será curioso ver qué es lo que nos mandan de por allá, porque bien es de esperar que, más tarde o más temprano, nos será ofrecida alguna muestra de ese fruto exótico y modernísimo.

MISCELÁNEA

UN TREN CINEMATOGRAFICO

MITAD deportivo, mitad reclamo-comercial es el tren en el cual ha llegado a París, M. León Gaumont, acompañado de varios elementos cinematográficos americanos.

Hace dos años y medio que ese tren se halla en ruta; durante este tiempo ha recorrido toda América y parte de Europa. Se compone de una locomotora y de un magnífico vagón Pullman.

He aquí algunas características del mismo: el chasis, transformado en locomotora está accionado por dos potentes motores de marina; el vagón es de lo más confortable que pueda exigirse y la instalación es del mayor lujo; hay salón, dormitorios, baño y lavabos, comedor y una completa dotación de agua caliente y fría, calefacción y alumbrado eléctricos. Cuenta también con una estación de T. S. H. y el propio vagón va equipado con un motor de 60 HP. que le permite moverse, en caso necesario, sin el auxilio de la locomotora.

Con tal confort y en esas condiciones hasta nosotros nos haríamos viajeros, profesión para la cual es necesaria una verdadera vocación.

UN PLEITO ORIGINAL

Los señores Charles Simon y Pierre Ber-ton, escribieron una obra titulada *Zazá*, hoy bastante conocida de todos los públicos; una casa americana adaptó la citada comedia al cinematógrafo pero (vaya usted a saber por qué) cambió el nombre de un personaje que en la escena teatral se llamaba Dubuison bautizándole con el de De Brissac. Este malhadado cambio ha dado motivo al litigio que ha acabado mal para los editores y para no pocos empresarios que proyectaron el film en cuestión.

Llegó la película a Francia, se proyectó en los cines y el personaje De Brissac, que en el reparto tiene adjudicada la parte cómica, obtuvo un éxito rotundo. Sus actitudes cómicas, su comportamiento ridículo y su sonrisa estúpida, provocaban cons-

tantemente la risa de los espectadores; por lo menos, así rezaba el acta que un señor notario levantó durante una de las funciones por encargo del señor duque de Brissac, a quien le hicieron muy poca gracia las ídem de su tocayo cinematográfico.

En consecuencia y como indemnización al ridículo en que se había puesto a su ilustre apellido el duque pidió a los tribunales que condenasen a la empresa editora a pagarle una indemnización de cien mil francos y los jueces acaban de dictar sentencia condenando a la referida empresa a indemnizar al demandante con la suma de setenta y cinco mil francos y a todas las empresas que han proyectado el film a pagar al perjudicado duque cuatro mil francos, también.

Ahora se nos ocurre pensar en el conflicto que se le vendría encima, en España, a una editorial que tuviera el antojo de apellidar López (y quien dice López, dice Gómez o Gutiérrez) a un traidor de película de esos a quienes el público lincharía por sinvergüenzas, si les daba por reclamar a todos los López que andan por ahí y que no son pocos...

¿Se nos ocurre pensar que ¡cuántos en Francia y en todas partes quisieran hallarse en el lugar del ridiculizado duque de Brissac! ¡Ahí es nada la indemnización!



LA FAMILIA GISH

ESTA fotografía que reproduce un grupo familiar que en nada se diferencia de otros grupos fotográficos de esos que "despachan" todos los días los retratistas, con ocasión de solemnidades íntimas o sencillos caprichos, es interesante porque nos muestra, en un aspecto muy diferente del en que estamos acostumbrados a verlas, a dos conocidísimas estrellas de la pantalla: Lillian y Dorothy Gish, en compañía de su madre, con ocasión de haber salido en bien, esta última, de una grave enfermedad. Con lo cual nos demuestran que, fuera de la deslumbrante ficción de la pantalla, todo en la vida, en la suya como en la nuestra, es vulgar, muy vulgar.

LA PELICULA INCOMBUSTIBLE

Y EL PELIGRO DE INCENDIO EN LOS CINEMATÓGRAFOS

RECIENTES catástrofes acaecidas en Irlanda y en el Canadá, han puesto de nuevo sobre el tapete la cuestión del peligro de incendio en los locales destinados a proyecciones cinematográficas.

En honor de la verdad, cabe afirmar que las víctimas de estos siniestros no han sido debidas a la acción directa del fuego, sino al pánico de los espectadores; aquél ha sido el provocador del pánico, esto sí, pero el instinto de conservación, alarmado y exasperado hasta el punto de hacer perder por completo la racionalidad a los racionales, ha sido causa del sinnúmero de víctimas que lamentamos. Sí, cada vez que se ha incendiado una película en la cabina del operador, el público hubiese desalojado el local con la misma tranquilidad y orden que cuando ha terminado el espectáculo, rara vez habría habido ocasión de lamentar la pérdida de una sola vida, ya que al llegar el fuego a la sala destinada al público (cuando ha llegado) ha transcurrido ya tres veces el tiempo necesario para vaciarla, saliendo todo el mundo con orden y sin atropellarse.

A pesar de todo, para evitar los efectos de ese pánico que convierte a los seres racionales en irracionales y les ha-



El inventor de la película incombustible, Mr. H. J. Malabar, haciendo la demostración de su importante invento

ce atentar, inconscientemente, contra las vidas ajenas para salvar la propia, había que cortar el mal de raíz, es decir, eliminar la causa para evitar el efecto. La película ininflamable resuelve el problema; esta clase de film existía ya, pero presentaba ciertas dificultades para su manejo en el laboratorio, y los editores y talleres de impresión se resistían a emplearla; hoy se ha conseguido perfeccionarla de tal manera que aquéllas han sido por completo eliminadas, pudiendo emplearse con iguales facilidades que la que hasta el presente ha venido usándose.

El gobierno francés ha publicado un decreto ordenando el empleo único del film ininflamable en todos los cines de la República, dentro del término de un año, plazo suficiente para no perjudicar a los negociantes que tienen en sus estantes películas editadas en tiempo anterior a la decisión ministerial.

En esta página pueden ver nuestros lectores el retrato de Mr. H. J. Malabar, inventor de la película ininflamable que resolverá el mayor problema y la mayor dificultad con que luchaba la cinematografía; gracias a él, los espectadores podrán asistir al espectáculo completamente tranquilos respecto al peligro de incendio, y las casas alquila-

doras, en cuyas oficinas se almacenan tantos millares de metros, no serán una pesadilla para muchos de sus vecinos.

La película ininflamable no produce llama; aplicándole un fósforo encendido — como puede verse en otra de nuestras fotografías — no hace más que ardes en combustión lenta, apagándose totalmente así que el fuego ha recorrido unos pocos centímetros de film.

CRÍTICAS BREVES

ACTOR QUE CAMBIA DE NOMBRE

CAMBIA o se lo cambian. Se trata del conocido actor ruso Ivan Mosjoukine a quien Yankilandia ha absorbido, como a tantos otros. Tenía razón Don Juan Tenorio: "Con oro nada hay que falle". Así lo practican los americanos; artista que les gusta, artista que se llevan cueste lo que cueste.

Bueno, lo cierto es que Mosjoukine llega a América para filmar allá y antes que nada los yanquis le hacen el reclamo — como es uso y costumbre en buena ley comercial — y pareciéndoles, quizás, demasiado largo eso de Mosjoukine le han reducido el apellido y le llaman Moskine y Moskine se quedará el excelente artista, por lo menos hasta que regrese a Europa, si es que entonces puede conseguir que la gente le devuelva la sílaba amputada a su apellido. ¡Cuesta tanto recuperar lo perdido!



Mr. H. J. Malabar, inventor de la película ininflamable

NOTICARIO

UNA ARTISTA SE CAMBIA LAS NARICES

Las hay que se cortan el pelo, que se hacen crecer dos centímetros, que se pintan lunares... pero que se cambian las narices, pocas hay, que sepamos. Del cine tenía que ser la que lo hiciera y quien lo hace es Mae Murray.

Se le metió en la cabeza que su nariz no tenía las formas clásicas que son exigibles a quien se crea (porque se mira al espejo y porque se lo dicen) ser una mujer deslumbradoramente bella y no pasando por esa imperfección, indigna de su palmito, se dirige a casa de un cirujano cuyo bisturí hace milagros y le pone las narices a su disposición para que las retoque y las moldee de modo que si Praxiteles resucitara no pudiese reprocharle el más mínimo defecto.

Esta es la versión oficial; ahora vaya usted a saber si la causa verdadera fué el haberle salido un grano maligno. En cuanto una noticia nos viene de Cineapolis de Yankilandia, nos salen más escamas que a un arenque.

Eso de que en China se hagan películas (porque se dice y se afirma que va ha ser un hecho) no es que nos parezca mal, muy al contrario, pero también nos parece que nuestros amarillentos congéneres han escogido un mal momento. Ahora tienen atenciones más perentorias a qué acudir; la de zurrarse mutuamente la bavana, ponemos por caso, porque es el ídem que a los chinos desde que se cortaron la coleta les sucede todo lo contrario que a los toreros, tienen más ganas de brega que nunca.

Para darle, acompasadamente, a la manivela del aparato tomavistas hay que tener el pulso muy tranquilo y éste se altera fácilmente en cuanto estalla un obús... o se recibe la grata noticia de que a uno le han quemado una casita o le han mandado

a la eternidad a un pariente de los que no se heredan y hay que pagarles el entierro, por más que — bien meditado — se altera mucho más si es de los que dejan un algo respetable en el testamento.

Nosotros nos permitimos aconsejarles a los dignos ciudadanos de aquella lejana república que no se metan a filmar hasta que las cosas se hayan tranquilizado por allá.

Y nuestros sucesores es probable que, algún día, vean películas editadas en China.

CRÍTICAS BREVES

En presentación privada, la casa Gaumont pasó en prueba la original comedia de Augusto Genina *¿Chico o chica?*, editada por la «Société des Cinéromans».

Se trata de un asunto muy nuevo, apropiado a la hora actual en que se ha impuesto la moda del cabello corto en el mundo femenino, ejecutado con mucho acierto, en el cual Carmen Boni encarna maravillosamente el papel de la muchacha ambigua.

Una buena producción.

EL BARÓN DE INCÓGNITO

Es una película de Reginald Denry, considerada como su mejor, su más artística, su obra más exquisitamente cómica. Forzoso será reconocer que su director William Seiter ha realizado una labor colosal en este film, cuyo título en inglés es *The Cheerful Fraud*.

Denry, si no el mejor, uno de los más populares actores de la comedia fina, que gusta igualmente a los dos sexos. Su ascensión a la popularidad ha sido rápida y fácil. Después de su éxito en *Sonando el cuero*, una serie de películas en dos partes, empezó a representar papeles de protagonista de comedias burlescas, entre cuyos éxitos se pueden enumerar *Juventud deportiva*, *El traje de etiqueta*, *El libertino* y *El simpático conquistador*.

El Barón de incógnito es su primera producción de 1927, ha sido estrenada con gran éxito en Nueva York el 16 de Enero.



RICHARD BARTHELMESS

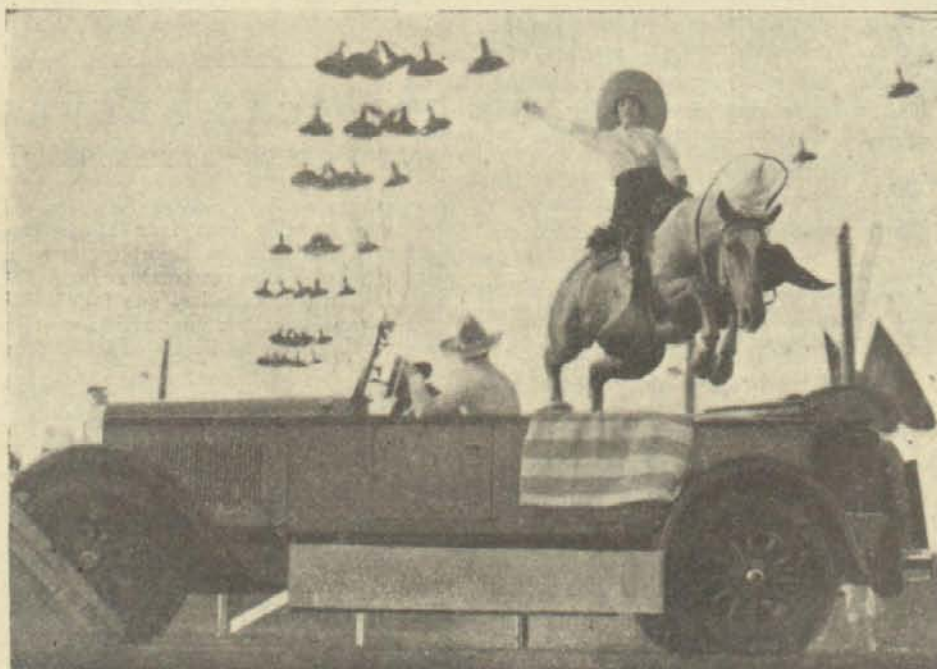
ESTE refulgente astro del cielo de Hollywood, se halla en la actualidad viajando por Europa. Hoy parece que a los artistas del *écran*, americanos, les ha dado por venirse uno tras otro a echar un vistazo por el Viejo Mundo. ¿Por qué será? Esto nos huele a reclamo o a tanteo de cómo van las editoriales de por acá; a veces los editores se cansan de sus primeros, y puede serles conveniente a éstos mudar de aires... Pero, no seamos maliciosos y concretémonos a hacer de meros informadores.

Aquí tiene: ustedes a nuestro hombre, de paso por París, en el estudio de su compatriota Stiles Dickenson, en pose inmóvil, para que este excelente artista del pincel le haga su retrato en una miniatura, especialidad en la que es un maestro consumado.

UN CABALLO SALTANDO SOBRE CUARENTA

UNA advertencia previa: los cuarenta de marras están condensados dentro de un motor, en extracto, como si dijéramos, lo cual no le resta ningún mérito a King Tut, el dignísimo solípedo saltarín, ni tampoco a la intrépida amazona Miss Bonnie Gray, que lo monta.

Hecha esta salvedad y la consideración subsiguiente, brindamos esta fotografía a los que creen que en cinematografía todo es truco y prestidigitación; ella les demostrará que muchas proezas cinemáticas son proezas de verdad, realizadas ante el objetivo. La brindamos también a los finchados ejemplares del sexo fuerte que califican de débil al opuesto y cuya mayoría no es capaz de hacer lo que hace esta representante del tan poco vigoroso como adorable sexo contrario.



PAGINAS PARA NIÑOS



UN FUTURO ASTRÓNOMO?

—Así parece prometerlo con su actitud el héroe de este simpático cuadro, sorprendido en un hotel suizo, cerca de Curnigel. De momento no son las nebulosas ni los cometas lo que observa este joven viajero, sino la cumbre nevada de un monte vecino, y lo hace, sencillamente, para imitar a los mayores, que satisfacen su curiosidad utilizando el antejo del hotel. Los skis apoyados en la baranda nos dicen en que se ocupan los viajeros allí alojados.



UN CARGAMENTO DE ALEGRÍA.—

No otra cosa representa el simpático grupo de pequeños deportistas, que se preparan a dar un largo paseo en trineo. El placer de deslizarse rápidamente por la nieve tiene para los niños encantos comparables a los del columpio o a los de la canoa. La escena tiene lugar en Curnigel, Suiza.



LA CANCIÓN DEL PRINCIPE DE GALES.—Así llama ahora la señorita Catalina Thomas a la canción inglesa *When he comes up our alley*, que entonada por ella agradó singularmente al heredero de la corona de Inglaterra, durante su reciente visita al Colegio Magdalena de Oxford donde tuvo lugar una fiesta deportiva por los alumnos y alumnas del establecimiento.



LA RECETA DE BEBÉ.—Cree la doctora inglesa María Stope, y seguramente tiene razón, que su hijo de dos años y nueve meses de edad es el médico más joven del mundo. En una carta a *The Lancet*, cuenta que habiéndole dicho al niño que se aplazaba su visita a cierta playa porque tenían «microbios malos» (es decir, la gripe) los habitantes del hotel, replicó la criatura «Pintales la garganta con diodina y se curarán en seguida. Cuando estén curados yo iré al hotel. Yo no quiero tener microbios malos».



UN PEQUEÑO TOBOGAN.—

En un bazar inglés ha llamado la atención este curioso modelo de tobogán o «Montes Urales» en miniatura que pueden entretener a los pequeñuelos sin peligro alguno. Los descarrilamientos no serán peligrosos. Pero el montaje de este tobogán necesitará cálculos técnicos como uno en grande, y despertará a los niños la afición a la ingeniería.

DESAGRAVIO AL PERRO-LOBO.—Parece demostrado que a pesar de su docilidad, los perros lobos y sus descendientes aún los lejanos, están siempre en peligro de volverse traidores y feroces. En vista de ello, el ministerio inglés del Interior ha promulgado un se-



vero aviso a los que poseen estos animales o fomentan su cría. Esto ha ofendido los sentimientos de estas graciosas señoritas quienes, enamoradas del hermoso ejemplar gris plata Ajax, propiedad del príncipe de Gales, se han apresurado a desagraviarle fotografiándole.

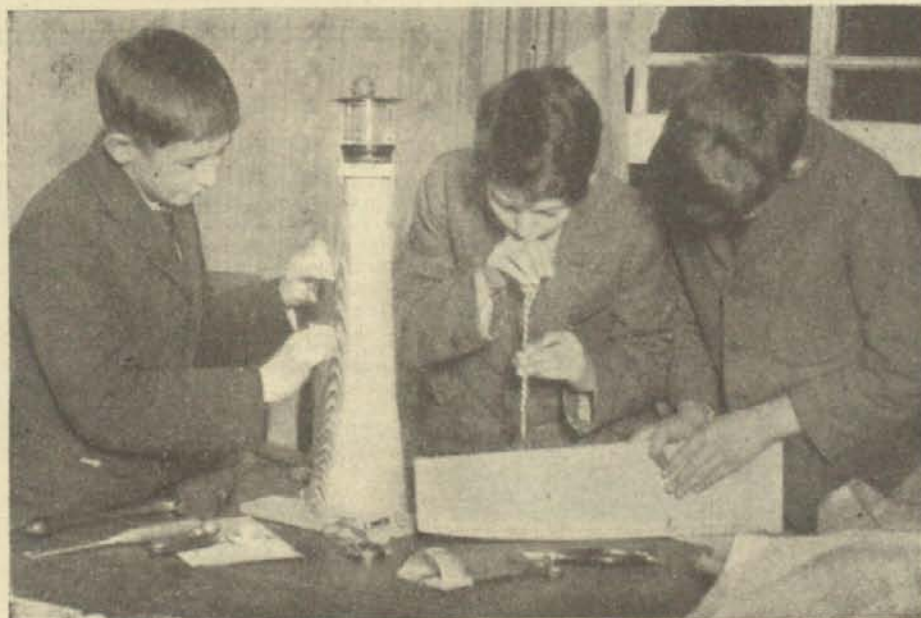
UNA EXPOSICIÓN EDUCATIVA

EL ARTE DE JUGAR INSTRUYÉNDOSE O DE INSTRUIRSE JUGANDO
 PARECE HABER SIDO PERFECTAMENTE COMPRENDIDO Y REALIZADO POR LOS PROFESORES
 Y ALUMNOS DE ALGUNOS COLEGIOS INGLESES

VISITAR las Exposiciones no es siempre para los niños una ocupación divertida; aparte el lado pintoresco del arreglo de los salones y la merienda, si hay en aquéllos un bar o una horchatería, pocas satisfacciones pueden obtener ante las instalaciones de objetos cuyo uso no les interesa, o de máquinas cuyo funcionamiento no entienden. La razón de este hecho es, naturalmente, que las Exposiciones no se organizan para los niños, sino para los grandes, es decir, para espectadores cuya ocupación no es estudiar y jugar, sino trabajar y mejorar su posición, lo que supone estar al corriente de muchas novedades del comercio y de la industria, y por lo tanto visitar, cuando haya ocasión, los locales en donde aquellas novedades se exhiben. Pero, ¿quiere esto decir que no puedan organizarse Exposiciones que ofrezcan para niños y jovencitos un interés avasallador?

Nada de eso: Es posible y aun fácil organizar tales Exposiciones. Con fines puramente comerciales, se montan en los establecimientos dedicados a este ramo exposiciones de juguetes que despiertan, no ya interés, sino verdadera pasión entre los niños de corta edad. Con fines educativos, instalan los colegios y universidades gabinetes de física y de historia natural que, interesando a los alumnos, tienen para los más inteligentes mercados atractivos. Lo mismo sucede con ciertas bibliotecas para la juventud, cuyos volúmenes, si están bien escogidos, no alcanzan a saciar la curiosidad que despiertan en los jóvenes lectores. Observando estos hechos se comprende la eficacia que puede tener, si se emplea con el debido cuidado, el ya célebre método de "enseñar deleitando".

Este método parece ser el adoptado por las autoridades académicas inglesas



Estudiantes de un colegio de Woking, construyendo un faro en miniatura para fijar en él la pértiga en que deben reposar las aves.

que han organizado la llamada *School Boy's Exhibition* (Exposición para Escolares), en el Royal Horticultural Hall de Westminster, inaugurada por lord Desborough al comenzar el año presente, y que por espacio de una semana ha apasionado a los alumnos de los colegios ingleses que la han visitado. Aplicando las consideraciones precedentes, nos atreveremos a definir esta Exposición como el justo medio entre las instalaciones del comercio de juguetes y del gabinete de física. Los niños y jovencitos instruidos ya en los elementos de las ciencias, dan un curso serio a las aficiones propias de su edad ante estos verdaderos juguetes científicos. Para comprender de un modo perfecto, para grabar indeleblemente en la memoria el mecanismo y el funcionamiento del aeroplano, de la locomotora y de tantos

otros organismos esenciales de la vida moderna, ¿qué mejor que verlos, cogerlos con la mano y, por así decirlo, darles cuerda? Porque es sabido, aunque en la práctica se olvide con lamentable frecuencia, que un corto rato de inspección de un mecanismo o de un ejemplar zoológico o botánico da al estudiante más ciencia que largas horas de esfuerzos para retener lo que dice la letra impresa del libro de texto.

Son numerosas las Sociedades o instituciones nacionales que han tomado parte en la *School Boy's Exhibition*; muchas entidades oficiales o particulares han querido hacer allí su acto de presencia para contribuir al fin educativo de la curiosa instalación. Entre ellas la *Royal Society for the Protection of Birds* (Real Sociedad Protectora de las Aves) ha desarrollado una iniciativa que no po-

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

LOS MÁS EDUCADORES - LOS MÁS AMENOS

Son los libros de

EDITORIAL MUNTAÑOLA

Diputación, 116

- Teléfono 967 H -

BARCELONA



Grupos de escolares observando el funcionamiento de un ferrocarril en miniatura

día menos de despertar vivas simpatías en los generosos corazones de la juventud estudiosa de Inglaterra. Es sabido que la luz de los faros atrae a las aves que cruzan los mares y que, acudiendo en numerosas bandadas, caen frecuentemente al agua por no hallar una superficie adecuada en donde posarse y cobrar aliento para continuar el vuelo. La Real Sociedad Protectora de las Aves ha patrocinado la idea de dotar a los faros de largas pértigas horizontales que puedan sostener un número considerable de aves de todos los tamaños. Un grupo de escolares ingleses, entusiasmados con el proyecto, han construido el faro que pueden ver nuestros lectores en las fotografías que ilustran estas páginas.

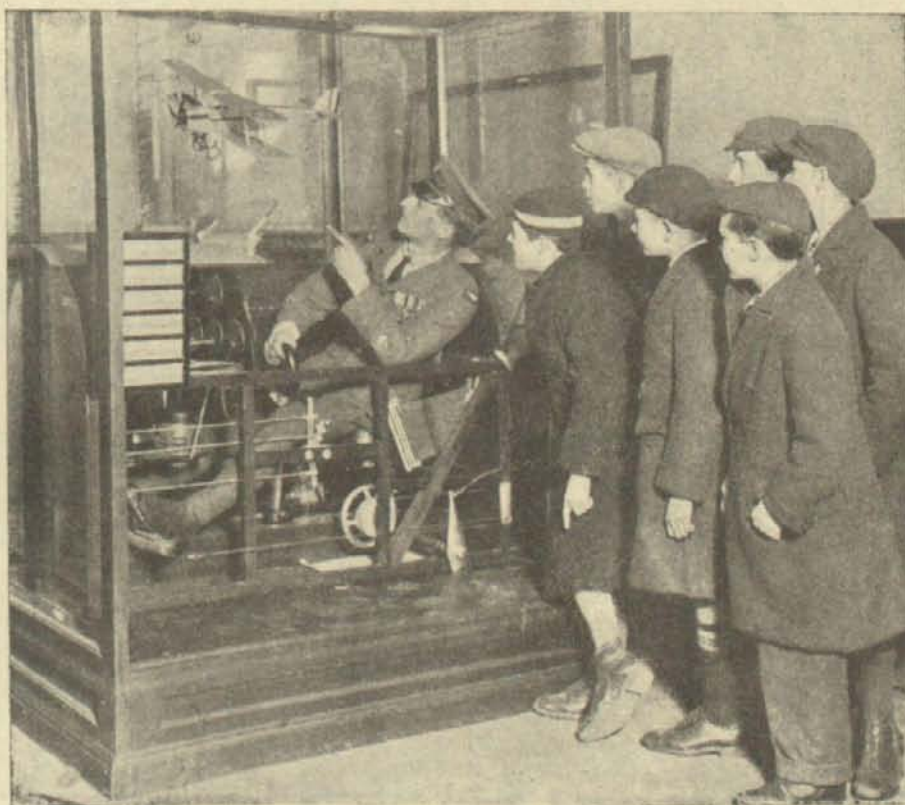
Otra ilustración reproduce una vista exhibición de unos ferrocarriles que, como juguetes, serían verdaderamente deliciosos para los niños... y para los grandes, y que, desde el punto de vista pedagógico, nada dejan que desear. Los muchachos que observan las entradas y salidas de estos pequeños trenes, sus cambios de vía, sus juegos de señales, etc., etc., quedan, en pocas horas, en estado de dar lecciones de ingeniería ferroviaria a muchas personas mayores que miran perplejas las misteriosas maniobras del maquinista, del guardafrenos, del telegrafista, etc.

Otra ilustración reproduce una vista de la sección de aeronáutica, en la que un oficial adivina las preguntas que van a salir de los labios de los jóvenes visitantes y se encarga de satisfacer su cu-

riosidad, dando a la explicación el insustituible atractivo de la realidad vivida; pues no son sólo vuelos teóricos lo que les cuenta, sino sus propias aventuras de aviador que, ilustrando sus explicaciones técnicas, las graban con mayor fuerza en la memoria de sus oyentes.

La Exposición constaba de otras numerosas secciones en las que hallaban lugar otros muchos aparatos, instrumentos o ejemplares de historia natural. En la imposibilidad de ofrecer al lector una descripción completa de la misma, sirvan estos apuntes para darle una idea de su carácter y de su importancia.

Nuestro artículo quedaría incompleto si no nos apresuráramos a sacar la consecuencia que como las "moralejas" de las fábulas, es, en cierto modo, uno de sus objetos. Esta consecuencia la han adivinado ya nuestros lectores, especialmente si se encuentran aún en la edad feliz de los protagonistas de las adjuntas fotografías. Pues bien: no lo negamos, desearíamos ver pronto en nuestra patria algo de lo que ligeramente reflejan estas páginas. No es en el campo de los deportes donde hay que imitar a los ingleses; es en cualquier campo en el que nos ofrezcan un modelo digno de ser imitado, y no existente ya en nuestras instituciones; y si para nuestra felicidad material y espiritual teníamos poquísima necesidad de importar el fútbol y el boxeo, nada perderíamos en adaptar a nuestra vida escolar algunos de los recursos que tanta eficacia dan a la suya. Y creemos que uno de ellos es el realizado en la primera semana del año actual con la *School Boy's Exhibition*.



Lección de aeronáutica por un oficial del cuerpo de aviación. Los modelos de aeroplanos y de automóviles fueron el rasgo más saliente de la School Boy's Exhibition

HISTORIETAS DE BARRADAS

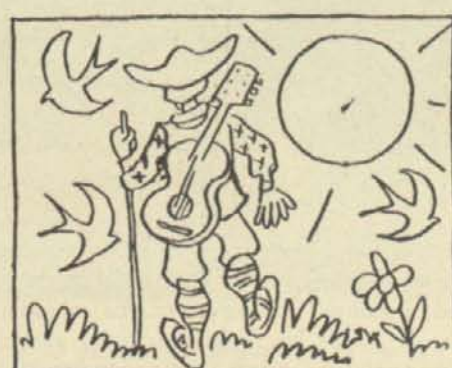
EL TONTO DE LA GUITARRA



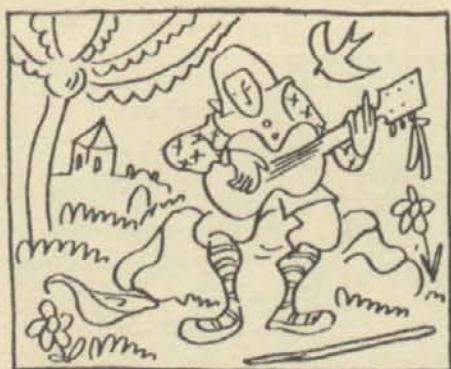
—Dorotea, por favor,
concede al mío tu amor.
—Eso se pide cantando,
y en la guitarra rascando.



Ni corto ni perezoso
corre Antón al Tomelloso,
y vuelve al pueblo contento
con el mágico instrumento.



Pero el tocar requería
saber lo que él no sabía.
En cuanto el día apuntaba
lejos del pueblo marchaba.



Y a solas, pulsaba Antón
ya la prima, ya el bordón,
y cantando *sotto-voce*
le sorprendía la noche.



Mas pronto cayó en la cuenta
que no toca quien lo intenta.
Nadie maestro nació,
y él, vencido, renunció.



Cuando a su casa marchaba
un amigo le paraba:
—Hay que tomarlo con calma
y además, poner el alma.



—Pienso que la Dorotea
bien merece la pelea
que te das para estudiar.
Yo te enseñaré a tocar.



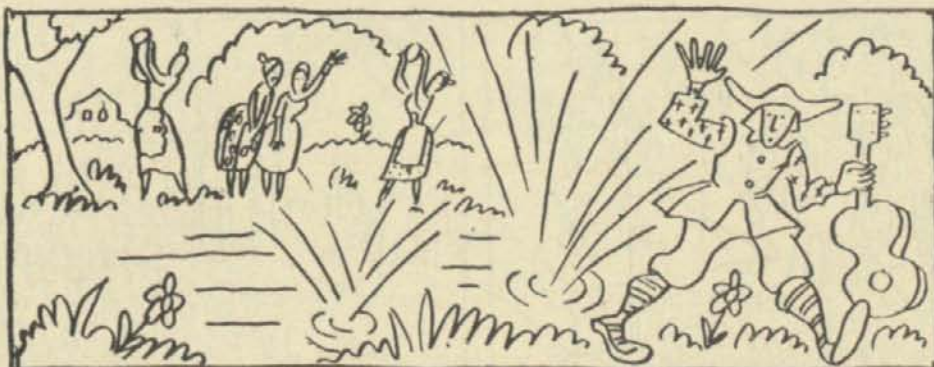
Mucho el profesor sabía
y el mozo presto aprendía,
y en tocar progresó tanto
que luego atacan el canto.



Los mozos han descubierto
el misterioso concierto.
Cundió la cosa tan pronto
que le dejaron por tonto.



Y Antón mira con pesar
los otros mozos rondar
Sus serenatas oía
con grave melancolía.



Esto no era lo peor.
Pues se extendía el rumor,
que las mozas le tenían
también por tonto, y reían,

cuando a pasar acertaba,
y alguna que otra le daba
de aprecio pruebas crueles
que no sabían a mieles.



Viendo en las puertas o rejas
la gente moza a parejas
siente un martirio cruel.
¡Todos novias menos él!



Firme en su cariño, Antón
no perdía la ocasión.
Si hoy se conforma mirando
luego triunfará cantando.



Y tenaz en su porfía
ensayaba noche y día.
Si no desmaya su amor
no se cansa el profesor.



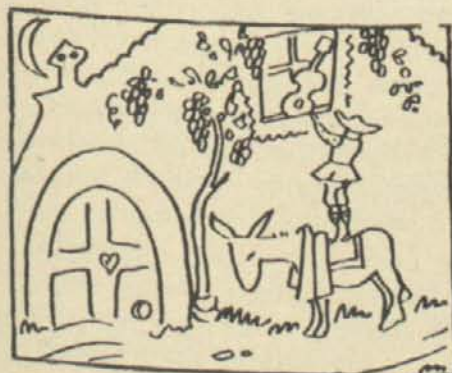
Cuando llega un forastero
le enseñaban lo primero,
antes de darle la jarra,
al "Tonto de la guitarra".



—Progresas tanto en el arte
que ya no sé qué enseñarte.
Y le escribió una misiva
para el maestro La Riva.



Marcha de noche en secreto
nuestro músico paleta.
El burro, con dignidad,
le lleva a la ciudad.



—Adiós cruel Dorotea.
Te amaré aunque no te vea.
Y dejó junto a la parra
como prenda su guitarra.



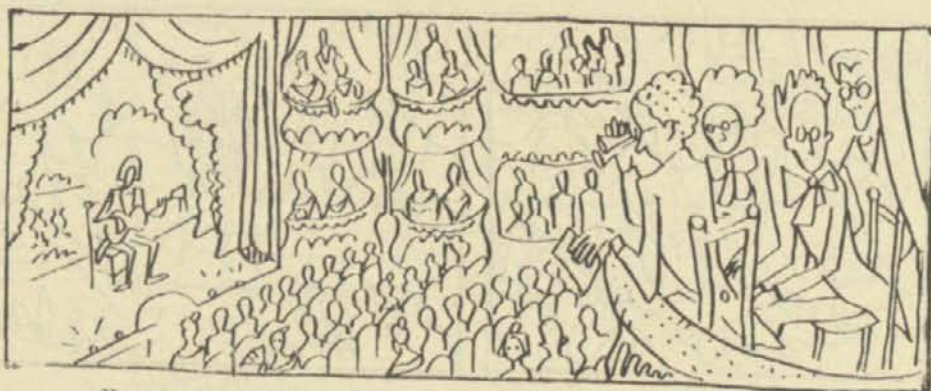
Dorotea la encontró
y de alegría lloró.
Tonto nunca podrá ser
quien prueba así su querer.



Antón lleno de ilusiones
subió noventa escalones
y presentó su misiva
al gran maestro La Riva.



Tanto el mozo ha progresado
que un concierto han preparado
que produce un gran efecto
en el público selecto.



Hoy ya no le oyen tres o cuatro.
Da un concierto en el "Gran Teatro".
La sala, de bote en bote;
las damas de gran escote.

Antón en el escenario
canta mejor que un canario.
Toca con arte divino
y decide su destino.



Un éxito colosal,
rotundo, desconunal
consagraba a Antón Martín
cuando el concierto dió fin.



Y la noticia llegó
al pueblo, pues la llevó
el tío Juan Palomero
que estaba en el gallinero.



Dorotea feliz era
cuando por un disco oyera
¡cómo Antón está cantando
y la guitarra rasgando!



—Si, si tonto. Vais a oír
—¡quién lo había de decir!
Y el gramófono entre tanto
reproducía el bel canto.



Es una noche serena,
dulce. Una guitarra suena
sentidas trovas de amor.
Y era Antón el trovador.



El día en que se casaron
la boda solemnizaron
los guitarristas mejores
de aquellos alrededores.



En el número próximo: EL CABALLO DE COPAS

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUILLA Y SU PERRO

UN VIAJE A NORTEAMÉRICA

Ilustraciones de SERRA MASANA

CUANDO nuestro amigo Mosquilla regresó de su excursión a las entrañas de la tierra, acompañado de su fiel secretario Tom, deseaba abrazar a su tío don Torcuato. Pero éste no pudo esperarle. A causa de sus innumerables y trascendentes ocupaciones, el buen señor hubo de emprender un largo viaje, y dejó a su sobrino, junto con un regalo digno de un príncipe como premio a la labor efectuada, las instrucciones necesarias para un viaje a Norte América.

Mosquilla supo contener la impaciencia de contemplar el obsequio, enterándose primero de la misiva de su tío y tutor. Como las instrucciones eran secretas, no rezó de ellas una palabra ni a su secretario. Y después de dar sus órdenes a la servidumbre para que le preparase lo conveniente para un largo viaje, dijo a su compañero el perro:

—Tom, mañana partimos para Francia.

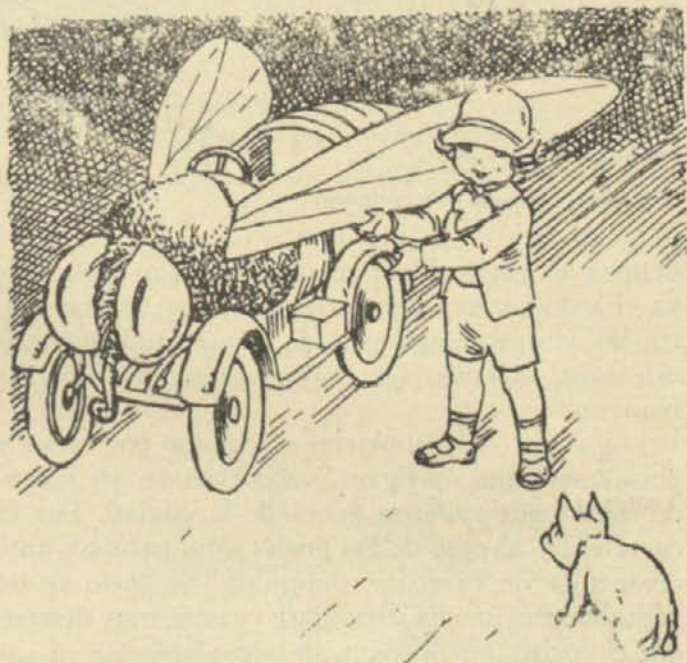
—A la orden — respondió aquél, alegrándose súbitamente.

El criado invitó a nuestro amigo a pasar al garage. Mosquilla pudo admirar la más preciosa joya de la ingeniería moderna. Era un automóvil diminuto y esbelto, que tenía la forma de una mosca. El *capó* representaba la cabeza; los faros, unos ojos inmensos, y a los lados del coche se extendían, a manera de alas, unas vértebras desplegables a voluntad del conductor. Estando el motor en marcha, con sólo tocar un resorte, el auto se convertía en aeroplano. Era tan perfecto que no ofrecía peligro alguno de *panne* ni interrupción, y su resistencia era tal que podía funcionar horas y horas y aun días sin tener que preocuparse de proveerlo de gas-motor, lubricantes, agua ni neumáticos. Si como auto era diminuto cual un juguete, en cuanto desplegaba las alas tomaba la apariencia de un insecto monstruoso. Contenía, además, en el cuerpo, sitio suficiente para el equipaje y los artículos del pique-nique.

Mosquilla quedó encantado, no cesando de recrearse en la contemplación de tan estupendo regalo y en seguida se percató de la gran utilidad y maravillosos efectos que tal medio de locomoción le había de proporcionar en sus frecuentes excursiones.

En cuanto Tom vio al monstruo tuvo una im-

presión de miedo y no sólo no osaba acercársele sino que se atrevió a prevenir a su amo que no se confiara. Mosquilla se burló de su pueril aprensión y le explicó que si una mosca natural es repugnante y nociva a la salud pública por lo que



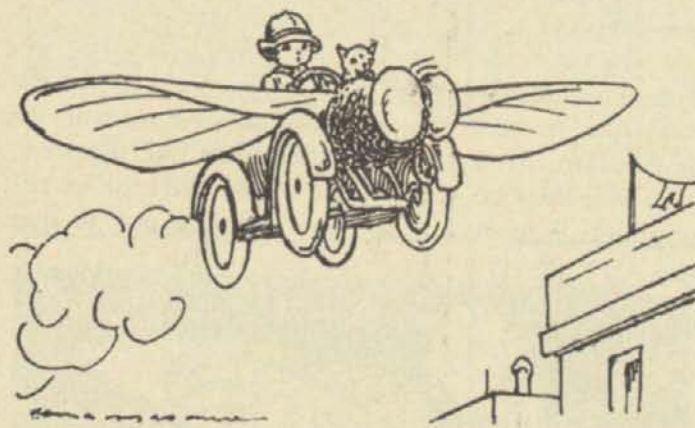
En cuanto Tom vio al monstruo,...

la higiene le tiene declarada guerra a muerte, aquel símil en grande en vez de resultar de aspecto monstruoso y repulsivo, era por el contrario, hermoso y artístico. Y en cuanto a su utilidad había de serles mayor que la de cualquier otro vehículo conocido.

A la mañana siguiente provistos de pasaportes para atravesar todas las fronteras, emprendieron Mosquilla y su perro la marcha camino de Portbou, instalados cómodamente en el flamante *Mosca*. Bajaron por el Paseo de Gracia y al llegar a la entrada de la plaza de Cataluña halláronse con un enredo de coches, tranvías y autobuses. La porra del guardia detiene a todos los vehículos descendentes para dar paso a los que llevaban la dirección transversal. Viendo Mosquilla que iba a perder tiempo, tocó el resorte metamorfoseador y el coche, sin aminorar su marcha, levantó el vuelo con toda majestad mientras Tom se despedía

del admirado guardia con expresivos ¡guau guau! burlones por demás.

Era de ver el pasmo de la gente. Tal fué la admiración que produjo al remontarse el *Mosca* por el aire, que por poco origina un conflicto de orden público. El guardia, considerando desatendida su autoridad, quería obligarles a la fuerza a



Levantó el vuelo con toda majestad...

detener el vuelo. Mas, cuando corría a imponerse ya el auto-aéreo había escapado de su alcance entre los vítores y aplausos de la multitud que manifestaba su entusiasta admiración de diversas maneras.

Los viajeros continuaron su camino por calles y plazas sorteando peligros, ya corriendo, ya volando, hasta que salieron fuera de la ciudad. Por la carretera y al paso de los pueblos, no paraban ante obstáculos de carros y chiquillos. El vuelo se levantaba con mucha suavidad y asimismo descendía el coche tan quedamente sin violencias ni sacudidas; sin interrumpir ni decrecer la marcha, lo mismo en la carrera que en el vuelo seguía el manómetro marcando los 180 kilómetros como si tal cosa.

Antes de una hora habían pasado la frontera y en un abrir y cerrar de ojos llegaron a Perpignan en cuya central telegráfica entró Mosquilla. Cuando salía del despacho encontró al perro riendo como un bendito y llamando escandalosamente la atención. En menos de diez minutos había reunido en torno del coche más de dos docenas de chiquillos. Mosquilla trató de poner en claro el objeto de la risa y de la reunión de gente menuda. Era que a Tom le había caído en gracia el habla francesa y empezó a mofarse descaradamente de cuantos oía hablar, con grave peligro de herir la susceptibilidad quebradiza de la gente, y menos mal que sólo consiguió que los chiquillos se burlaran de él.

Mosquilla le recriminó aquel acto de incultura y ya en marcha, explicó a Tom cómo merece res-

peto el habla de cada país, ya que la lengua de los pueblos es una de las características que Dios les ha dado para distinguirlos entre sí, siendo como tal, cosa sagrada.

Sin incidentes dignos de notarse, antes de anochecer llegaron a París. Allí descansaron y al día siguiente emprendieron nuevamente la marcha hacia El Havre. Un gran trasatlántico, el *Atletic*, anclado en el puerto, se disponía a zarpar aquella misma tarde en dirección a Nueva York. No bien hubo presentado Mosquilla sus documentos de identidad al capitán del buque, monsieur Dupont, le hizo éste objeto de cumplimentosas atenciones. El *Mosca* fué colocado con todos los cuidados no en la bodega como una mercancía cualquiera, sino en la cubierta bajo toldo y a punto de funcionar si el caso se presentaba. Mosquilla fué instalado con los máximos honores en la cámara preferente comparable a la capitana. En cuanto a Tom, no sólo no se le hizo caso, sino que estuvo a punto de ser objeto de una mala jugada de la tripulación. El valiente perro creía ser merecedor por lo menos, de tantos honores como recibía su jefe y señor y al verse acosado y perseguido protestó enérgicamente y se defendió como un bravo. Quieras que no, siguió, pues, a Mosquilla y aunque la puerta del camarote estaba cerrada, tan elocuentemente llamó a su amo que éste le dió franca entrada. El capitán del buque, un francés cumplimentoso que se deshacía en reverencias con peligro de quebrarse, quedó sorprendido de la presencia del perro e iba a repelerle para halagar a su huésped cuando Mosquilla le paró con estas palabras:

—Es mi secretario. Donde voy yo va él. Y es tan inteligente que me sirve mejor de lo que lo harían muchos hombres.

Entonces todas las reverencias del capitán fueron para Tom quien envanecido por las palabras de su amo, se creció mirando a monsieur Dupont y a los que le habían perseguido y quedaban en la puerta, con aire de superioridad, dándose una importancia inusitada.

Diez minutos después el gran trasatlántico *Atletic* salía majestuosamente del puerto entre centenares de embarcaciones de todos los tonelajes y nacionalidades, ancladas en los muelles.

La circunstancia de pertenecer el buque a una poderosa Compañía de la que don Torcuato era uno de los principales accionistas y a cuyo Consejo de Administración pertenecía, dió a nuestro amigo la facultad de recorrer el buque en todas direcciones. No obstante, aquella noche poco pudo curiosear, pues pronto dieron el aviso de que la comida estaba dispuesta. Y con el tiempo pre-

ciso para asearse y vestirse de etiqueta bajó al comedor acompañado de su secretario.

Las comidas en el *Atlantic* eran festines que dejaban en pañales a las bodas de Camacho y a los grandes banquetes de Tiberio, Tito y Nerón, pues se distinguían no sólo por la abundancia sino también por el exquisito refinamiento que reinaba en todas ellas. El comedor, lujoso, amplio, elegante, ofrecía el deslumbrador aspecto de los grandes hoteles modernos. Las pulquérrimas mesas eran atendidas por numerosos camareros. Mosquilla y Tom ocupaban una cercana a la del capitán, y eran servidos con toda la asiduidad que acentuaban los criados viendo la preferencia con que monsieur Dupont distinguía a nuestro amigo y a su secretario.

Cuando el pasaje se percató de que Tom era tratado como un caballero, la admiración se extendió de mesa a mesa como la cosa más graciosa del mundo. No se contentaban con mirar sino que de un lado a otro del salón se levantaba la gente para admirar la arrogante postura del comensal perruno. Tom guardaba la corrección y la gravedad de un *gentleman* y percatado de que era objeto de la general curiosidad y de que su presencia levantaba por todas partes admirativas exclamaciones, se puso tan orondo y envanecido que Mosquilla le llamó, disimuladamente, la atención explicándole cómo la vanidad y el orgullo son malos compañeros; que la jactancia hace antipáticos a los que la manifiestan y que la mayor prueba de distinción y talento es la natural compostura en todos los actos, con sencillez y sin afectación.

Después de la opípara comida (que fué amenizada con la música de un quinteto de ziganes) y habiendo pasado la concurrencia al gran salón, empezó el elemento joven a rendir culto a Terpsícore a los acordes de un Jazz-ban. Mosquilla y Tom no bailaron, contentándose con pasearse por el salón; pero a su paso fueron objeto de las más halagadoras manifestaciones de simpatía. Muchas parejas dejaron, incluso, de bailar a indicación de las señoritas que eran quienes más expresivamente mostraban su simpatía, y no faltó quien se acercara a Mosquilla a proponerle la venta del perro. La contestación de nuestro amigo si no satisfizo a quien hiciera la pregunta, dejó del todo satisfecho a Tom. Fué ésta:

—Siento mucho no poder complacerla, señorita, pero Tom es para mí un elemento tan indispensable que no me desprendería de él por todo el oro del mundo y, aunque parezca increíble e irreverente, ruego a Dios que me conserve su vida pues no sólo me es indispensable sino que es asimismo útil a la humanidad, aunque juzgue us-

ted exageradas mis palabras. Tom tiene, aquí donde usted le ve, tan chiquito, muchos admiradores por las innumerables hazañas y proezas que lleva realizadas, y si conociera usted sus habilidades y destrezas, aun le admiraría más.

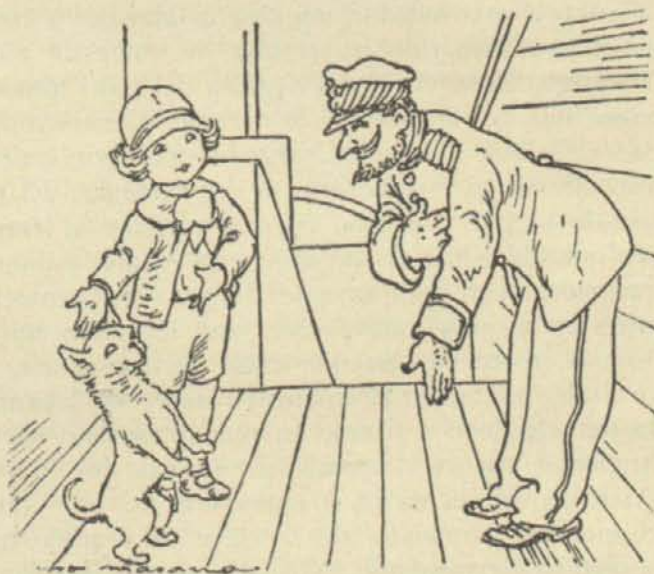
Entonces el perro habló, con gran admiración de la gente que se había congregado alrededor de los interlocutores:

—Muchas gracias, señorita, por su amabilidad. Es usted muy linda y gentil y le deseo mucha suerte con su novio.

Estas palabras del perro produjeron una explosión de entusiasmo y Tom envanecido, propenso como era a la exhibición, empezó a hacer chistes y, en vista del éxito, se arrancó a bailar y hacer piruetas con tanta gracia que fué el héroe de la velada.

A la mañana siguiente tuvo ocasión Mosquilla de recorrer el buque en todas direcciones.

No había secretos para él y lo mismo subía al puente del capitán, que se paseaba por cubierta, alternaba en los salones y galerías con el pasaje, o descendía al cuarto de máquinas y bodegas. En cuanto a Tom, revestido de los amplios poderes que le fueron otorgados, campaba asimismo por sus respetos a sus anchas y husmeaba y curioseaba a su placer por todas partes. En seguida apren-



Entonces todas las reverencias del capitán fueron para Tom...

dió el camino de la cocina y en cuanto hubo satisfecho su curiosidad, sintió renacer una innata animosidad contra la tripulación que tan mal le había recibido en la tarde anterior, y giró también una minuciosa visita de inspección por todos los rincones del inmenso trasatlántico. El tropiezo con el gato de a bordo le proporcionó no sólo el placer de divertirse un rato, sino un descubrimiento que fué de gran utilidad para su amo.



Tom guardaba la corrección y la gravedad de un gentleman...

El gato Mustafá, dueño y señor de toda la grandiosidad del bajel, vió en Tom a un intruso y, como es natural, le recibió arqueando el espinazo, empinando la cola y bufando amenazadoramente. Tom, en cambio, en lugar de asustarse, empezó a saltar a su alrededor con alegres alaridos y como en juego divertido no cesaba de embestir a su enemigo. Pero viendo el orgullo del gato tomó la cosa más por lo serio y le arremetió enseñándole los colmillos. Acosado Mustafá optó por huir a esconderse en el laberinto de las bodegas. El perro le siguió y ambos fueron a parar al fondo de una de ellas, donde la carga estaba cubierta cautelosamente con grandes lonas. Tom, entretenido en el juego de correr tras el felino no se fijó de momento en qué clase de mercancía se ocultaba allí, mas, el instintivo deseo de levantar la pata le llevó a fijarse en una gran mancha de humedad que se destacaba en uno de los bultos. Aplicó, pues, la nariz, y extrañado del olor quiso cerciorarse lamiendo, de la clase del líquido que se estaba derramando. No cabía duda. Era licor, y de la mejor calidad. Comprendiendo que el hallazgo podía tener importancia, olvidó al gato y salió corriendo en busca de Mosquilla. Le encontró, después de muchas vueltas, hablando con unos oficiales y con un significativo guiño le expresó el deseo de hablarle a solas. Su amo comprendió al momento que algo importante movía a Tom a interrumpirle y despidiéndose de sus acompañantes se fué, seguido del perro, a encerrarse en el camarote. Tom explicó su descubrimiento con todos los detalles suponiendo que en aquello debía de haber

algo anormal por cuanto monsieur Dupont, al relatar a Mosquilla en el día anterior, lo que componía la carga, no dijo una palabra de la incitante mercancía.

Mosquilla aplaudió sin reservas la sagacidad del perro y comprendió en seguida la gravedad del caso. ¿Licor, a los Estados Unidos? ¡Contrabando! El peligro era, pues, inminente dada la severidad de aquel país para hacer cumplir la llamada *ley seca*. Corría peligro no solamente el buen nombre de la Compañía, sino también el mismo buque, sin hablar de la multa subsiguiente.

Recomendó, pues, a Tom la más absoluta reserva y la discreción más absoluta. Tiempo tendría durante el día de madurar un plan para desenmascarar al hipócrita monsieur Dupont. Y durante la jornada disimularon a maravilla sus intenciones, si bien se fijaron en todos los detalles, movimientos y maniobras de la gente de a bordo.

Cuando nuestros amigos se retiraron a descansar, teniendo ya Mosquilla coordinadas sus ideas y proyectos, recapituló las sensaciones de la jornada. Explicó a Tom cómo era conveniente, para llevar a feliz término el plan, que se proponían seguir disimulando durante los días que debía durar la travesía del Atlántico. No obstante, era indispensable ponerse al habla con Nueva York con el fin de prevenir el golpe y poder desbaratar los planes de los contrabandistas dejando a salvo el honor de la Compañía naviera y castigando debidamente a los culpables.

Tom halló la solución. El iría a la cabina a buscar querella al encargado de la T. S. H. y con sus mañas conseguiría que aquel abandonara su puesto. Entonces Mosquilla quedaría libre para maniobrar a su placer. Y así se hizo efectivamente. Llegados con cautela a la cámara, empezó Tom a rasgar con su pata la puerta produciendo un misterioso ruido que intrigó al empleado. Su primer movimiento fué salir a ver qué era lo que tal ruido producía. El perro se escondió para que el misterio fuera mayor. Una vez vuelto a su sitio el funcionario, repitió Tom la operación con mayor brío y así fué maniobrando con tanto sigilo que aquél, intrigado completamente, salió de la cabina decidido a aclarar el misterio. Entonces el perro se dejó ver y se fué alejando para que el empleado le siguiera.

Mosquilla aprovechó la oportunidad y entró en funciones, encerrándose en la cabina para operar con más libertad. Habiendo conseguido ponerse al habla con las oficinas de la sucursal que su tío don Torcuato tenía instaladas en la gran capital, por medio de su onda-clave, fueron las instruccio-

nes tan precisas que en Nueva York se hizo lo necesario para conseguir el doble objeto.

Durante los días que duró la travesía la vida de a bordo era una delicia. Mosquilla los aprovechó admirablemente. Fingiendo un aire de ingenuidad e ignorancia, dedicaba sus ratos a la conversación ya con el capitán, ya con los oficiales interesándose por todas las maniobras. Se hizo explicar la prodigiosa utilidad de la brújula orientadora en todo momento de la dirección del viaje; la razón de ser y el servicio de los mil aparejos de a bordo; las bases de cálculo para apreciar las distancias y conocer con firmeza el día de llegada si, Dios mediante, ningún contratiempo les salía al paso. Así mismo, le explicaron el cruce de las corrientes internas y de las llamadas *gulf-stream* que saliendo del golfo de Méjico a una elevada temperatura se remontan en dirección a Europa como verdaderos ríos dentro del mar, con velocidad, temperatura, vegetación y población de peces distintos de las del agua circundante.

Conforme se iban acercando a América encontraban los buques pesqueros que subían a Terranova y muchos trasatlánticos que surcaban el mar en todas direcciones, yendo o viniendo de la gran República americana, en su tráfico con todos los países del mundo. No faltó un fuerte temporal que hizo pasar muy malos ratos al pasaje. Aquellas señoritas elegantes que tanto se divertían, ya en el comedor, ya en el salón de fiestas, ponían, durante la tormenta, unas caras completamente distintas. Mosquilla aguantó el temporal con gran serenidad. En cambio Tom se marcó lastimosamente, tambaleándose de un lado para otro pues no estaba seguro en ninguna parte y de cuando en cuando se asomaba a la baranda, sacaba la cabeza fuera, y es de suponer lo que haría a juzgar por las sacudidas que agitaban su cuerpo.

Renacida la calma fueron objeto de conversación entre Mosquilla y la gente de a bordo, los distintos fenómenos atmosféricos que se pueden observar en una larga travesía. A pesar de sus muchos y vastos conocimientos, nuestro amigo, supo sostener el papel de ignorante a la perfección y constituyó para él aquella travesía, un completo curso práctico de física, geología, astronomía y mecánica más instructivo que los que podían proporcionarle Institutos y Universidades. Para Tom, aparte las horas que duró el temporal, constituyó la travesía una juerga continuada. La gente joven le cogió por su cuenta, en particular las señoritas que tanto abundaban entre el pasaje, y entre alegres conversaciones, bailes y piruetas, fué el amo del cotarro. Mustafá no se dejó ver el pelo, huyendo del perro como el diablo de la cruz.

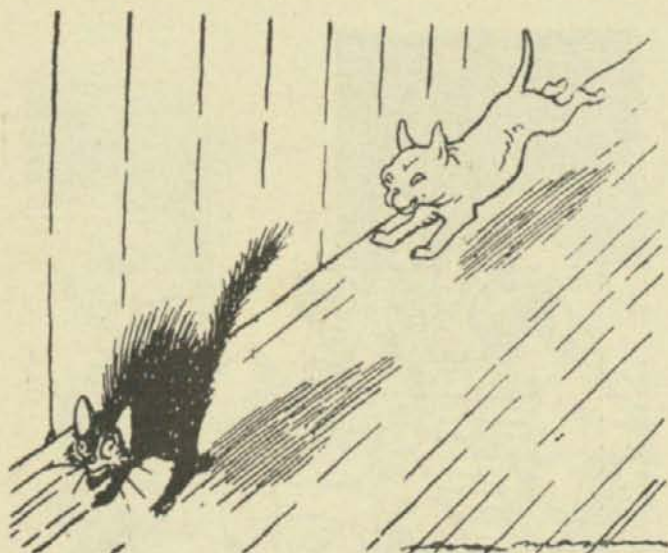


...fueron objeto de las más halagadoras manifestaciones de simpatía...

A medida que el *Atletic* se acercaba a la gran metrópoli americana el movimiento de buques que iban o venían aumentaba sensiblemente. Cuando ya estuvieron en aguas jurisdiccionales les salió al paso un buque de guerra que les detuvo. Un destacamento de policía subió al trasatlántico acompañado de los agentes de la Compañía naviera, causando el pasmo de la tripulación y el pánico de la oficialidad. Interrogado monsieur Dupont sobre si el buque llevaba contrabando de bebidas espirituosas lo negó descaradamente. Un ¡guau! irónico de Tom descompuso la solemnidad del cuadro. Varios agentes de policía fueron destacados para registrar las bodegas. El perro les acompañó, mejor dicho, les guió, pues sabiendo la policía de dónde partió el aviso, fué recto al sitio en que se ocultaba el cuerpo del delito, mientras Mosquilla se quedaba con los recién llegados y la gente de a bordo. Comprobada la existencia del contrabando, monsieur Dupont quedó arrestado como asimismo toda la oficialidad y los hombres que constituían la tripulación.

El buque entró majestuosamente en el gran puerto, saludando Tom la estatua de la Libertad con alegres exclamaciones. Desembarcó el pasaje y la policía se encargó de arreglar las cuentas al capitán y a sus cómplices.

Cuando Mosquilla iba a partir, monsieur Dupont, con la cara compungida, trató de buscar su



El perro le siguió, y ambos fueron a parar...

apoyo, pero aquél le cortó en seco con estas palabras:

—Los hombres desleales que abusan de su situación para delinquir, sólo merecen el desprecio de las personas honradas.

Y dirigiéndose al jefe de la fuerza, añadió:

—A sus órdenes señor oficial. Esta es mi dirección para lo que guste mandar.

Y dándole su tarjeta montó en el *Mosca* dispuesto a desembarcar por el aire.

Tom se despidió levantando la patita junto a la pierna de monsieur Dupont, se cuadró militarmente ante la policía y de un salto ocupó su sitio al lado de su amo al tiempo que éste ponía el motor en marcha y remontaba el vuelo.

El tío de Mosquilla tenía instaladas las oficinas centrales de sus negocios en América en un rascacielos de su propiedad que descollaba soberbiamente su cuadrada mole entre las construcciones circundantes. La planta baja la ocupaba la Banca, con los sótanos, donde las cajas de caudales y depósitos de valores se guardaban con toda seguridad. Seis ascensores en movimiento incesante conducían a los cuarenta y cinco pisos. En el principal estaba instalado el despacho de la gerencia, la gran sala de juntas, la secretaría general, el telégrafo, el cable, la central telefónica y la cabina de la T. S. H. En los demás pisos hasta el número cuarenta inclusive innumerables empleados de todas categorías. Había oficinas técnicas con ingenieros especializados para todos los ramos de la mecánica, la química, la geología, la botánica, la física, las matemáticas. Las mecanógrafas se contaban por centenares. En los cinco pisos superiores estaban los comedores para el servicio del personal: el dispensario, una gran biblioteca, y numerosos cuartos de baño.

Nuestro amigo Mosquilla fué recibido con todos los honores. Hubo gran recepción en la que le fueron presentados los gerentes y apoderados y los jefes técnicos. Después de conversar amablemente con todos ellos giró nuestro hombre una visita de inspección a todos los departamentos y hay que decir que quedó pasmado del orden, la previsión y el método que reinaba en todos ellos. Tom estaba mareado de tanta oficina, tanto personal y tanto ascensor y sólo barruntaba el medio de divertirse.

Para el día siguiente estaba convocada una reunión de grandes industriales para tratar de constituir un trust acaparador de materias alimenticias. Entendiendo don Torcuato que la idea era inmoral por cuanto, enriquecerse desmesuradamente en detrimento de las clases proletarias es sinónimo de robo a mansalva, y no pudiendo, por otra parte, negarse a alternar con los hombres de negocios dominadores del mercado, trató de compaginar la situación haciéndose representar por su sobrino Mosquilla, al que dió instrucciones concretas, alegando que no podía asistir por exigir su presencia en otra parte apremiantes e inexcusables obligaciones. Mosquilla asistió, pues, a la reunión con el poderoso argumento de una gran cantidad de acciones que si bien no constituían mayoría por si solas, eran indispensables para decidir los empates. Nuestro hombrecillo estuvo valiente y oportuno y no se dejó convencer ni amedrantar, acabando por triunfar en toda la línea.



Tom explicó su descubrimiento con todos los detalles...

Una de las obligaciones de Mosquilla consistía en ir todos los días a las sesiones de Bolsa. Allí compraba o lanzaba al mercado grandes cantidades de papel con una perspicacia y una oportunidad tan felices, que llegó a ser el asombro de los grandes financieros, y como si le guiara una mano providencial, tales fueron sus aciertos que acabó por imponerse a los más audaces. Su opinión era

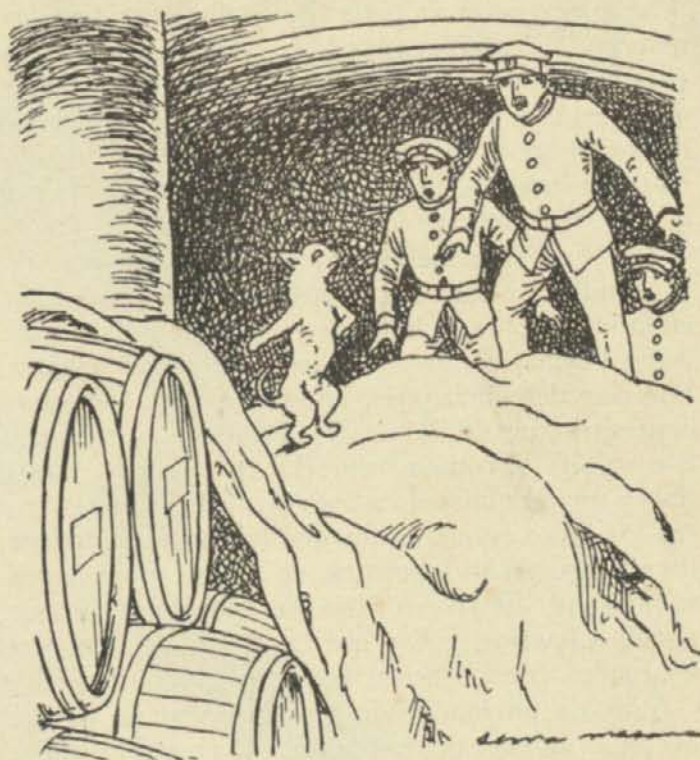
solicitada y su actuación imitada como la de un hombre de gran experiencia mercantil. Tom no estaba en su centro. Aquello era para él una casa de locos y consideraba que en tal ambiente los hombres más serios perdían la chaveta. Se mofaba descaradamente de los voceadores que a gritos ofrecían la inestable mercancía y de los que anotaban con simiesca celeridad los guarismos en las pizarras que pregonaban incesantemente los febriles movimientos de las fluctuaciones.

Mosquilla observó a las pocas sesiones que los valores nominales, o mejor dicho, que los papeles que se lanzaban al mercado no se valoraban por lo que en sí representaban, sino que aumentaba o disminuía su valor por causas arbitrarias, circunstanciales, que no siempre obedecían a la recta intención y honrados móviles, llegando ciertas especulaciones a constituir verdaderas estafas legales. Y sabiendo que existían entre las clases menesterosas de la gran urbe, infinidad de niños que carecían de lo más indispensable, tuvo la inspiración de hacer una buena obra a costa de los agiotistas.

Se enteró de una conjura concertada entre varios especuladores para hundir una empresa bien intencionada, y durante algunos días compró todo el papel que se lanzaba al mercado impelido por el aire de la baja, que hubiera deshecho en pocas sesiones, a no ser por su intervención, aquella iniciativa. Aguantada heroicamente la racha, Mosquilla, se hizo con la mayor parte del papel a precios irrisorios, tornó la oración por pasiva, y empezó a vender, después de haber provocado la reacción, con tan buenos resultados que en poco más de una semana amasó una gran fortuna.

Cuando se dió cuenta del resultado obtenido, Mosquilla se asustó, pensando en las amarguras que aquellas ganancias podían representar para los incautos que habían soñado una fácil y desmesurada especulación. Y difícilmente se hubiera consolado, a no ser por la buena acción que su alma generosa se propuso ejecutar.

Acompañado de su fiel secretario Tom, empezó Mosquilla a recorrer la gran ciudad, en busca de los barrios pobres, y poco tuvo que correr para encontrar miserias y convencerse de que se contaban por centenares, y aun por millares, los niños que no se alimentaban suficientemente y que, además, no podían educarse ni instruirse como era debido. Y no se contentó con verlo superficialmente. Convenientemente vestido con extrema pobreza, aunque siempre aseado, metíase por todas partes. Preguntaba, inquiría, indagaba hasta tener un conocimiento lo más aproximado posible de la realidad; de cuán grande era la necesidad individual y colectiva de la gente pobre. Su ingénuo corazón



El perro les acompañó, mejor dicho, "les guió..."

sufrió enormemente pensando cuán fácil era para unos amasar fortuna y gastar para sus hijos en juguetes y superfluidades enormemente más de lo preciso, mientras otros, por carecer de trabajo, o por no ser éste lo suficientemente remunerador, no podían gastar para los suyos lo más estrictamente indispensable. Pudo convencerse, y esto era lo más triste, de que mientras los inscritos en las listas de la miseria eran muchísimos, eran en cambio muy pocos, relativamente, los que gozaban las prerrogativas de la fortuna. Y empezó a cavilar que con lo mucho superfluo de los pocos, podía socorrerse la gran miseria de los muchos. Era sólo una cuestión de equilibrio social.

Tom se aburría soberanamente en aquellas excursiones por calles sucias y viviendas miserables o en los interrogatorios de su amo a los niños semiabandonados. Mal acostumbrado en fiestas y molicias, no quería enterarse de cosas tristes, pero verídicas, so pretexto de repugnar a su condición de perro privilegiado descender a tales lodazales. Hacía remilgos a la acción de su amo, y hasta llegó a fingirse enfermo para no seguir acompañándole. Mosquilla le reprendió duramente, sin cansarse de explicarle que la caridad es una de las virtudes que más dignifican al hombre; que no basta, al que tiene, dar algo a ciegas para salir del paso. Precisa, para ser grata a Dios, practicarla con toda la posible intensidad, y ¡ay del que no hace todo lo que puede! Tiene, además, la caridad muchos aspectos que no se pueden soslayar. No

debe concretarse el poderoso a dar una limosna material. El auxilio moral, la acción generosa, la prestación personal al caído, es faena obligada de quien está en situación de poderla practicar. No se debe esperar a que el necesitado nos pida en caridad una limosna. Hay que buscar el mal y aplicar el remedio donde se le encuentre.

Por fin, Tom, penetrado de las enseñanzas de Mosquilla, se lanzó generosamente a coadyuvar en la buena obra, y hay que reconocer que cumplió como bueno. El no podía tomar nota de cuantas miserias descubría, pues, aunque nos sea doloroso confesarlo, no sabía escribir. Pero con su instinto, con su olfato, con su memoria, fué un gran auxiliar, y una vez lanzado adquirió muchos amigos entre los niños pobres, a los que hacía la caridad de divertirles con su repertorio de chistes y sus bailes y píruetas. En pocos días se hizo popular por aquellos barrios, y hay que constatar que con sus artimañas trocó muchas lágrimas en sonrisas.

Tras de un madurado plan, y ayudado por el personal de las oficinas de su tío, puso Mosquilla en práctica su obra humanitaria. Consistía ésta en

una dotación modelo, tan vasta y tan sólidamente concebida, que su funcionamiento quedó garantizado a perpetuidad, pues no se concretó a establecerla, sino que la dotó, además, con el capital suficiente para su funcionamiento.

Instaló en sitios equidistantes de la barriada doce comedores-escuelas, suficientes para nutrir moral y materialmente un centenar de niños cada uno. Entraban por la mañana, y entre estudios y recreos, y, a su hora, las comidas, repartían agradablemente el tiempo. Con ello quedaban libres los padres para el trabajo. Además, para los niños pequeños que no podían sentarse a la mesa, se repartían en cada comedor varias docenas de botellas de leche. Total, una bendición que trajo el bienestar y la alegría a miles de corazones y la paz a innumerables familias que hasta aquel entonces se consideraban desheredadas de la fortuna.

De esta forma el nombre de nuestro amigo Mosquilla se ha hecho glorioso en la gran urbe americana, y hoy es universalmente conocido como

EL BIENHECHOR DE LOS NIÑOS

En el número próximo: MOSQUILLA Y SU PERRO EN CINELANDIA

PEQUEÑO MUSEO DE ZOOLOGÍA



EL PASATIEMPO MAS INSTRUCTIVO
LA OBRA DIDACTICA MAS AMENA

Es un juego que enseña insensiblemente las clasificaciones zoológicas sin aridesces ni enojos, y revela adecuadamente las maravillas y el plan sapientísimo de la creación en el reino animal



HAN APARECIDO LOS CUATRO
PRIMEROS CUADERNOS



EDITORIAL MUNTAÑOLA
Diputación, 116 - BARCELONA